

V. I. Lenin



**UN PASO
ADELANTE,
DOS PASOS
ATRÁS**

1904

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

1904 Un paso adelante, dos pasos atrás

Lenin

1904

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original OBRAS, editorial Progreso, Moscú 1973. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital para uso interno y para el estudio e investigación del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

Escrito en 1904.

Primera publicación: "Proletari" Nº. 7, 10 de julio 1905.

Fuente: Tomado la pagina de OBRAS, TOMO I, ed. Progreso, Moscú 1973

INDICE

Prólogo	121
a) Preparación del congreso	122
b) Importancia de los agrupamientos en el congreso ...	122
c) Comienza el congreso. Incidente con el Comité de organización	123
d) Disolución del grupo "Yuzhni Rabochi"	125
e) El incidente de la igualdad de las lenguas	125
f) El programa agrario	127
g) Los estatutos del partido	130
h) Discusión sobre el centralismo antes de la escisión entre los iskristas	131
i) Artículo primero de los estatutos	132
m) Cuadro general de la lucha en el congreso. El ala revolucionaria y el ala oportunista del partido	141
o) La nueva "Iskra". El oportunismo en las cuestiones de organización	145
p) Algo de dialéctica. Dos revoluciones	158

UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS.

(Una crisis en nuestro partido)¹

Prologo

En toda lucha larga, tenaz y apasionada

comienzan a perfilarse por lo general, al cabo de cierto tiempo, los problemas en litigio centrales, básicos, de cuya solución depende el desenlace definitivo de la campaña y respecto a los cuales se relegan a segundo plano cada día más todos los episodios de poca monta y pequeñeces de toda índole de la lucha.

Esto es lo que sucede también con la lucha empeñada en el seno de nuestro partido, de la que están pendientes hace ya seis meses todos sus militantes. Y precisamente porque en el esbozo de toda la lucha que ofrezco al lector he tenido que referirme a muchas pequeñeces* de insignificante interés y a muchas intrigas*, en el fondo, de ningún interés, precisamente por ello quisiera, desde el comienzo mismo, atraer la atención del lector a dos puntos verdaderamente centrales y básicos que ofrecen inmenso interés, revisten indudable valor histórico y constituyen las cuestiones políticas más urgentes que nuestro partido tiene planteadas hoy.

* Omitidas en la presente edición. (N. de la Edit.)

La primera de ellas es la relativa a la trascendencia política de la división de nuestro partido en "mayoría" y "minoría", división que ha tomado forma en su II Congreso² y

¹ Lenin empleó varios meses en prepararse para escribir el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro partido)*, estudiando detenidamente las actas de las sesiones y las resoluciones del II Congreso del POSDR editadas en enero de 1904, los discursos de cada delegado, los agrupamientos políticos que se habían formado en el congreso y los documentos del Comité Central y del Consejo del partido. El libro vio la luz en mayo de 1904.

En la presente edición, esta obra se publica según la recopilación *En doce años*, aparecida en 1907 (en la portada figura el año 1908). Lenin excluyó de esta edición los puntos j, k, l, ll, n, ñ, hizo algunas abreviaciones en otros e introdujo varias notas complementarias.

² El II Congreso del POSDR se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Las trece sesiones primeras se celebraron en Bruselas. Luego, debido a las persecuciones de la policía, las sesiones de éste pasaron a Londres. Los problemas de más importancia del congreso fueron la aprobación del programa y de los estatutos del partido y las elecciones de los organismos dirigentes del mismo. Lenin y sus partidarios desplegaron en el congreso una lucha enérgica contra los oportunistas. El congreso aprobó por unanimidad (con una sola abstención) el programa del partido, en el que se formulaban tanto las tareas inmediatas del proletariado en la revolución democrático-burguesa que se avecinaba (programa mínimo) como otras tareas calculadas para la victoria de la revolución socialista y el establecimiento de la dictadura del proletariado (programa máximo). Al discutirse los estatutos del partido, se desplegó una lucha tenaz en torno a los principios de organización del partido. Lenin y sus adeptos luchaban por crear un partido revolucionario combativo de la clase obrera y creían necesario adoptar unos estatutos que fuesen una traba para el ingreso de elementos inseguros y vacilantes en sus filas. Por eso en la fórmula del primer artículo de los estatutos, propuesta por Lenin, la admisión se hacía depender no sólo de que se reconociera el programa y se prestara ayuda material al partido, sino también de la participación personal en una de sus organizaciones. Mártoov sometió al examen del congreso su fórmula del primer artículo que hacía depender la admisión en el partido, además de reconocer su programa y pagar cuotas, prestar colaboración personal y regular en él bajo la dirección de una de sus organizaciones. La fórmula de Mártoov, que facilitaba el ingreso en las filas del partido a los elementos inseguros, fue apoyada en el congreso no sólo por los antiiskristas y la "charca" ("centro"), sino también por los iskristas "blandengues" (inseguros) y aprobada por una minoría insignificante de votos en el congreso. El congreso aprobó los estatutos redactados por Lenin. Aprobó también varias resoluciones sobre cuestiones de táctica.

En el congreso se produjo una escisión entre los partidarios consecuentes de la tendencia iskrista, leninistas, y los partidarios de Martov, iskristas blandengues. Los adictos de la orientación leninista obtuvieron la mayoría (bolshinstvó) de votos en las elecciones a los organismos centrales del partido y empezaron a denominarse

que ha dejado muy atrás todas las divisiones anteriores de los socialdemócratas rusos.

La segunda concierne al valor de principio de la posición de la nueva *Iskra*³ en los problemas de organización, ya que esta posición es efectivamente de principios.

La primera cuestión es la del punto de arranque de nuestra lucha en el partido, la del origen, las causas y el carácter político fundamental de esta lucha. La segunda cuestión es la de los resultados definitivos de la misma, la de su meta, la del balance que, en el terreno de los principios, resulta si se suma todo lo que se refiere a la esfera de los principios y se resta todo lo que se refiere a la esfera de las intrigas mezquinas. La primera cuestión se despeja analizando la lucha desplegada en el congreso del partido; la segunda, analizando el nuevo contenido de principio de la nueva *Iskra*. Uno y otro análisis, que constituyen el contenido de las nueve décimas partes de mi folleto, llevan a la conclusión de que la "mayoría" es el ala revolucionaria de nuestro partido, y la "minoría" es su ala oportunista. Las discrepancias que separan un ala de la otra en el presente se reducen, principalmente, no al programa ni a la táctica, sino sólo a problemas de organización; el nuevo sistema de concepciones, que se vislumbra en la nueva *Iskra* con tanta mayor claridad cuanto más procura ahondar su posición y cuanto más depurada va quedando ésta de intrigas por la cooptación, es el oportunismo en los problemas de organización.

El principal defecto de lo que se ha escrito hasta ahora sobre la crisis de nuestro partido, en el terreno del estudio y explicación de los hechos, es la falta casi total de un análisis de las actas del congreso del partido y, en el terreno del esclarecimiento de los principios fundamentales del problema de organización, la falta de un análisis del nexo que indudablemente existe entre el error cardinal cometido por los camaradas Márto y Axelrod al formular el artículo primero de los estatutos y al defender esta fórmula, por una parte, y todo el "sistema" (si es que puede hablarse en este caso de sistema) de concepciones de principio que ahora tiene *Iskra* sobre el problema de organización. La actual redacción de *Iskra* ni siquiera advierte, por lo visto, este nexo, aun cuando en las publicaciones de la "mayoría" se haya señalado ya muchísimas veces la importancia de las discusiones en torno al artículo primero. En el fondo, el camarada Axelrod y el camarada Márto no hacen ahora sino ahondar, acrecentar y ensanchar su error inicial respecto al artículo primero. En realidad, la posición de los oportunistas en el problema de organización, consistente en que abogan por una organización amorfa y sin fuerte cohesión; en que rechazan la idea (la idea "burocrática") de estructurar el partido de arriba abajo conforme al congreso del mismo y a los organismos elegidos por él; en su tendencia a ir de abajo arriba, permitiendo que se tenga por miembro del partido cualquier profesor, cualquier estudiante de bachillerato, "todo huelguista"; en su hostilidad al "formalismo" que exige de los militantes la pertenencia a una de las organizaciones reconocidas por el partido; en su propensión a la psicología del intelectual burgués, dispuesto tan sólo a "reconocer platónicamente las relaciones de organización"; en la facilidad con que

bolcheviques; y los oportunistas, que quedaron en minoría (menshinstvó), mencheviques. El congreso tuvo inmensa importancia en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia. Puso fin al primitivismo en el trabajo y a la dispersión del movimiento socialdemócrata en círculos, dando comienzo al partido marxista revolucionario en Rusia, al partido de los bolcheviques. Lenin escribió: "El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903" (*Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 41, pág. 6).

³Véase la nota 1.

se entregan a las lucubraciones oportunistas y a las frases anárquicas; en su tendencia al autonomismo en contra del centralismo; resumiendo, en todo lo que hoy florece con exuberancia en la nueva *Iskra*, contribuyendo cada día más al esclarecimiento palmario y completo del error inicial, despuntó ya en las discusiones entabladas en torno al artículo primero.

122

Por lo que se refiere a las actas del congreso del partido, la falta de atención, verdaderamente inmerecida, de que son objeto puede explicarse sólo por las intrigas que encizañan nuestras discusiones y, además, tal vez por la abundancia de verdades demasiado amargas contenidas en esas actas que brindan un cuadro único en su género —insustituible por lo exacto, lo completo, lo polifacético, lo rico y lo auténtico— de la verdadera situación creada en nuestro partido; un cuadro de los puntos de vista, de los estados de ánimo y de los planes pintado por los mismos hombres que participan en el movimiento; un cuadro de los matices políticos existentes en nuestro partido que permite ver su fuerza relativa, sus relaciones mutuas y su lucha. Precisamente las actas del congreso del partido, y sólo ellas, son las que nos permiten ver hasta qué punto hemos conseguido barrer de verdad los restos de las viejas relaciones, puras relaciones de círculo, y sustituidas con una grande y única conexión del partido. Todo militante que quiera participar conscientemente en los asuntos de su partido está obligado a estudiar con detenimiento nuestro congreso; y repito que a estudiar, porque la mera lectura del montón de escritos desordenados, como son las actas, no basta para dar un cuadro del congreso. Sólo mediante un estudio minucioso e individual puede conseguirse (y debe conseguirse) que los breves resúmenes de los discursos, los sucintos extractos de las discusiones y las pequeñas escaramuzas por pequeñas (pequeñas al parecer) cuestiones converjan en un todo para que los miembros del partido vean alzarse viva la figura de cada orador destacado y quede clara toda la fisonomía política de cada grupo de delegados al congreso. El que escribe estas líneas dará por bien empleado su trabajo si consigue al menos impulsar el estudio amplio e individual de las actas del congreso del partido.

Unas palabras más sobre los adversarios de la socialdemocracia. Se refocilan con malicia de nuestras discusiones, haciendo muecas de alegría; procurarán, claro es, entresacar para sus fines algunos pasajes sueltos de mi folleto, consagrado a los defectos y deficiencias de nuestro partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en la brega para no dejarse cohibir por semejantes alfilerazos y para continuar, pese a ellos, su labor de autocrítica, poniendo al descubierto sin piedad sus propias deficiencias, que a la fuerza serán inexorablemente allanadas por el desarrollo del movimiento obrero. ¡Y que prueben los señores adversarios a describirnos un cuadro de la situación *efectiva* de sus "partidos" que tenga aunque sólo sea un lejano parecido con el que ofrecen las actas de nuestro II Congreso!

Mayo de 1904.

N. Lenin

a) Preparación del congreso

En el anuncio de 1900 que precedió a la inauguración de *Iskra*, este periódico declaró que, antes de unificarnos, hacía falta deslindar nuestros campos. *Iskra* procuró convertir la Conferencia de 1902⁴ en una reunión privada y no en un congreso del partido*. *Iskra* procedió con extraordinario cuidado en el verano y el otoño de 1902 al renovar el Comité de Organización elegido por aquella conferencia. Por último, la labor de deslindamiento acabó tal y como todos nosotros reconocimos. El Comité de Organización se constituyó en las postrimerías de 1902, *Iskra* celebró su afianzamiento y declaró —en el artículo de fondo del núm. 32— que la convocatoria de un congreso del partido era una necesidad de lo más imperiosa y urgente. De modo que lo que menos se nos puede reprochar es precipitación en la convocatoria del II Congreso. Nos atuvimos estrictamente a la regla: en cosa alguna, pensar mucho y hacer una.

* Véanse las actas del II Congreso, pág. 20.

b) Importancia de los agrupamientos en el congreso

¿Cuál era, pues, la tarea principal del congreso? Crear un partido *verdadero* basado en las normas de principio y organización propuestas y elaboradas por *Iskra*. Los tres años de actividad de *Iskra* y su reconocimiento por la mayoría de los comités habían decidido de antemano que ésa debía ser precisamente la dirección en que habría de trabajar el congreso. El programa y la orientación de *Iskra* debían convertirse en el programa y la orientación del partido; los planes de organización de *Iskra* debían quedar consolidados en los estatutos orgánicos del partido. Pero se comprende de por sí que semejante resultado no podía conseguirse sin lucha: la plenitud de representación en el congreso aseguraba también la asistencia de organizaciones que sostenían contra *Iskra* una lucha denodada (Bund y *Rabócheie Dielo*)⁵ y de otras que, reconociendo de palabra a *Iskra* como órgano directivo, perseguían en la práctica planes peculiares suyos y se distinguían por su falta de firmeza en el terreno de los principios (el grupo *Yuzhni Rabochi*)⁶ y los delegados de algunos comités adheridos a

⁴ La Conferencia de 1902 de representantes de los comités y organizaciones del POSDR se celebró del 21 al 28 de marzo (del 5 al 10 de abril) de 1902 en Bielostok. Los "economistas" y los del Bund, que apoyaban a los primeros, tenían el propósito de hacer de la conferencia el II Congreso del partido, tratando con ello de fortalecer sus posiciones en la socialdemocracia rusa y paralizar la creciente influencia de *Iskra*. Sin embargo, estas tentativas no tuvieron éxito debido a que en la conferencia participó un reducido número de representantes de los comités y organizaciones del partido (estuvieron representadas sólo cuatro de las organizaciones del POSDR que actuaban en Rusia) y a las grandes discrepancias de principio que se revelaron en aquélla; objetó rudamente contra la transformación de la conferencia en un congreso del partido el delegado de *Iskra*, quien procuró demostrar que un congreso como éste era incompetente y no estaba preparado.

La conferencia eligió un Comité de Organización para preparar el II Congreso del partido. Poco después de celebrarse ésta, la mayoría de sus delegados, incluidos dos miembros del Comité de Organización, fueron detenidos por la policía. El nuevo Comité de Organización para preparar el II Congreso del POSDR se formó en noviembre de 1902 en Pskov en una conferencia de representantes del Comité de Petersburgo del POSDR, de la organización de *Iskra* en Rusia y del grupo *Yuzhni Rabochi*.

⁵ Bund, véase la nota 66. *Rabócheie Dielo*, véase la nota 3.

⁶ 145 Grupo *Yuzhni Rabochi*: grupo socialdemócrata formado en el otoño de 1900 en el sur de Rusia en torno al periódico clandestino del mismo nombre. En oposición a los "economistas", el grupo *Yuzhni Rabochi* estimaba una tarea importantísima la lucha política del proletariado y el derrocamiento de la autocracia, se pronunciaba contra el terrorismo, abogaba por la necesidad de desplegar el movimiento revolucionario de masas y llevó a cabo una gran labor revolucionaria en el sur de Rusia. Al mismo tiempo, el grupo sobrestimó el papel de la burguesía liberal y no concedía importancia al movimiento campesino. En contra del plan iskrista de crear un partido marxista centralizado

él). En tales condiciones, el congreso no podía menos de convertirse en *campo de batalla por la victoria de la orientación iskrista*. Todo el que lea con alguna atención las actas del congreso verá en seguida que éste fue en realidad dicho campo de batalla. Nuestra misión ahora consiste en estudiar detenidamente los agrupamientos principales que, con motivo de diversas cuestiones, se han manifestado en el congreso y reconstruir, con los datos exactos de las actas, la fisonomía política de cada uno de los grupos fundamentales del mismo. ¿Qué eran en verdad los grupos, tendencias y matices que debían unirse en el congreso, bajo la dirección de *Iskra*, en un partido único? Esto es lo que hemos de mostrar, analizando los debates y las votaciones. La aclaración de este punto es también de cardinal importancia para estudiar quiénes son en realidad nuestros socialdemócratas y para comprender las causas de la discrepancia.

123

c) Comienza el congreso. Incidente con el Comité de organización

Como mejor se hará el análisis de los debates y votaciones del congreso será siguiendo el orden de las sesiones del mismo, a fin de ir señalando consecutivamente los matices políticos que en él iban resaltando cada vez más. Sólo cuando sea absolutamente necesario dejaremos de atenernos al orden cronológico para examinar de paso problemas que guarden estrecha relación entre sí o agrupamientos homogéneos. En aras de la imparcialidad, trataremos de señalar *todas* las votaciones principales, dejando a un lado, naturalmente, numerosos casos en que se votaron menudencias que nos quitaron en el congreso inmensidad de tiempo (en parte, por nuestra inexperiencia y porque no supimos distribuir los problemas entre las reuniones de comisiones y las sesiones plenarias, y, en parte, por dilaciones rayanas en la obstrucción).

El primer problema promotor de los debates en que empezaron a manifestarse los diferentes matices fue el de la prelación (en el "orden del día" del congreso) del punto siguiente: "Situación del Bund en el partido (págs. 29-33 de las actas). Según el criterio iskrista, que defendíamos Plejánov, Mártoov, Trotski y yo, no podía haber ningún género de dudas a este respecto. La salida del Bund del seno del partido demostró de manera fehaciente la justedad de nuestras consideraciones: si el Bund no quería ir con nosotros ni reconocer los principios de organización que con *Iskra* compartía la mayoría del partido, era inútil y absurdo "aparentar" que íbamos juntos y únicamente alargar el congreso (como lo alargaban los bundistas). El problema estaba ya claro por completo en las publicaciones; y para todo militante que reflexionara algo era evidente que sólo cabía plantear de plano la cuestión y elegir expresa y honestamente entre autonomía (vamos juntos) y federación (nos separamos).

mediante la agrupación de los socialdemócratas revolucionarios en torno a *Iskra* el grupo *Yuzhni Rabochi* propuso un plan de restablecimiento del POSDR mediante la creación de agrupaciones socialdemócratas regionales. En noviembre de 1902, el grupo *Yuzhni Rabochi* participó en la creación del Comité de Organización para convocar el II Congreso del partido y, luego, participó en sus labores. Pero tampoco en este período la posición de los miembros del grupo *Yuzhni Rabochi* fue revolucionaria consecuente. En el II Congreso del POSDR los delegados del grupo *Yuzhni Rabochi* ocuparon una posición "centrista". Este congreso acordó disolver el grupo *Yuzhni Rabochi*, lo mismo que los otros grupos y organizaciones socialdemócratas que llevaban una existencia independiente.

Con toda su política de evasivas, también aquí quisieron los bundistas eludir el problema, aplazándolo. Se les unió el camarada Akímov, quien planteó en el acto, por lo visto en nombre de todos los partidarios de *Rabócheie Dielo*, las discrepancias con *Iskra* en materia de organización (pág. 31 de las actas). Al lado del Bund y de *Rabócheie Dielo* se coloca el camarada Májov (¡dos votos del comité de Nikoláiev, que hacía poco había expresado su solidaridad con *Iskra*!). El camarada Májov tiene una verdadera confusión en este problema y cree también un "problema peliagudo" el del "régimen democrático o, por el contrario (¡fíjense en esto!), del centralismo".

De manera que contra los iskristas están: el Bund, *Rabócheie Dielo* y el camarada Májov, que reúnen precisamente los diez votos opuestos a nosotros (pág. 33). El número de *votos a nuestro favor* fue de treinta, en torno del cual oscilan con frecuencia, como veremos más adelante, los votos de los iskristas. Hubo once abstenciones de los que, por lo visto, no se inclinaban por ninguno de los dos "partidos" en pugna. Es interesante observar que, cuando votamos el artículo 2 de los estatutos del Bund (artículo que, al ser rechazado, provocó la salida del Bund del seno del partido), los votos a favor del artículo 2 y las abstenciones sumaron también diez (pág. 289 de las actas), absteniéndose precisamente los tres representantes de *Rabócheie Dielo* (Brúker, Martínov y Akímov) y el camarada Májov. Es evidente que la votación sobre el lugar que correspondía al problema del Bund tuvo por resultado un agrupamiento *nada casual*. Es evidente que todos estos camaradas disientan de *Iskra* no sólo en la cuestión técnica del orden de examen de los problemas, sino *también en el fondo*.

Después de votar el lugar que correspondía al problema del Bund, surgió en el congreso la cuestión del grupo Borbá,⁷ cuestión que produjo también un agrupamiento muy interesante y que estaba estrechamente relacionada con el problema más "peliagudo" del congreso: el de la composición personal de los organismos centrales. La comisión encargada de decidir quién ha de tomar parte en el congreso opina que no debe invitarse al grupo Borbá, según acuerdo, *dos veces reiterado*, del Comité de Organización (v. págs. 383 y 375 de las actas) y el informe de *sus representantes en esta comisión* (pág. 35).

El camarada Egórov, *miembro del Comité de Organización*, declara que "el problema del grupo Borbá (tomen nota: del grupo Borbá y no de tal o cual miembro de este grupo) es nuevo para él" y pide que se suspenda la sesión. Es una incógnita sin despejar el que un problema sobre el que han recaído dos acuerdos del Comité de Organización pueda ser nuevo para uno de sus miembros. Se suspende la sesión y se reúne el Comité de Organización (pág. 40 de las actas) con la asistencia de sus miembros que se encuentran por casualidad en el congreso (estaban ausentes varios miembros del mismo, que eran de los viejos de la organización de *Iskra*). Comienzan los debates sobre Borbá. Están en pro los representantes de *Rabócheie Dielo* (Martínov, Akímov y Brúker, págs. 36-38); en contra, los iskristas (Pavlóvich, Sorokin, Langue, Trotski, Mártoov y otros). Nuevamente se abre en el congreso la división en grupos que ya conocemos. Con motivo de Borbá se empeña una lucha tenaz, y el camarada Mártoov pronuncia un discurso muy detallado (pág. 38) y "combativo" en el que alude con razón a la "desigualdad con que están representados" los grupos rusos

⁷ Véase la nota 107.

y extranjeros, habla de que no estaría "bien" del todo conceder a un grupo del extranjero un "privilegio" (¡palabras de oro, especialmente instructivas ahora, desde el punto de vista de lo que ha sucedido después del congreso!), que no debía fomentarse "en el partido el caos orgánico, manifestación sintomática del cual era un desmembramiento no debido a ninguna consideración de principio". Nadie, fuera de los partidarios de *Rabócheie Dielo*, se puso de una manera franca y argumentada al lado del grupo Borbá mientras estuvo abierto el turno de petición de la palabra (pág. 40).

124

Después de cerrado el turno de petición de la palabra, cuando ya no se puede hablar *sobre el fondo* de la cuestión, el camarada Egórov "insiste en que se escuche el acuerdo que acaba de tomar el Comité de Organización". No es de extrañar que los delegados al congreso se muestren indignados de tal proceder, y el camarada Plejánov, como presidente, expresa su "perplejidad de que el camarada Egórov siga en sus trece". Porque una de dos: o se habla clara y concretamente sobre el fondo de la cuestión ante todo el congreso o se calla uno la boca. ¡Pero dejar que se cierre el turno de petición de la palabra y presentar después al congreso como "palabras finales" un nuevo acuerdo del Comité de Organización precisamente sobre el problema discutido es un golpe a traición!

La sesión se reanuda después de la comida, y el buró, que sigue en la perplejidad, decide dejarse de "formalidades" y echar mano del último recurso que sólo en casos extremos se utiliza en los congresos: "la explicación entre camaradas". Popov, representante del Comité de Organización, comunica el acuerdo de éste aprobado por todos sus miembros con un voto en contra, el de Pavlóvich (pág. 43), acuerdo que propone al congreso invitar a Riazánov.

Pavlóvich declara que ha negado y sigue negando legitimidad a la reunión del Comité de Organización y que el nuevo acuerdo del citado comité "*está en contradicción con el anterior*". Esta declaración desencadena una verdadera tempestad. El camarada Egórov, también miembro del Comité de Organización y del grupo *Yuzhni Rabochi*, elude en su respuesta el fondo del problema y quiere trasladar el centro de la atención al de la disciplina. El camarada Pavlóvich, dice, ha faltado a la disciplina de partido (!), ya que el Comité de Organización, después de examinar la protesta de aquél, había acordado "no poner en conocimiento del congreso la opinión particular de Pavlóvich". Se pasa a discutir el problema de la disciplina de partido, y Plejánov explica en forma didáctica al camarada Egórov, entre ruidosos aplausos del congreso, que "*nosotros no tenemos mandatos imperativos*" (pág. 42, cfr. pág. 379, reglamento del congreso, artículo 7: "Los delegados no tendrán limitados sus poderes por mandatos imperativos. Gozarán de plenas libertad e independencia en su ejercicio"). "El congreso es la instancia suprema del partido", y, por tanto, falta a la disciplina debida al partido y al reglamento del congreso precisamente quien ponga obstáculos en cualquier forma a que cualquiera de los delegados apelen *directamente* al congreso sobre *todas* las cuestiones de la vida del partido sin excepción alguna. La cuestión en litigio se reduce, pues, al dilema: ¿círculos o partido? O restricción de los derechos de los delegados al congreso, en virtud de imaginarios derechos o estatutos de toda suerte de grupos y círculos, o disolución *total* antes del congreso, y no sólo de palabra, sino de hecho, de todas las instancias inferiores y viejos grupitos hasta que se creen verdaderas instituciones funcionales del partido. El lector puede ver ya

por esto la inmensa importancia de principio que tenía tal discusión al comienzo mismo (tercera sesión) de un congreso que se proponía restaurar de hecho el partido. En esta discusión se concentraba, por decirlo así, el conflicto declarado entre los antiguos círculos y grupitos (como el *Yuzhni Rabochi*) y el partido que renacía. Y los grupos antiiskristas salen en seguida a la superficie: tanto el bundista Abramsón como el camarada Martínov, ardiente partidario de la actual redacción de *Iskra*, y el camarada Májov, a quien también conocemos, se pronuncian a favor de Egórov y del grupo *Yuzhni Rabochi*, en contra de Pavlóvich. El camarada Martínov, que ahora, a porfía con Márto y Axelrod, hace gala de "democracia" en materia de organización, recuerda hasta... ¡¡el ejército, donde sólo se puede apelar a la instancia superior por mediación de la inferior!! Todo el que asistía al congreso o había estado muy al tanto de la historia interna de nuestro partido hasta la celebración del congreso comprendía con meridiana claridad el verdadero sentido de esta "cerrada" oposición antiiskrista. La tarea de la oposición (acaso no siempre comprendida por todos sus representantes y a veces sostenida por inercia) consistía en salvaguardar la independencia, la peculiaridad y los intereses de capilla de los pequeños grupos para que no se los tragara un partido amplio que se venía estructurando tal y como estipulaban los principios iskristas.

Ese es precisamente el punto de vista que, respecto a la cuestión tratada, adoptó asimismo el camarada Márto, quien por entonces no se había unido aún a Martínov. El camarada Márto se alza resuelto y con razón contra quienes, "en la idea de la disciplina de partido, no van más allá de las obligaciones del revolucionario ante el grupo de orden inferior del que forma parte". "En el seno de un partido unido es inadmisibles agrupamiento *forzoso* alguno" (subrayado por Márto), explica Márto a los defensores de los círculos sin prever cómo fustigan estas palabras su propia conducta política en las últimas sesiones del congreso y después de él...

125

d) Disolución del grupo "Yuzhni Rabochi"

Quizás tenga visos de casualidad la forma en que se dividieron los delegados en el problema del Comité de Organización. Pero tal opinión sería errónea, y, para eliminarla, abandonaremos el orden cronológico y examinaremos en el acto un incidente que, aun cuando se produjo al finalizar el congreso, está íntimamente relacionado con lo que acabamos de exponer. Se trata de la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi*. En contra de las tendencias de *Iskra* en materia de organización — plena cohesión de las fuerzas del partido y eliminación del caos que las desmiembra— se pronunciaron en este caso los intereses de uno de los grupos, cuya labor era útil mientras no había un verdadero partido, pero que holgaba cuando se organizó el trabajo de un modo centralizado. En aras de los intereses de un círculo, el grupo *Yuzhni Rabochi* podía pretender con tanto derecho como la vieja redacción de *Iskra* a que se observara la "continuidad" y su inviolabilidad. En aras de los intereses del partido, este grupo debía someterse al traslado de sus fuerzas a "las correspondientes organizaciones del partido" (pág. 313, final de la resolución adoptada por el congreso). Desde el punto de vista de los intereses de círculo y de la mentalidad "filistea" no podía menos de parecer "delicada" (expresión de los

camaradas Rúsov y Deutsch) la disolución de un grupo útil, que tenía tan pocas ganas de disolverse como la vieja redacción de *Iskra*. Desde el punto de vista de los intereses del partido, era imprescindible la disolución, "el desleimiento" (expresión de Gúsev) en el partido. El grupo *Yuzhni Rabochi* dijo sin rodeos que "no estimaba necesario" declararse disuelto y exigía que "el congreso expresara su opinión en forma categórica" y, además "en el acto: sí o no". El grupo *Yuzhni Rabochi* apelaba explícitamente a la misma "continuidad" que la vieja redacción de *Iskra*... ¡después de haber sido disuelta! "Aunque todos nosotros, uno por uno, constituimos un partido unido —dijo el camarada Egórov-, este partido se compone, sin embargo, de toda una serie de organizaciones que se deben tener en cuenta *como magnitudes históricas*... Si una organización de este tipo *no perjudica al partido, no hay motivo para disolverla*".

Así pues, se planteaba con absoluta claridad una importante cuestión de principio, y todos los iskristas —mientras no salían aún a primer plano sus propios intereses de círculo— se levantaron con denuedo contra los elementos vacilantes (los bundistas y dos de *Rabócheie Dielo* habían abandonado ya el congreso; se habrían declarado sin duda decididos partidarios de "tener en cuenta las magnitudes históricas"). La votación dio *treinta y un votos a favor*, cinco en contra y cinco abstenciones (cuatro miembros del grupo *Yuzhni Rabochi* y probablemente Belov, a juzgar por sus anteriores declaraciones, pág. 308). El grupo de diez votos, opuesto a rajatabla al plan de organización consecuente propugnado por *Iskra* y defensor de los círculos contra el espíritu de partido, se perfila con toda nitidez. En los debates, los iskristas plantean esta cuestión precisamente desde el punto de vista de los principios (véase el discurso de Langué, pág. 315), pronunciándose en contra de los métodos primitivos de trabajo y de la dispersión, negándose a tener en cuenta las "simpatías" de las diversas organizaciones y diciendo francamente que la unificación del partido y el triunfo de los principios programáticos que aquí hemos aprobado se habrían conseguido ya "si los camaradas del grupo *Yuzhni Rabochi* se hubieran atendido antes, hace uno o dos años, a un punto de vista de mayor adhesión a los principios". En el mismo sentido hablan Orlov, Gúsev, Liádov, Muraviiov, Rúsov, Pavlóvich, Glébov y Gorin. Los iskristas de la "minoría", lejos de impugnar estas alusiones concretas, que se hicieron reiteradamente en el congreso a la política y la "trayectoria" de insuficiente adhesión a los principios que seguían el grupo *Yuzhni Rabochi*, Májov y otros; lejos de hacer salvedad alguna a este respecto, se unieron resueltamente a ellos por boca de Deutsch, censurando el "caos" y aplaudiendo que el propio camarada Rúsov "planteara francamente la cuestión" (pág. 315).

El asunto de la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi* indignó terriblemente a sus componentes, de lo que también encontramos indicios en las actas (no debe olvidarse que las actas dan sólo un pálido reflejo de los debates, pues en lugar de discursos completos contienen extractos y resúmenes muy abreviados). El camarada Egórov calificó incluso de "mentira" la simple mención del grupo *Rabóchaya Mysl*⁸

⁸ "*Rabóchaya Mysl*" ("El Pensamiento Obrero"): grupo de los "economistas"; su periódico aparecía en el extranjero con el mismo nombre (véase la nota 34).

El grupo *Rabóchaya Mysl* propagaba opiniones abiertamente oportunistas. Se pronunciaba contra la lucha política de la clase obrera, limitando sus tareas "a los intereses del momento", a reclamar algunas reformas parciales, principalmente de carácter económico. Al rendir pleitesía a la espontaneidad del movimiento obrero, los representantes de *Rabóchaya Mysl* se pronunciaban contra la fundación de un partido proletario independiente.

junto al *Yuzhni Rabochi*, ejemplo típico de la actitud predominante en el congreso respecto al "economismo" consecuente. Incluso mucho después, en la 37 sesión, Egórov habla de la disolución de *Yuzhni Rabochi* con la mayor de las irritaciones (pág. 356), pidiendo que se haga constar en el acta que, cuando se trató de este grupo, no se preguntó a sus miembros con qué medios contaban para editar ni se les habló del control por parte del Órgano Central y del Comité Central. Durante la discusión sobre el grupo *Yuzhni Rabochi*, el camarada Popov alude a la compacta mayoría que pareció decidir de antemano la cuestión de dicho grupo. "Ahora —dice (pág. 316)-, *después de los discursos de los camaradas Gúsev y Orlov, todo está claro*". El sentido de estas palabras es indudable: ahora, después de que los iskristas han expresado su opinión y han propuesto una resolución, todo está claro, es decir, está claro que el grupo *Yuzhni Rabochi* será disuelto contra su voluntad.

e) El incidente de la igualdad de las lenguas

Volvamos al orden de sesiones del congreso. Hemos podido persuadirnos de que antes aún de que se pasara a examinar a fondo las cuestiones, se había manifestado ya con claridad en el congreso no sólo un grupo perfectamente definido de antiiskristas (ocho votos), sino también un grupo de elementos intermedios, vacilantes, dispuestos a apoyar a estos ocho y aumentar su número hasta dieciséis o dieciocho votos.

126

La cuestión del lugar que debía ocupar el Bund en el partido, examinada en el congreso con extraordinarios y excesivos pormenores, se redujo a tratar una tesis de principio, posponiéndose el acuerdo práctico hasta que se discutieran las relaciones en materia de organización. Como en las publicaciones se había dedicado ya bastante espacio antes del congreso a explicar temas referentes a este punto, los debates del congreso dieron poco relativamente nuevo. Sin embargo, no se puede menos de señalar que los partidarios de *Rabócheie Dielo* (Martínov, Akímov y Brúker), al decir que estaban conformes con la resolución de Márto, hicieron la salvedad de que la consideraban insuficiente y disentían de ella en las conclusiones (págs. 69, 73, 83, 86).

Después de tratar del lugar que correspondía al Bund, el congreso pasó a discutir el programa. En este punto, la mayor parte de la discusión giró en torno a enmiendas parciales de escaso interés. En principio, la oposición de los antiiskristas se expresó únicamente en la cruzada del camarada Martínov contra el célebre planteamiento de la cuestión de lo espontáneo y lo consciente. Estuvieron de acuerdo con Martínov, como es natural, los bundistas y los de *Rabócheie Dielo*. Márto y Plejánov, entre otros, demostraron lo infundado de las objeciones de Martínov. ¡Como cosa curiosa hay que hacer notar que la redacción de *Iskra* (tras de pensarlo, por lo visto) se ha pasado al lado de Martínov y dice ahora lo contrario de lo que decía en el congreso!⁹

Rebajaban la importancia de la teoría revolucionaria, de la conciencia, y afirmaban que la ideología socialista puede brotar del movimiento espontáneo

⁹ La redacción de la *Iskra* menchevique publicó en el suplemento al número 57 de *Iskra* (15 de enero de 1904) un artículo del ex "economista" A. Martínov, en el que éste se manifestaba contra los principios de organización del bolchevismo. En su nota dedicada al artículo de Martínov, la redacción de *Iskra*, aunque declaró formalmente su

Dejando a un lado las discusiones sobre el reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central (de las que hemos hablado antes) y el comienzo de los debates sobre los estatutos (será más cómodo analizar los debates cuando examinemos toda la discusión de los estatutos), pasaremos a los matices de principio que se descubrieron al tratar del programa. Señalemos ante todo un detalle típico en grado sumo: los debates acerca de la representación proporcional. El camarada Egórov, del grupo *Yuzhni Rabochi*, abogó por que se incluyera este punto en el programa, y lo hizo de tal modo que motivó la acertada objeción de Posadovski (iskrista de la minoría) de que había una "seria discrepancia". "Es indudable —dijo el camarada Posadovski— que disentimos en la cuestión fundamental siguiente: *¿es preciso someter nuestra política futura a unos u otros principios democráticos fundamentales, reconociéndoles un valor absoluto, o bien deben quedar todos los principios democráticos sometidos exclusivamente a los intereses de nuestro partido? Me declaro decididamente partidario de esto último*". Plejánov "se adhiere sin reservas" a Posadovski, rebelándose de manera más concreta y enérgica aún contra "el valor absoluto de los principios democráticos" y contra "el modo abstracto" de interpretarlos. "Es concebible en hipótesis el caso — dice de que los socialdemócratas estemos en contra del sufragio universal. Hubo una época en que la burguesía de las repúblicas italianas privaba de derechos políticos a la nobleza. El proletariado revolucionario podría limitar los derechos políticos de las clases superiores, lo mismo que éstas hacían antes con él". El discurso de Plejánov es acogido con aplausos y siseos, y cuando Plejánov protesta contra el Zwischenruf*, diciendo "no hay que sisear", y ruega a los camaradas que no se cohíban, el camarada Egórov se pone en pie y dice: "Como esos discursos provocan aplausos, no tengo más remedio que sisear". Y se declara con el camarada Goldblat (delegado del Bund) en contra de las opiniones de Posadovski y Plejánov. Es de lamentar que se levantara la sesión y no se volviera a tratar el asunto que surgió en los debates.

* Objeción hecha desde un escaño durante un discurso. (N. de la Edit.)

La discrepancia se puso de manifiesto con mayor relieve aún en la cuestión de la "igualdad de las lenguas" (pág. 171 y siguientes de las actas). En este punto los debates no son tan elocuentes como las votaciones: sumándolas, llegamos a la cifra inverosímil de ¡dieciséis! ¿Cuál fue el motivo? Decidir si bastaba señalar en el programa la igualdad de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, etc., y *de su lengua*, o si era preciso decir: "libertad de lengua" o "igualdad de las lenguas". El camarada Mártoov ha definido este episodio con bastante acierto en el Congreso de la Liga, diciendo que "una discusión insignificante sobre la redacción de un punto del programa adquirió significación de principio porque la mitad del congreso se mostraba dispuesta a echar abajo la Comisión de Programa". Así es, precisamente. El motivo del choque fue insignificante en realidad, y, sin embargo, el choque adquirió verdadero carácter *de principio* y, por lo mismo, formas terriblemente encarnizadas, llegándose al intento de "echar abajo" la Comisión de Programa y a sospechar que se deseaba "*jugar una mala pasada al congreso*" (¡sospecha que Egórov expresó con relación a Mártoov!), llegándose a cruzar alusiones personales del carácter más... insultante (pág. 178). Incluso el camarada Popov "lamentó que, por naderías, se

discrepancia con algunas ideas del autor, aprobó en su conjunto el artículo, aceptando sus argumentos fundamentales.

creara *ese ambiente*" (subrayado por mí, pág. 182), ambiente que reinó durante tres sesiones (16, 17 y 18).

Todas estas expresiones muestran del modo más preciso y categórico el importantísimo hecho de que el ambiente de "sospechas" y de las más enconadas formas de lucha ("echar abajo") —¡después, en el Congreso de la Liga, se acusó a la mayoría de los iskristas de haberlo creado!— había sido creado, en realidad, *mucho antes de que nos escindiéramos en mayoría y minoría*. El conflicto no lo promovieron ni los insultos ni las pullas, que fueron sólo un síntoma de que en el mismo agrupamiento político del congreso existía una "contradicción", existían todos los antecedentes de un conflicto, existía una falta de homogeneidad interna que prorrumplía con fuerza inmanente con cualquier motivo, *incluso insignificante*.

127

Por el contrario, desde el punto de vista que yo observo el congreso, se explica y era inevitable por completo el conflicto más agudo de carácter *de principio* por un motivo "insignificante". Puesto que en nuestro congreso hubo una lucha constante entre iskristas y antiiskristas, puesto que entre éstos y aquéllos estaban los elementos vacilantes y puesto que estos últimos sumaban con los antiiskristas un tercio de los votos (8+10=18 de 51, según mis cálculos, por supuesto aproximados), resulta muy comprensible y natural *que siempre que se apartaba de los iskristas una minoría, aunque fuese pequeña*, se abría una posibilidad de victoria de la tendencia antiiskrista, provocándose, por ello mismo, una lucha "rabiosa". Esto no es resultado de las salidas de tono e invectivas de inoportuna dureza, sino de la correlación de fuerzas políticas. No eran las palabras mayores las que daban origen al conflicto político, sino la existencia de un conflicto político en el mismo agrupamiento del congreso lo que daba pie a los insultos y a las diatribas: esta contraposición encierra la discrepancia fundamental de principio entre Márto y nosotros en la apreciación de la importancia política del congreso y de sus resultados.

En el transcurso de todo el congreso hubo tres casos notables de separación de un grupo insignificante de iskristas de su mayoría —la igualdad de las lenguas, el artículo primero de los estatutos y las elecciones—, y en los tres casos se entabló una lucha encarnizada que, al fin y al cabo, ha tenido por consecuencia la grave crisis que sufre ahora el partido. Para comprender el sentido político de esta crisis y de esta lucha, debemos examinar los agrupamientos políticos de los matices que se enfrentaron en el congreso.

Comienza la guerra por una discusión entre el camarada Márto y el líder de los bundistas, camarada Líber (págs. 171-172). Márto procura demostrar que es suficiente exigir "la igualdad de derechos de los ciudadanos". Se declina la "libertad de idioma", pero se propone de rechazo la "igualdad de las lenguas", y el camarada Egórov se lanza al combate en compañía de Líber. Márto califica de fetichismo "el que los oradores insistan en la igualdad de las naciones y trasladen la desigualdad al terreno lingüístico. Entretanto, esta cuestión debe examinarse por otro lado: existe una desigualdad de derechos entre las naciones, y esta desigualdad se expresa también, entre otras cosas, en que los de una nación determinada se ven privados del derecho a emplear su lengua materna" (pág. 172).

El agrupamiento de los delegados en esta lucha está claro en especial merced a la abundancia de votaciones nominales. Estas votaciones fueron tres. Contra el núcleo

iskrista forman bloque permanente todos los antiiskristas (ocho votos) y, con muy ligeras vacilaciones, todo el centro (Májov, Lvov, Egórov, Popov, Medvédev, Ivanov, Tsariov, Belov; sólo vacilaron al principio los dos últimos, absteniéndose unas veces, votando otras con nosotros, y no se definieron por completo hasta la tercera votación). De los iskristas se separa una parte, sobre todo los caucasianos (tres con seis votos), y, debido a esto, prevalece al fin y al cabo la tendencia del "fetichismo". Cuando se votó por tercera vez, cuando los partidarios de ambas tendencias aclararon más sus posiciones, los tres caucasianos de los seis votos se apartaron de los iskristas de la mayoría y se adhirieron al grupo contrario. De los iskristas de la minoría se apartaron dos con dos votos: Posadovski y Róstich. En las dos primeras votaciones se pasaron al grupo opuesto o se abstuvieron: Lenski, Stepánov y Gorski, de la mayoría iskrista, y Deutsch, de la minoría. *La separación de ocho votos iskristas (del total de treinta y tres) inclinó la balanza a favor de la coalición de antiiskristas y elementos vacilantes.* Este es precisamente el hecho fundamental de la división en grupos que hubo en el congreso, hecho que volvió a repetirse (separándose sólo otros iskristas) con motivo de la votación del artículo primero de los estatutos y de las elecciones.

f) El programa agrario

La falta de firmeza de los antiiskristas y del "centro" en el terreno de los principios se puso también de relieve en las discusiones entabladas en torno al programa agrario, que quitaron al congreso mucho tiempo (véase págs. 190-226 de las actas) y plantearon numerosas cuestiones de extraordinario interés. Como podía esperarse, es el camarada Martínov quien emprende la ofensiva contra el programa (después de unas pequeñas observaciones de los camaradas Líber y Egórov). Utiliza el viejo argumento de que, corrigiendo "precisamente esta injusticia histórica", "canonizamos" de un modo indirecto "otras injusticias históricas", etc. Se pone de su lado el camarada Egórov, que ni siquiera "ve claramente cuál es el sentido de este programa: se trata de un programa para nosotros, es decir, formula las reivindicaciones que nosotros planteamos, o se trata de un programa que nosotros queremos hacer popular" (!?!?). El camarada Líber "desearía hacer las mismas indicaciones que el camarada Egórov". El camarada Májov habla con la decisión que le es propia, declarando que "la mayoría (?) de los que han hablado no comprende en absoluto qué es el programa propuesto ni los fines que persigue".

128

Según dice, "es difícil considerar socialdemócrata el programa agrario propuesto"; este programa... "huele un poco a juego a enmendar injusticias históricas", tiene "un matiz de demagogia y aventurerismo". La confirmación teórica de estas lucubraciones es la habitual exageración y simplificación del marxismo vulgar: se afirma que los iskristas "quieren operar con los campesinos como con algo homogéneo; y como los campesinos están ya hace tiempo (?) divididos en clases, el proponer un programa único conduce inevitablemente a hacer demagógico este programa en su conjunto que, al ser aplicado, se transformará en una aventura" (202). El camarada Májov "delata" aquí la verdadera causa de la actitud negativa que ante nuestro programa agrario adoptan muchos socialdemócratas, dispuestos a

"reconocer" a *Iskra* (como ha hecho el mismo Májov), pero sin haber reflexionado ni poco ni mucho en su orientación, en su posición teórica y táctica. Precisamente la vulgarización del marxismo aplicado a un fenómeno tan complejo y polifacético como es el tipo actual de economía campesina rusa, y no la divergencia sobre algunas particularidades, es lo que ha motivado y sigue motivando la incomprensión de dicho programa. Y sobre este punto de vista de un marxismo vulgar se pusieron rápidamente de acuerdo los líderes de los elementos antiiskristas (Líber y Martínov) y los del "centro": Egórov y Májov. El camarada Egórov expresó también francamente uno de los rasgos característicos del grupo *Yuzhni Rabochi* y de los grupos y círculos que tienden hacia él, a saber: la incomprensión de la importancia del movimiento campesino, la incomprensión de que el lado débil de nuestros socialdemócratas, durante las primeras y célebres insurrecciones campesinas, no consistió en sobrestimar, sino antes al contrario, en subestimar esa importancia (y en no tener fuerzas suficientes para utilizar el movimiento). "Estoy lejos de compartir el entusiasmo que la redacción siente por el movimiento campesino —dijo el camarada Egórov—, entusiasmo que después de las revueltas campesinas se apoderó de muchos socialdemócratas". Desgraciadamente, el camarada Egórov no se tomó la molestia de informar con alguna exactitud al congreso en qué consiste ese entusiasmo de la redacción ni de aducir indicaciones concretas sobre los datos publicados por *Iskra*. Además, olvidó que *Iskra* había expuesto ya todos los puntos fundamentales de nuestro programa agrario en su tercer número*, es decir, mucho antes de las revueltas campesinas. ¡No pecaría por exceso quien "ha reconocido" a *Iskra* no sólo de palabra si dedicara alguna atención más a sus principios teóricos y tácticos!

* Véase la presente edición, tomo I. (N. de la Edit.)

"¡No, no podemos hacer mucho entre los campesinos!", exclama el camarada Egórov y luego explica esta exclamación, mas no como protesta contra tal o cual "apasionamiento" aislado, sino como repudio a toda nuestra posición: "y eso significa precisamente que nuestra consigna no puede competir con una consigna aventurera". Tipiquísima fórmula de actitud carente de principios ante la obra, ¡de actitud que todo lo reduce a una "competencia" de consignas de distintos partidos! Y esto lo dice el orador después de haber confesado que lo satisfacían las explicaciones teóricas acerca de que nosotros aspiramos a un éxito rotundo en la agitación sin que nos asusten los reveses pasajeros y que un éxito rotundo (a pesar del estrepitoso griterío... momentáneo de los "competidores") es imposible sin una firme base teórica del programa (pág. 196). ¡Qué lío se trasluce del aserto de "satisfacción" seguido al punto de la repetición de las tesis vulgares heredadas del viejo economismo, para el cual la "competencia de consignas" era lo decisivo en todas las cuestiones, y no sólo del programa agrario, sino de todo el programa y de toda la táctica de la lucha económica y política. "No podéis obligar al bracero —decía el camarada Egórov— a luchar al lado del campesino rico por los recortes, que están ya en buena parte en manos de ese campesino rico".

Se nos presenta de nuevo la misma simplificación, indudablemente emparentada con nuestro economismo oportunista, que hacía hincapié en la imposibilidad de "obligar" al proletario a luchar por lo que está en buena parte en manos de la burguesía y por lo que irá a parar en mayor proporción aún a sus manos en el futuro. Se nos ofrece otra vez la misma vulgarización, que olvida las peculiaridades rusas de las relaciones capitalistas comunes entre el bracero y el campesino rico. Los recortes oprimen

ahora, oprimen en realidad *también* al bracero, a quien no es necesario "obligar" a luchar por liberarse del avasallamiento a que está sometido. En cambio, hay que "obligar" a algunos intelectuales: obligarles a tener una visión más amplia de sus tareas, obligarles a renunciar a los tópicos cuando traten problemas concretos, obligarles a tener en cuenta la coyuntura histórica, que complica y modifica nuestros objetivos. Sólo el prejuicio de que el mujik es un mentecato —prejuicio que, como observa con razón el camarada Mártoov (pág. 202), se deja entrever en los discursos del camarada Májov y de otros adversarios del programa agrario—, sólo un prejuicio así explica precisamente que estos adversarios olviden las condiciones reales de la vida de nuestros braceros.

Después de haber simplificado el problema, reduciéndolo a una mera contraposición —obrero y capitalista—, los representantes de nuestro "centro" intentaron, como de costumbre, achacar su estrechez de miras al mujik. "Por lo mismo que creo al mujik inteligente en la medida que se lo permite su estrecho punto de vista de clase —decía el camarada Májov—, supongo que será partidario del ideal pequeñoburgués de incautación y reparto". En estas palabras se mezclan claramente dos cosas: una definición del punto de vista de clase del mujik como pequeño burgués y *un estrechamiento* de este punto de vista, su reducción a una "medida estrecha". Precisamente en esta reducción es donde está el error de los Egórov y los Májov (lo mismo que el error de los Martínov y los Akímov consistía en reducir a una "medida estrecha" el punto de vista del proletario). Sin embargo, tanto la lógica como la historia enseñan que el punto de vista pequeñoburgués de clase puede ser más o menos estrecho, más o menos progresivo, precisamente por la doble posición del pequeño burgués. Y nuestra tarea en modo alguno puede consistir en desalentarnos ante la estrechez ("mentecatez") del mujik o ante el "prejuicio" que lo domina, sino, por el contrario, en ensanchar constantemente su punto de vista, en contribuir a la victoria de su juicio sobre su prejuicio.

129

El punto de vista del "marxismo" vulgar sobre el problema agrario ruso ha tenido su expresión culminante en las palabras finales del discurso pronunciado en consonancia con los principios por el camarada Májov, fiel defensor de la vieja redacción de *Iskra*. Por algo fueron acogidas sus palabras con aplausos..., si bien es verdad que irónicos. "Desde luego, yo no sé a qué llamar desgracia" —dice el camarada Májov, indignado porque Plejánov había dado a entender que el movimiento en pro del reparto negro¹⁰ no nos asustaba en absoluto y que no seríamos nosotros quienes pusiéramos trabas a ese movimiento progresista (progresista-burgués).— "Pero esa revolución, si es que puede dársele este nombre, no será revolucionaria. Yo estaría más en lo cierto si dijera que no será ya revolución, sino reacción (*risas*), una revolución parecida a un motín... Semejante revolución nos hará retroceder y exigirá cierto tiempo para volver nuevamente a la situación en que ahora nos encontramos. Porque ahora tenemos mucho más que en los tiempos de la Revolución Francesa (*aplausos irónicos*), tenemos un partido socialdemócrata (*risas*)..."

¹⁰ "El reparto negro": consigna que expresaba la aspiración de los campesinos al reparto general de la tierra y a la liquidación de la propiedad terrateniente.

Vemos, pues, que también en problemas de escueto principio, suscitados por el programa agrario, se puso de manifiesto en el acto el agrupamiento que ya conocemos. Los antiiskristas (ocho votos) emprenden una cruzada en nombre del marxismo vulgar; tras ellos van los jefes del "centro", los Egórov y los Májov, extraviándose y yendo a parar siempre al mismo punto de vista estrecho. Por eso es muy natural que la votación arroje en algunos puntos del programa agrario treinta y treinta y cinco votos a favor (págs. 225 y 226), es decir, precisamente el número aproximado que ya hemos visto cuando se discutía el lugar que correspondía a la discusión del problema del Bund, cuando se produjo el incidente con el Comité de Organización y cuando se trató de la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi*. En cuanto se planteaba un problema que se saliera algo del tópico sentado y habitual, un problema que exigiera cierta aplicación independiente de la teoría de Marx a relaciones socioeconómicas de carácter peculiar y nuevo (nuevo para los alemanes), resultaba que sólo tres quintas partes de los votos iskristas sabían estar a la altura de las circunstancias, y todo el "centro" se iba inmediatamente tras los Líbar y los Martínov.

La discusión del programa agrario muestra claramente la lucha de los iskristas contra las dos quintas partes bien contadas del congreso. Los delegados caucasianos adoptaron en este punto una posición acertada a carta cabal, gracias en gran parte quizás a que, conociendo de cerca las formas locales de numerosos vestigios del régimen de la servidumbre, estaban a salvo de las meras contraposiciones de carácter abstracto y escolar que satisfacían a los Májov. Contra Martínov, Líbar, Májov y Egórov se alzaron Plejánov, Gúsev (quien confirmó que "una concepción tan pesimista de nuestra labor en el campo"... como la del camarada Egórov... la había encontrado a menudo entre los camaradas que actuaban en Rusia"), Rostrov, Rarski y Trotski. Este último indica con razón que los "consejos benévolos" de los críticos del programa agrario "huelen demasiado a *filisteísmo*".

Al hablar de los argumentos que huelen a "filisteísmo", el camarada Trotski señalaba que "en el período revolucionario que se avecina debemos ligarnos a los campesinos"... "Y ante tarea semejante, el escepticismo y la "perspicacia" política de Májov y Egórov son más perniciosos que cualquier miopía". El camarada Róstich, otro iskrista de la minoría, señalaba con mucho acierto "la falta de seguridad en sí mismo y en su firmeza de principios" por parte del camarada Májov, caracterización que da en la misma diana de nuestro "centro". "En su pesimismo, el camarada Májov coincide con el camarada Egórov, aunque entre ellos hay matices —continuaba el camarada Róstich—. Olvida que, en el momento actual, los socialdemócratas trabajan ya entre los campesinos y dirigen ya su movimiento en la medida de lo posible. Y con este pesimismo suyo reducen la amplitud de nuestro trabajo" (pág. 210).

Para terminar de hablar de las discusiones que hubo en el congreso en torno al programa, vale la pena mencionar también los breves debates sobre el apoyo a tendencias opositoras. En nuestro programa se dice claramente que el Partido Socialdemócrata apoya "todo movimiento *oposicionista* y revolucionario *dirigido contra el régimen social y político existente en Rusia*". Podría parecer que esta última salvedad indica con suficiente precisión qué tendencias opositoras son las que apoyamos. ¡Sin embargo, los diferentes matices definidos hace ya tiempo en nuestro partido aparecieron en el acto *también en este punto*, por difícil que fuera imaginarse

que aún eran posibles "confusiones e incomprensiones" en un asunto tan trillado! Era evidente que no se trataba de incomprensiones, sino precisamente de *matices*. Májov, Líber y Martinov dieron en seguida la voz de alarma.

130

Májov empieza de nuevo por una simplificación vulgar del marxismo. "No tenemos más clase revolucionaria que el proletariado —dice; pero de este principio justo deduce al punto una consecuencia equivocada-: las demás son algo de poca monta, un pegote (*hilaridad general*)... Sí, un pegote, y lo único que quieren es aprovecharse. Yo estoy en contra de que se las apoye" (pág. 226). La fórmula inimitable que el camarada Májov dio a su posición turbó a muchos (de sus partidarios), pero en realidad coincidieron con él tanto Líber como Martinov, proponiendo que se suprimiera la palabra "oposicionista" o se limitara su alcance, añadiendo "democrático oposicionista". Plejánov se alzó con razón contra esta enmienda de Martínov. "Nosotros debemos criticar a los liberales —dijo— y descubrir su posición ambigua. Esto es verdad... Pero, al poner de manifiesto la estrechez y la limitación de todos los otros movimientos, exceptuado el socialdemócrata, estamos obligados a explicar al proletariado que, comparada con el absolutismo, incluso una constitución que no conceda el sufragio universal es un paso adelante y que, por ello, el proletariado no debe preferir el régimen actual a semejante constitución". Los camaradas Martínov, Líber y Májov discrepan y mantienen su posición, contra la cual dirigen sus ataques Axelrod, Starovier, Trotski y nuevamente Plejánov. El camarada Májov no pierde la ocasión de volver a tirar piedras a su tejado. Al principio dice que las demás clases (fuera del proletariado) son "de poca monta" y que él "está en contra de que se las apoye". Después se compadece y reconoce que, "siendo en el fondo reaccionaria, la burguesía es muchas veces revolucionaria, por ejemplo, cuando se trata de luchar contra el feudalismo y sus vestigios". "Pero hay grupos — continúa-, que son siempre (?) reaccionarios, como los artesanos". ¡A semejantes perlas llevaron su palabrería en el terreno de los principios los mismos líderes de nuestro "centro", que después defendían con espumarajos en la boca a la vieja redacción! Precisamente los artesanos —incluso en Europa Occidental, donde la organización gremial era tan fuerte-, lo mismo que otros pequeños burgueses en las ciudades, dieron pruebas de extraordinario espíritu revolucionario en la época de la caída del absolutismo. Precisamente para el socialdemócrata ruso es sobre todo absurdo repetir sin reflexionar lo que dicen sus camaradas de Occidente sobre los artesanos de ahora, en una época alejada uno o medio siglo de la caída del absolutismo. Decir en Rusia que los artesanos son reaccionarios en comparación con la burguesía en el terreno de las cuestiones políticas no es más que una frase estereotipada y aprendida de memoria.

g) Los estatutos del partido

Después del programa, el congreso discutió los estatutos del partido (pasamos por alto la cuestión del Órgano Central mencionada anteriormente y los informes de los delegados, cuya mayoría, por desgracia, no pudo presentar los en forma satisfactoria). Huelga decir que la cuestión de los estatutos tenía para todos nosotros inmensa importancia. Porque, en efecto, *Iskra* había sido desde el primer momento

no sólo un órgano de prensa, sino, además, una célula de *organización*. En el artículo de fondo de su número cuatro (*¿Por dónde empezar?*), *Iskra* había propuesto todo un plan de organización, aplicándolo sistemática y continuamente durante *tres años*. Cuando el II Congreso del partido reconoció a *Iskra* como Órgano Central, dos puntos de los tres que exponían los motivos de la resolución respectiva (pág. 147) estaban consagrados *precisamente a este plan de organización y a las ideas de "Iskra" en materia de organización*: a su papel en la dirección del trabajo práctico del partido y a su papel dirigente en la labor de unificación. Por ello es completamente natural que *no pudiera* considerarse acabada la labor de *Iskra* y toda la obra de organización del partido, toda la obra de restablecimiento *efectivo* del partido, si la totalidad de éste no reconocía y no dejaba sentadas de una forma taxativa ciertas ideas de organización. Y esta tarea debían cumplirla los estatutos orgánicos del partido.

Las ideas fundamentales que *Iskra* trataba de colocar en la base de la organización del partido se reducían, en el fondo, a las dos que damos a continuación. La primera idea, la del centralismo, determinaba en principio el modo de resolver el cúmulo de problemas particulares y de detalle en el terreno de la organización. La segunda, la que se refería a la función especial del órgano ideológico directivo, un periódico, tenía presente lo que necesitaba, de un modo peculiar y temporal, precisamente el movimiento obrero socialdemócrata ruso bajo la esclavitud política, a condición de crear en el extranjero una base inicial de operaciones para la ofensiva revolucionaria. La primera idea, que era la única de principios, debía cruzar de parte a parte los estatutos; la segunda idea, idea particular debida a una circunstancia temporal de lugar y de modo de acción, se expresaba en un apartamiento aparente del centralismo, en la creación de dos centros, el *Órgano Central* y el *Comité Central*. En el artículo de fondo de *Iskra* (núm. 4) *¿Por dónde empezar?**, así como en *¿Qué hacer?**, desarrollé estas dos ideas fundamentales de la organización iskrista del partido y, por último, las he explicado detalladamente, casi en forma de estatutos, en la *Carta a un camarada*. En realidad, no restaba por hacer más que sentarse uno a redactar para dar forma a los artículos de los estatutos que debían llevar a la práctica esas precisas ideas, si el reconocimiento de *Iskra* no quedaba en el papel, si no era una frase convencional.

* Véase la presente edición, tomo I. (N. de la Edit.) *

131

h) Discusión sobre el centralismo antes de la escisión entre los iskristas

Antes de pasar a una cuestión interesante de verdad y que, sin duda alguna, pone al descubierto los diversos matices de opinión respecto a la fórmula del artículo primero de los estatutos, nos detendremos someramente algo más en la breve discusión general de los estatutos que ocupó la sesión 14 y parte de la 15 del congreso. Como ya he dicho, el camarada *Mártov se adhirió* (pág. 157) a mi punto de vista en materia de organización, haciendo tan sólo dos salvedades por discrepar de mí en *cosas de detalle*. En cambio, tanto los antiiskristas como el "centro" se alzaron en seguida contra las dos ideas *fundamentales* de todo el plan de organización de *Iskra* (y, por consiguiente, de todos los estatutos): tanto contra el centralismo como contra los "dos organismos centrales". El camarada Líber calificó mis estatutos de "desconfianza organizada" y vio *descentralización* en los dos organismos centrales (lo mismo que

los camaradas Popov y Egórov). El camarada Akímov expresó el deseo de ampliar la esfera de competencia de los comités locales, concretamente de otorgarles a ellos mismos "el derecho de modificar su composición". "Es preciso darles mayor libertad de acción... Los comités locales deben ser elegidos por los militantes activos de la localidad, lo mismo que el CC es elegido por los representantes de todas las organizaciones activas de Rusia. Y si tampoco esto puede permitirse, que se limite entonces el número de miembros designados por el CC para trabajar en los comités locales..." (pág. 158). Como se ve, el camarada Akímov apunta un argumento contra la "hipertrofia del centralismo"; pero el camarada Mártoov sigue sordo a estas autorizadas indicaciones hasta que la derrota en el problema de la composición de los organismos centrales lo lleva a seguir a Akímov... Entonces sólo impugnaban el "monstruoso centralismo" aquellos a quienes *no convenía*, evidentemente, el centralismo de *Iskra*: Akímov, Líber y Goldblat; los *seguían* con cautela y precaución (de modo que siempre pudieran volverse atrás) Egórov (véanse las págs. 156 y 276) y demás. Entonces la inmensa mayoría del partido aún veía con toda claridad que eran precisamente los intereses de capilla, de círculo, del Bund y del grupo *Yuzhni Rabochi*, etc., los que suscitaban la protesta contra el centralismo.

Tómese, por ejemplo, el discurso del camarada Goldblat (págs. 160-161). Arremete contra mi "monstruoso" centralismo que, según él, conduce al "aniquilamiento" de las organizaciones inferiores y "está impregnado de la tendencia a otorgar al centro un poder ilimitado, el derecho de intervención ilimitada en todo", que reserva a las organizaciones "el único derecho de someterse sin rechistar a lo que se les ordene desde arriba", etc. "El organismo central estipulado en el proyecto se encontrará en el vacío: a su alrededor no habrá periferia alguna; sólo una especie de masa amorfa en la que se moverán sus agentes ejecutores". El Bund que, batallando contra nuestro centralismo, concede a *su propio* organismo central derechos ilimitados, marcados de un modo *todavía más preciso* (aunque sólo sea, por no citar otros ejemplos, la facultad de admitir y expulsar a militantes e incluso la de rechazar a delegados a los congresos), se ha ganado la hilaridad del congreso.

También se ha puesto claramente de manifiesto la división en grupos en cuanto a los dos organismos centrales: Líber, Akímov, Popov y Egórov se han enfrentado *a todos* los iskristas. El plan de los dos organismos centrales se desprendía lógicamente de las ideas que, en materia de organización, había desarrollado siempre la *vieja Iskra* (¡y que *de palabra* habían aprobado los camaradas del tipo de Popov y Egórov!). La política de la *vieja Iskra* era diametralmente opuesta a los planes de *Yuzhni Rabochi*, a los planes de crear un órgano popular paralelo y convertirlo en órgano predominante en realidad. Este es el origen de la contradicción que, a primera vista, podría parecer extraña: por un solo organismo central, es decir, *por lo que podría parecer un mayor centralismo*, están todos los antiiskristas y toda la charca. Claro que también hubo delegados (sobre todo en la charca) que apenas si tenían clara comprensión de a donde conducirían y tenían que conducir, por la fuerza misma de las cosas, los planes de organización del grupo *Yuzhni Rabochi*, pero los impelía al bando de los antiiskristas su propia naturaleza irresoluta y poco segura de sí misma.

Deben destacarse de entre los discursos pronunciados por iskristas durante *estos* debates (que precedieron a la escisión de los iskristas) sobre los estatutos, los de los camaradas Mártoov (la "adhesión" a mis ideas en materia de organización) y Trotski.

Este último contestó a los camaradas Akímov y Líber. "Los estatutos —había dicho (el camarada Akímov)— determinan la esfera de competencia del CC con bastante imprecisión. No puedo estar de acuerdo con él. Por el contrario, esta determinación es precisa y significa: por cuanto el partido es un todo, se hace imprescindible asegurarle el control de la actividad de los comités locales. Empleando una expresión mía, el camarada Líber ha dicho que los estatutos son la "desconfianza organizada". Es verdad. Pero yo me refería con esta expresión a los estatutos propuestos por los representantes del Bund, estatutos que eran la "desconfianza organizada" de todo el partido por parte de un sector del mismo. En cambio, nuestros estatutos representan la desconfianza organizada de todos los sectores del partido por parte de éste, es decir, el control de todas las organizaciones locales, regionales, nacionales, etc." (158).

132

i) Artículo primero de los estatutos

Aducimos en una nota* las fórmulas distintas que promovieron interesantes debates en el congreso. Estos debates duraron casi dos sesiones y acabaron en *dos* votaciones *nominales* (en todo el congreso no hubo, si no me equivoco, más que ocho votaciones nominales, tan sólo en casos de especial importancia, por la enorme pérdida de tiempo que suponen tales votaciones). Se había planteado una cuestión que, indudablemente, tiene carácter de principio. El interés del congreso por los debates era inmenso. En la votación tomaron parte todos los delegados, fenómeno raro en nuestro congreso (como en todo gran congreso) y prueba, al mismo tiempo, del interés de los que discutían.

* Artículo primero de mi proyecto: "Se considerará miembro del partido a todo el que acepte su programa y apoye al partido tanto con recursos materiales como con su participación personal en una de las organizaciones del mismo".

Artículo primero de la fórmula propuesta por Mártoov en el congreso y aprobada por éste: "Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que acepte su programa, apoye al partido con recursos materiales y le preste su colaboración personal bajo la dirección de una de sus organizaciones".

¿En qué consistía, pues, la esencia de la cuestión en litigio? Ya dije en el congreso, y lo he repetido muchas veces después, que "no considero en absoluto nuestra discrepancia (respecto al artículo primero) tan esencial que de ella dependa la vida o la muerte del partido. ¡No pereceremos, ni mucho menos, por un mal artículo en los estatutos!" (250). Aunque esta discrepancia pone de manifiesto matices de principio, en modo alguno podía producir por sí misma la divergencia (y en realidad, hablando sin convencionalismos, la escisión) que se ha producido después del congreso. Pero toda *pequeña* discrepancia puede hacerse *grande* si se insiste en ella, si se coloca en primer plano, si *comenzamos* a buscar todas las raíces y todas las ramificaciones de la misma. Toda pequeña discrepancia puede adquirir *inmensa* importancia si sirve de punto de partida para un *viraje* hacia ciertos conceptos equivocados y si a estos conceptos equivocados vienen a unirse, en virtud de nuevas discrepancias adicionales, actos *anárrquicos* que llevan al partido a la escisión.

Esta era precisamente la situación en el caso que examinamos. *Ahora* la cuestión está ya *planteada* de la manera siguiente: ¿Se ha reflejado en la fórmula de Márkov, defendida por Axelrod, su (de él o de ellos) inconstancia, su falta de firmeza y su vaguedad política, como dije en el congreso del partido (pág. 333), su (de él o de ellos) desviación hacia el jauresismo¹¹ y el anarquismo, según suponía Plejánov en el Congreso de la Liga (pág. 102 y otras de las actas de la Liga)? ¿O es que mi fórmula, defendida por Plejánov, reflejaba una concepción del centralismo equivocada, burocrática, formalista, al estilo *Pompadour*, no socialdemócrata? ¿*Oportunismo y anarquismo o burocracia y formalismo?*: en estos términos está planteada la cuestión ahora, cuando se ha hecho grande la pequeña divergencia. Y nosotros debemos *tener en cuenta* precisamente esta forma de plantear el problema, que los acontecimientos nos han impuesto a todos, al examinar *el fondo* de los argumentos en pro y en contra de mi fórmula.

Comencemos el examen de estos argumentos por un análisis de las discusiones entabladas en el congreso. El primer discurso, pronunciado por el camarada Egórov, no ofrece interés más que por su actitud (*non liquet*, no está todavía claro para mí, no sé aún dónde está la verdad), muy típica de muchos delegados a quienes no les fue fácil orientarse en un problema efectivamente nuevo, bastante complejo y de muchos pormenores. El discurso siguiente, el del camarada Axelrod, plantea ya de entrada la cuestión en el terreno de los principios. Es el primer discurso de esta índole; mejor dicho, es, en general, el primer discurso del camarada Axelrod en el congreso y cuesta trabajo tener por muy afortunado su estreno con el célebre "profesor". "Yo creo —dijo el camarada Axelrod— que debemos delimitar los conceptos de partido y organización. Aquí están confundidos. Esta confusión es peligrosa". Tal es el primer argumento contra mi fórmula. Pero fíjense más de cerca. Cuando digo que el partido debe ser una suma (y no una simple *suma* aritmética, sino un complejo) *de organizaciones*^{**}, ¿quiere esto decir que yo "confundo" dos conceptos: el de partido y el de organización? Claro que no. Al hacerlo, expreso de un modo perfectamente claro y preciso mi deseo, mi exigencia de que el partido, como destacamento de vanguardia de la clase, esté lo más *organizado* posible y sólo acoja en su seno a aquellos elementos que *admitan, por lo menos, un mínimo de organización*.

^{**} La palabra "organización" suele utilizarse, en dos sentidos: lato y estricto. En sentido estricto implica una célula de una colectividad humana que se ha definido aunque sólo sea en grado mínimo de forma. En el lato sentido, significa una suma de dichas células, formando un todo. Por ejemplo: la marina, el ejército, el Estado constituyen simultáneamente una suma de organizaciones (en el sentido estricto de la palabra) y una variedad de organización social (en el sentido lato de la palabra). El Departamento de Instrucción Pública es una organización (en el lato sentido de la palabra) y consta de una serie de organizaciones (en el sentido estricto de la palabra). Del mismo modo, un partido es también una organización, *debe ser* una organización (en el lato sentido de la palabra); pero, al mismo tiempo, un partido debe constar de una serie de organizaciones diversas (en el sentido estricto de la palabra). De allí que el camarada Axelrod, al hablar de la delimitación entre los conceptos de partido y organización, no haya tenido en cuenta, en primer lugar, esta diferencia entre el sentido lato y estricto de la palabra organización, y, en segundo lugar, no se haya fijado en que ha echado él mismo en un *solo montón* elementos organizados y no organizados.

133

Mi contrincante, por el contrario, confunde en el partido elementos organizados y no organizados, a los que se dejan dirigir con los que no se dejan, a los avanzados con

¹¹ *Jauresismo*: tendencia denominada con el nombre del socialista francés J. Jaures, que encabezaba el ala derecha, reformista, del movimiento socialista francés. So pretexto de la reivindicación de "libertad de crítica", los jauresistas se pronunciaban por que se revisaran las tesis fundamentales del marxismo, predicaban la colaboración de clases entre el proletariado y la burguesía. En 1902 los jauresistas formaron el Partido Socialista Francés, que sustentaba posiciones reformistas.

los atrasados incorregibles, pues los atrasados corregibles pueden entrar en la organización. *Esta confusión es la peligrosa* de verdad. El camarada Axelrod alude luego a "las organizaciones del pasado rigurosamente conspirativas y centralistas" (Tierra y Libertad y Libertad del Pueblo)¹²; en torno de estas organizaciones, según dice, "se agruparon toda una serie de personas que no formaban parte de la organización, pero que ayudaban a ésta de una u otra forma y eran consideradas miembros del partido... Este principio debe aplicarse en forma aún más rigurosa en la organización socialdemócrata". Aquí hemos llegado precisamente a uno de *los porqués* de la cuestión: "este principio", que autoriza llamarse miembros del partido a personas no encuadradas en ninguna de sus organizaciones, sino que se limitan a "ayudarle de uno u otro modo" ¿es, efectivamente, un principio socialdemócrata? Plejánov ha dado a esta pregunta la única respuesta posible: "Axelrod no tenía razón cuando aludía a la década del 70. Entonces existía un centro bien organizado, con una disciplina perfecta; alrededor de él existían organizaciones de diversa categoría que él había creado, y lo que estaba fuera de esas organizaciones era caos y anarquía. Los elementos integrantes de este caos daban en llamarse miembros del partido, pero la causa no salía ganando con ello, sino perdiendo. No debemos imitar la anarquía de la década del 70, sino evitarla". Por tanto, "este principio", que el camarada Axelrod quería hacer pasar por socialdemócrata, es en realidad un *principio anárquico*. Para refutar esto es preciso demostrar *la posibilidad* del control, de la dirección y de la disciplina al margen de la organización, hay que demostrar *la necesidad* de que a los "elementos del caos" se les adjudique el título de miembros del partido. Los defensores de la fórmula del camarada Mártoov no han demostrado y no podían demostrar *ni una cosa ni otra*. Para poner un ejemplo, el camarada Axelrod ha hablado del "profesor que se considera socialdemócrata y lo declara". Para llevar a su término la idea implícita en este ejemplo, el camarada Axelrod debiera haber dicho luego si los mismos socialdemócratas organizados reconocen como socialdemócrata a este profesor. No habiendo formulado esta segunda pregunta, el camarada Axelrod ha dejado su argumentación a medias. En efecto, una de dos: o bien los socialdemócratas organizados consideran socialdemócrata al profesor de que tratamos, y entonces ¿por qué no incluirlo en esta o la otra organización socialdemócrata? Sólo después de semejante incorporación estarán "las declaraciones" del profesor en armonía con sus actos y no serán frases huecas (que es en lo que con harta frecuencia quedan las declaraciones de los profesores). O bien los socialdemócratas organizados *no* consideran socialdemócrata al profesor, y en este caso carece de sentido y es absurdo y *perjudicial* concederle el derecho a ostentar el título de miembro del partido, que entraña consideración y responsabilidad. Por tanto, la cosa queda reducida precisamente a aplicar de un modo consecuente el principio de organización o a canonizar la dispersión y la anarquía. ¿Estamos edificando el partido, tomando por base el núcleo de *socialdemócratas* que ya ha sido constituido y ha adquirido cohesión, el núcleo que ha organizado, supongamos, el congreso del partido y que debe extender y multiplicar toda clase de organizaciones del partido, o nos contentamos con la *frase* tranquilizadora de que todos los que ayudan son miembros del partido? "Si aceptamos la fórmula de Lenin —continuó el camarada Axelrod— echaremos por la borda a parte de los que, aun cuando no puedan ser admitidos directamente en la

¹² *Tierra y Libertad*, véase la nota 89. *Libertad del Pueblo*, véase la nota 9.

organización, son, sin embargo, miembros del partido". La confusión de conceptos de que Axelrod quiso acusarme a mí resalta aquí en sus propias palabras con toda claridad: tiene ya por un hecho que todos los que ayudan *son* miembros del partido, cuando esto es precisamente lo que se discute, y los impugnadores tienen que *demostrar* aún la necesidad y la ventaja de semejante interpretación. ¿Cuál es el contenido de esta frase, a primera vista terrible, de echar por la borda? Si únicamente se considera miembros del partido a los que militan en organizaciones del partido reconocidas como tales, entonces los que no pueden ingresar "directamente" en ninguna organización del partido podrán, sin embargo, actuar en una organización que no sea del partido, pero que esté adherida a él. Por consiguiente, no se puede ni hablar de arrojar por la borda en el sentido de apartar de las actividades, de la participación en el movimiento. Por el contrario, cuanto más fuertes sean nuestras organizaciones del partido, integradas por socialdemócratas *efectivos*, cuanto menos vacilación e inconstancia haya *dentro* del partido, tanto más amplia y polifacética, tanto más rica y fructuosa será la influencia del partido en los elementos de las masas obreras que lo rodean y que él dirige. Porque, en verdad, no se puede confundir al partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera con toda la clase. Y ésta es precisamente la confusión (propia de nuestro economismo oportunista, en general) en que cae el camarada Axelrod cuando dice: "Claro es que ante todo constituimos una organización de los elementos más activos del partido, una organización de revolucionarios; pero, como somos un partido de clase, debemos pensar en hacer las cosas de manera que no queden fuera de él personas que, de un modo consciente, aunque quizá no con plena actividad, tienen ligazón con dicho partido".

134

Primero, entre los elementos activos del Partido Obrero Socialdemócrata en modo alguno figurarán tan sólo las organizaciones de revolucionarios, sino *toda una serie* de organizaciones obreras reconocidas como organizaciones del partido. Segundo ¿por qué motivo y en virtud de qué lógica podía deducirse del simple hecho de que somos un partido de clase, que no es preciso distinguir entre los que *integran* el partido y los que tienen *ligazón* con él? Todo lo contrario: precisamente porque hay diferencias en el grado de conciencia y de actividad es necesario hacer distinción en cuanto al grado de proximidad al partido. Nosotros somos un partido de clase, y, por ello, *casi toda la clase* (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro partido, debe adherirse a nuestro partido lo más posible; pero sería manilovismo¹³ y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido socialdemócrata. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda que, en el capitalismo, ni aun la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de elevar a sectores más amplios cada vez a un nivel superior sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos

¹³ *Manilovismo*: denominación debida al nombre del terrateniente Manílov, personaje de la obra del escritor ruso N. Gógol *Las almas muertas*. Es sinónimo de placidez, sentimentalismo melifluido y fantasía ilusoria.

ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas. Y precisamente en ese cerrar los ojos y en ese olvidar se incurre cuando se borra la diferencia existente entre los que se adhieren y los que ingresan, entre los conscientes y los activos, por una parte, y los que ayudan, por otra.

Alegar que somos un partido de clase *para justificar* la dispersión orgánica, *para justificar* la confusión entre organización y desorganización significa repetir el error de Nadiezhdin, que confundía "la cuestión filosófica e histórico-social de las "profundas raíces" del movimiento con una cuestión técnica de organización". Y precisamente esta confusión, que con tanta suerte inició el camarada Axelrod, la repitieron después decenas de veces los oradores que defendieron la fórmula del camarada Márto. "Cuanto más se extienda el título de miembro del partido, tanto mejor", dice Márto, sin explicar, no obstante, qué ventaja resulta de la amplia difusión de un *título* que no corresponde a su contenido. ¿Puede negarse que es una ficción el control de los miembros del partido que no forman parte de su organización? La amplia difusión de una ficción es nociva, y no útil. "Sólo podemos alegrarnos de que todo huelguista, todo manifestante que responda de sus actos pueda declararse miembro del partido" (pág. 239). ¿De verdad? ¿*Cualquier huelguista debe tener derecho a declararse miembro del partido?* Con esta tesis, el camarada Márto lleva en el acto su error al absurdo, rebajando el movimiento socialdemócrata al espíritu de huelga, repitiendo las malandanzas de los Akímov. Sólo podemos alegrarnos de que la socialdemocracia consiga dirigir cada huelga, porque la obligación directa y absoluta de la socialdemocracia estriba en dirigir todas las manifestaciones de la lucha de clase del proletariado, y la huelga es una de las manifestaciones más profundas y potentes de esta lucha. Pero seremos seguidistas si consentimos que esta forma elemental de lucha, *ipso facto* nada más que forma tradeunionista, *se identifique* con la lucha socialdemócrata, multilateral y consciente. De un modo oportunista, *consagraremos una cosa manifestamente falsa* si concedemos a todo huelguista el derecho a "declararse miembro del partido", pues semejante "declaración", *en una inmensidad de casos*, será una declaración *falsa*. Nos adormeceremos con ensueños manilovianos si se nos ocurre asegurarnos a nosotros mismos y asegurar a los demás que *todo huelguista* puede ser socialdemócrata y miembro del Partido Socialdemócrata, dada la infinita fragmentación, opresión y embrutecimiento que, en el capitalismo, pesará inevitablemente sobre sectores muy amplios de obreros "no especializados", no calificados. Precisamente el ejemplo del "*huelguista*" muestra con singular claridad la diferencia existente entre *la aspiración revolucionaria* a dirigir de un modo socialdemócrata cada huelga y *la frase oportunista* que declara miembro del partido a *todo* huelguista. Nosotros somos el partido de la clase por cuanto dirigimos, *en efecto*, de un modo socialdemócrata, a casi toda e incluso a toda la clase proletaria; pero sólo los Akímov pueden deducir de esto que tengamos que identificar *de palabra* el partido y la clase.

"No me da miedo una organización de conspiradores" —decía el camarada Márto en el mismo discurso—, mas —añadía—, para mí, una organización de conspiradores sólo tiene sentido en tanto en cuanto la rodea un amplio partido obrero socialdemócrata" (pág. 239). Para ser exacto, debiera decir: en tanto en cuanto la rodea un amplio *movimiento obrero* socialdemócrata. Y en esta forma, la tesis del

camarada MártoV no sólo es indiscutible, sino que es una evidente perogrullada. Me detengo en este punto únicamente porque, de la perogrullada del camarada MártoV, los oradores siguientes dedujeron el argumento *muy corriente y muy vulgar* de que Lenin quería "reducir todo el conjunto de miembros del partido a un conjunto de conspiradores". Tanto el camarada Posadovski como el camarada Popov esgrimieron este argumento, que sólo puede hacer sonreír, mas cuando Martínov y Akímov lo hicieron suyo, su verdadero carácter, es decir, el carácter de frase oportunista quedó ya esbozado con toda claridad. Hoy día, el camarada Axelrod despliega este mismo argumento en la nueva *Iskra* para poner en conocimiento de los lectores los nuevos puntos de vista de la nueva redacción en materia de organización.

135

En la primera sesión del congreso, cuando se trató del artículo primero, observé ya que los impugnadores querían sacar provecho de arma tan barata, y por esto hice en mi discurso la advertencia siguiente (pág. 240): "No se crea que las organizaciones del partido deben constar sólo de revolucionarios profesionales. Necesitamos organizaciones de lo más variadas, de todos los tipos, categorías y matices, comenzando por organizaciones extraordinariamente reducidas y conspirativas y concluyendo por organizaciones muy amplias, libres, *lose Organisationen*". Y ésta es una verdad tan evidente y lógica que tuve por superfluo detenerme en ella. Ya lo indiqué en *¿Qué hacer?* y en la *Carta a un camarada* desplegué esta idea de un modo más concreto. Los círculos de las fábricas —decía yo en dicha carta— "tienen especial importancia para nosotros: en efecto, toda la fuerza principal del movimiento reside en el grado de organización de los obreros de las grandes fábricas, pues las *grandes fábricas* contienen la parte de la clase obrera predominante no sólo por su número, sino más aún por su influencia, su desarrollo y su capacidad de lucha. Cada fábrica debe ser una fortaleza nuestra... El subcomité de fábrica debe procurar abarcar toda la empresa, el mayor número posible de obreros en una red de toda clase de círculos (o agentes)... Todos los grupos, círculos, subcomités, etc. deben considerarse organismos dependientes del comité o secciones filiales del mismo. Algunos de ellos declararán francamente su deseo de ingresar en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y, a condición de que sean aprobados por el comité, entrarán a formar parte del partido, asumirán determinadas funciones (por encargo del comité o de acuerdo con él), se comprometerán a someterse a las disposiciones de los organismos del partido, *obtendrán los derechos de todos los miembros del partido*, se considerarán los candidatos más próximos a miembros del comité, etc. *Otros no entrarán* a formar parte del POSDR, permaneciendo en la situación de círculos, organizados por miembros del partido o adheridos a este o el otro grupo del partido, etc." (págs. 17-18). Las palabras que he subrayado indican con particular claridad que *la idea* que yo puse en el artículo primero estaba totalmente expresada ya en la *Carta a un camarada*. Allí están claramente indicadas las condiciones de ingreso en el partido, a saber: 1) cierto grado de organización y 2) confirmación por un comité del partido. Una página después indico también aproximadamente qué grupos y organizaciones y con qué criterio deben (o no deben) ser admitidos en el partido: "Un grupo de distribuidores debe pertenecer al POSDR y conocer a determinado número de miembros y funcionarios suyos. Un grupo que estudie las condiciones profesionales del trabajo y elabore tipos de reivindicaciones profesionales no está obligado a pertenecer al POSDR. Un grupo de estudiantes, de oficiales del ejército o de empleados que se preocupen de su formación *con la ayuda* de uno o dos miembros

del partido no tienen siquiera por qué saber a veces que éstos militan en él, etc." (págs. 18— 19).

Por el grado de organización en general, y por el de clandestinidad de la organización en particular, pueden distinguirse, poco más o menos, las categorías siguientes: 1) organizaciones de revolucionarios; 2) organizaciones de obreros, lo más amplias y diversas posible (me limito a la clase obrera, suponiendo, como cosa que se entiende por sí misma que, en determinadas condiciones, ciertos elementos de otras clases entrarán también en estas organizaciones). Estas dos categorías constituyen el partido. Luego: 3) organizaciones obreras adheridas al partido; 4) organizaciones obreras no adheridas al partido, pero subordinadas de hecho a su control y dirección; 5) elementos no organizados de la clase obrera sometidos también en parte, al menos en los casos de grandes manifestaciones de la lucha de clases, a la dirección de la socialdemocracia. Así es, aproximadamente, cómo están las cosas desde mi punto de vista. Desde el punto de vista del camarada Márto, las fronteras del partido quedan, por el contrario, sin delimitar en absoluto, ya que "cualquier huelguista" puede "declararse miembro del partido". ¿Qué provecho puede sacarse de semejante vaguedad? La gran difusión del "título". Y el daño que causa estriba en que siembra la idea *desorganizadora* de confundir la clase con el partido.

Para ilustrar los principios generales que hemos expuesto, daremos un somero vistazo más a los debates entablados luego en el congreso en torno al artículo primero. La camarada Brúker (para satisfacción del camarada Márto) se declaró a favor de mi fórmula, pero su alianza conmigo, a diferencia de la alianza del camarada Akímov con Márto, resultó estar fundada en un malentendido. La camarada Brúker "no está de acuerdo con el conjunto de los estatutos ni con todo su espíritu" (pág. 239) y abogó por mi fórmula *como base de la democracia* deseable para los partidarios de *Rabócheie Dielo*. La camarada Brúker no se ha elevado aún al punto de vista de que, en la lucha política, hay que elegir a veces el mal menor; la camarada Brúker no se fijó en que era inútil defender la democracia en un congreso como el nuestro. El camarada Akímov fue más perspicaz. Planteó la cuestión de un modo absolutamente exacto, reconociendo que "los camaradas Márto y Lenin discuten en torno a qué fórmula alcanza mejor su fin común" (pág. 252).

136

"Brúker y yo —continúa— queremos elegir *la que menos alcanza el fin*. Yo, en este sentido, elijo la fórmula de Márto". El camarada Akímov explicó con franqueza que considera "irrealizable y perjudicial" "el propio fin de ellos" (de Plejánov, de Márto y mío, es decir, el de crear una organización dirigente de revolucionarios); lo mismo que el camarada Martínov*, propugna la idea de los "economistas" de que no es precisa "una organización de revolucionarios". El "tiene profunda fe en que la vida acabará por imponerse en nuestra organización de partido, independientemente de que le cerréis el camino con la fórmula de Márto o con la fórmula de Lenin". No valdría la pena detenerse en esta concepción "seguidista" de la "vida" si no tropezáramos también con ella en los discursos del camarada Márto. Su segunda intervención (pág. 245) es, en general, tan interesante que merece ser examinada en detalle.

* El camarada Martínov, por lo demás, quiere distinguirse del camarada Akímov, quiere demostrar que conspirativo no significa clandestino, que la diferencia existente entre estas dos palabras es de conceptos. Pero ni el camarada Martínov ni el camarada Axelrod, que ahora sigue sus pasos, han explicado al fin en qué consiste esa diferencia. El camarada Martínov "hace como si" yo, por ejemplo, en *¿Qué hacer?* (lo mismo que en *Las tareas*) (véase la presente edición, tomo I. *N. de la Edit.*) no me hubiera pronunciado terminantemente en contra de "reducir la lucha política a una conspiración". El camarada Martínov quiere forzar

a sus oyentes *a olvidar* que quienes eran el blanco de mi lucha no veían la necesidad de *una organización de revolucionarios*, como tampoco la ve ahora el camarada Akímov.

Primer argumento del camarada Márto: el control de las organizaciones del partido sobre sus militantes que no figuren en una de ellas "es posible por cuanto un comité, al encargar a cualquiera una función determinada, puede controlar su cumplimiento" (pág. 245). Tesis en extremo característica, pues "delata", valga la expresión, a quién le hace falta y a quién servirá, *en realidad*, la fórmula de Márto: a intelectuales sueltos o a grupos de obreros y a las masas obreras. Porque la fórmula de Márto puede ser interpretada de dos maneras: 1) todo el que preste al partido de un modo regular su colaboración personal bajo la dirección de una de sus organizaciones tiene derecho a "*declararse*" (palabra del mismo camarada Márto) miembro del partido; 2) toda organización del partido *tiene derecho a reconocer* como miembro del mismo a todo aquel que le preste de un modo regular su colaboración personal, bajo su dirección. Sólo la primera interpretación permite, en efecto, que "todo huelguista" se llame miembro del partido, y *sólo esta interpretación*, por eso mismo, se ganó en seguida los corazones de los Líber, Akímov y Martínov. Pero esta interpretación es ya, evidentemente, una frase, porque entonces quedaría incluida en ella toda la clase obrera y se borraría la diferencia entre partido y clase; tan sólo "simbólicamente" puede hablarse de control y dirección de la actividad de "todo huelguista". Por esta razón justamente se ha desviado en el acto el camarada Márto hasta caer en la segunda interpretación (aunque, dicho sea entre paréntesis, *ha sido rechazada de plano por el congreso*, al no aprobar la resolución de Kóstich,¹⁴ pág. 255): el comité encomendará las funciones y controlará su cumplimiento. Desde luego, jamás existirán semejantes encargos especiales para la masa de los obreros, de *los millares* de proletarios (de quienes hablan los camaradas Axelrod y Martínov); pero sí se darán a menudo precisamente a *los profesores* que recordaba el camarada Axelrod, a *los estudiantes* de bachillerato que desvelaban a los camaradas Líber y Popov (pág. 241), a *la juventud revolucionaria* que tenía presente el camarada Axelrod en su segundo discurso (pág. 242). Resumiendo, o la fórmula del camarada Márto quedará reducida a letra muerta, a frase vacía, o servirá principalmente y de un modo casi exclusivo "a *intelectuales imbuidos de individualismo burgués*" y reacios a ingresar en una organización. *De palabra*, la fórmula de Márto parece defender los intereses de las extensas capas del proletariado; pero, *de hecho*, esta fórmula servirá a los intereses de *la intelectualidad burguesa*, que rehúye la disciplina y la organización proletarias. Nadie se atreverá a negar que *la intelectualidad, como sector especial* dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas, se caracteriza, *en conjunto, precisamente por su individualismo* y su incapacidad de someterse a la disciplina y a la organización (véanse, aunque sólo sea, los conocidos artículos de Kautsky sobre los intelectuales); eso es, por cierto, lo que distingue del proletariado con desventaja a este sector social; ésa es una de las razones explicativas de la flojedad y de la inconstancia de los intelectuales, que tantas veces ha sentido el proletariado. Y esta propiedad de los intelectuales está inseparablemente ligada a sus condiciones habituales de vida, a las condiciones en que se ganan sus sueldos, que en muchísimos aspectos son muy parecidas a las condiciones de *existencia pequeñoburguesa*

¹⁴ En la resolución de S. Zborovski (Kóstich), rechazada por el congreso, se proponía la siguiente redacción del artículo primero de los estatutos del partido: "Toda persona que acepte el programa del partido y preste ayuda económica y su colaboración personal regular al partido, bajo la dirección de una de las organizaciones del mismo, se considerará miembro del partido".

(trabajo individual o en colectividades muy pequeñas, etc.). ¡Por último, no es tampoco un fenómeno casual el que precisamente los defensores de la fórmula del camarada MártoV hubieran de poner ejemplos de profesores y estudiantes de bachillerato! No fueron paladines de una amplia lucha proletaria los que, en la discusión del artículo primero, intervinieron contra los paladines de una organización de conspiradores radicales, como pensaban los camaradas Martínov y Axelrod, sino que los partidarios del *individualismo intelectual burgués* chocaron con los partidarios de *la organización y la disciplina proletarias*.

137

El camarada Popov decía: "En todas partes, tanto en San Petersburgo como en Nikoláiev o en Odesa, según atestiguan representantes de estas ciudades, hay muchos obreros que hacen circular publicaciones, realizan agitación oral y no pueden ser miembros de la organización. Se les puede adscribir a ella, pero es imposible considerados militantes" (pág. 241). ¿Por qué no pueden ser miembros de la organización? Sólo el camarada Popov conoce el secreto. Ya he citado antes un pasaje de la *Carta a un camarada* que demuestra que es posible e imprescindible incluir precisamente en organizaciones a todos estos obreros (por centenares, y no por decenas), pudiendo y debiendo muchísimas de estas organizaciones ingresar en el partido.

Segundo argumento del camarada MártoV: "Para Lenin, en el partido no hay otras organizaciones que las del partido"... ¡Absolutamente exacto!... "Para mí, por el contrario, deben existir semejantes organizaciones. La vida crea y multiplica organizaciones con más rapidez de lo que logramos incluidas en la jerarquía de nuestra organización combativa de revolucionarios profesionales"... esto no es cierto en dos sentidos: 1) la "vida" crea muchas menos organizaciones eficientes de revolucionarios que las que necesitamos, que las que precisa el movimiento obrero; 2) nuestro partido debe ser jerarquía no sólo de las organizaciones de revolucionarios, sino de la masa de las organizaciones obreras... "Lenin cree que el CC sólo concederá el título de organizaciones del partido a las que guarden completa y firme adhesión a los principios. Pero la camarada Brúker comprende perfectamente que la vida (sic!) se impondrá y que el CC, para no dejar fuera del partido a numerosas organizaciones, tendrá que legalizarlas, aun cuando no sean firmes del todo: por eso se adhiere la camarada Brúker a Lenin"... Desde luego, si el CC se compusiera *obligatoriamente* de individuos que no rigen su conducta por lo que opinan ellos, sino por lo que dicen otros (véase el incidente con el CO), la "vida" se "impondría" en el sentido de que prevalecerían los elementos más atrasados del partido. Mas no podrá citarse ni un motivo *razonable* que obligue a un CC *inteligente* a admitir en el partido a elementos "inseguros". ¡Precisamente con esta alusión a la "vida" que "produce" elementos inseguros demuestra el camarada MártoV palpablemente el carácter oportunista de su plan de organización!... "Yo, por el contrario, creo —continúa— que si una organización de este tipo (que no es firme del todo) está conforme en aceptar el programa del partido y el control del partido, podemos admitirla en él sin convertirla por ello en organización del mismo. Yo tendría por un gran triunfo de nuestro partido el que, por ejemplo, cualquier unión de "independientes" decidiera aceptar el punto de vista de la socialdemocracia y su programa e ingresar en el partido, cosa que, sin embargo, no significaría que incluiríamos dicha unión en la organización del partido"... He ahí a qué confusión lleva la fórmula de MártoV:

organizaciones sin partido que pertenecen al partido! Imaginémos su esquema: el partido = 1) organizaciones de revolucionarios + 2) organizaciones obreras a las que se reconoce el carácter de organizaciones del partido + 3) organizaciones obreras a las que no se reconoce este carácter (sobre todo, formadas por "independientes") +4) individuos encargados de diversas funciones, profesores, estudiantes de bachillerato, etc. + 5) "todo huelguista". Con tan excelente plan sólo pueden parangonarse las palabras del camarada Líber: "Nuestra tarea no consiste sólo en organizar una organización (!!); podemos y debemos organizar el partido" (pág. 241). Sí, desde luego, podemos y debemos hacerlo, mas lo que se necesita para ello no son palabras sin sentido como las de "organizar organizaciones", sino *exigir directamente* a los miembros del partido que lleven a cabo en realidad una labor de *organización*. Hablar de "organización del partido" y propugnar que se encubra con la palabra partido toda especie de desorganización y dispersión es hablar por hablar.

"Nuestra fórmula —dice el camarada Márto— expresa la aspiración a que exista una serie de organizaciones entre la organización de revolucionarios y la masa". No es precisamente eso. Dicha aspiración, obligatoria en efecto, es la que *no expresa* la fórmula de Márto, porque *no estimula a organizarse*, no contiene la exigencia de organizarse, no separa lo organizado de lo no organizado. No da más que *un título*, y a este respecto no puede uno menos de recordar las palabras del camarada Axelrod: "No hay decreto que pueda prohibirles a ellos (a los círculos de la juventud revolucionaria, etc.) y a individuos sueltos que se llamen socialdemócratas" (¡es la pura verdad!) "e incluso que se consideren parte integrante del partido"... ¡Esto es ya *falso del todo*! No se puede, y *carece de objeto*, prohibir que se tome el nombre de socialdemócrata, porque esta palabra sólo expresa *directamente* un sistema de convicciones, y no determinadas relaciones de organización. Se puede y se debe prohibir a círculos e individuos sueltos "que se consideren parte integrante del partido" cuando estos círculos e individuos perjudican a la causa del partido, lo corrompen o desorganizan. ¡Sería ridículo hablar de *un partido* como de un todo, como de una magnitud política, si no pudiera "prohibir por decreto" a un círculo "que se considere parte integrante" del todo! ¿Qué objeto tendría entonces establecer un procedimiento y condiciones para la expulsión del partido? El camarada Axelrod ha llevado en forma palpable al absurdo el error fundamental del camarada Márto; incluso lo ha erigido en *teoría oportunista*, al añadir: "en la fórmula de Lenin, el artículo primero está en flagrante contradicción de principio con la misma esencia (!!)" y con las tareas del Partido Socialdemócrata del proletariado" (pág. 243). Esto significa, ni más ni menos, lo siguiente: el exigir más del partido que de la clase está en contradicción de principio con la esencia misma de las tareas del proletariado. No es de extrañar que Akímov defendiera con todas sus fuerzas teoría semejante.

138

Para ser justos, hay que hacer constar que el camarada Axelrod, deseoso *ahora* de convertir en embrión de *nuevas* opiniones esta fórmula errónea que tiende con evidencia al oportunismo, en el congreso se mostró, por el contrario, dispuesto a "regatear", diciendo: "Pero me doy cuenta de que estoy llamando a una puerta abierta"... (de eso mismo me doy cuenta en la nueva *Iskra*)... "porque el camarada Lenin, con sus círculos periféricos, que se consideran partes integrantes de la organización del partido, se adelanta a lo que pido"... (y no sólo con los círculos periféricos, sino con toda clase de uniones obreras: cfr. la pág. 242 de las actas, el

discurso del camarada Strájov y los pasajes de *¿Qué hacer?* y de la *Carta a un camarada* que hemos citado antes). "Aún quedan los individuos sueltos, pero también sobre este punto podría regatearse". Yo contesté al camarada Axelrod que, hablando en general, no era contrario a lo de regatear, y tengo que aclarar ahora en qué sentido lo dije. Donde menos concesiones hubiera hecho yo es precisamente en lo que se refiere a los individuos sueltos, a todos esos profesores, estudiantes de bachillerato, etc.; pero si hubiera surgido una duda acerca de las organizaciones obreras, yo hubiera accedido (a pesar de que, como he demostrado más arriba, tales dudas carecen por completo de fundamento) a añadir a mi artículo primero una nota, poco más o menos del tenor siguiente: "Las organizaciones obreras que acepten el programa y los estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia deberán ser incluidas, en el mayor número posible, entre las organizaciones del partido". Claro que, hablando en rigor, el lugar de semejante deseo no está en los estatutos, que deben limitarse a definiciones jurídicas, sino en comentarios aclaratorios, en folletos (y ya he dicho que en mis folletos figuraban tales aclaraciones mucho antes de los estatutos); pero esa nota no contendría, por lo menos, ni sombra de ideas falsas que pudieran llevar a la desorganización, ni sombra de las digresiones *oportunistas** ni de las "concepciones anárquicas" sin duda implícitas en la fórmula del camarada MártoV.

* De este tipo de digresiones, que surgen inevitablemente cuando se trata de argumentar la fórmula de MártoV, es, en particular, la frase del camarada Trotski (págs. 248 y 346) de que "el oportunismo se debe a causas más complejas (o: es determinado por causas más profundas) que tal o cual punto de los estatutos; se debe al nivel relativo de desarrollo de la democracia burguesa y del proletariado"... No se trata de que los puntos de los estatutos puedan dar lugar al oportunismo, sino de forjar, con ellos, un arma más o menos afilada contra el oportunismo. Cuanto más profundas sean sus causas, tanto más afilada deberá ser el arma. Por consiguiente, *justificar* con las "causas profundas" del oportunismo una fórmula que le abre las puertas es el más genuino de los seguidismos. Cuando el camarada Trotski estaba en contra del camarada Líber, comprendía que los estatutos son "la desconfianza organizada" de la parte por el todo, del destacamento atrasado por el de vanguardia; pero cuando el camarada Trotski resultó estar junto al camarada Líber, se olvidó de ello e incluso llegó a justificar la debilidad e inconstancia de la organización de esta desconfianza (desconfianza del oportunismo) por *nosotros* con "causas complejas", con el "nivel de desarrollo del proletariado", etc. Otro argumento del camarada Trotski: "a juventud intelectual, de uno u otro modo organizada, le es mucho más fácil *incluirse* (subrayado por mí) en las listas del partido". Precisamente. Por esto adolece de vaguedad propia de intelectuales una fórmula en virtud de la cual incluso elementos desorganizados se *declaran* miembros del partido, y no la mía, que elimina el derecho a "incluirse *a sí mismo*" en las listas. El camarada Trotski dice que si el CC "no reconoce" las organizaciones de oportunistas, ello se debe sólo al carácter de los individuos, y si estos individuos son conocidos como personalidades políticas, no son peligrosos, se los puede alejar por medio del boicot de todo el partido. Esto sólo es verdad en los casos cuando es preciso *alejar del partido* (y aun es una verdad a medias, porque un partido organizado aleja mediante el voto y no por medio de un boicot). Pero es absolutamente inexacto en los casos, mucho más frecuentes, cuando es absurdo *alejar*, cuando es preciso sólo *controlar*. Con fines de control, el CC puede incluir *intencionadamente* en el partido, con ciertas condiciones, una organización no firme del todo, pero capaz de trabajar, para probarla, para intentar *encauzarla por el buen camino*, para paralizar mediante su dirección las desviaciones parciales, etc. Incluir de este modo no es peligroso *siempre* que no se consienta en general "*incluirse a sí mismo*" en las listas del partido. Una inclusión de esta índole será muchas veces beneficiosa para que se expresen (y se examinen) con franqueza y *responsabilidad*, bajo control, los puntos de vista equivocados y la táctica equivocada. "Pero si las definiciones jurídicas han de corresponder a las relaciones reales, la fórmula del camarada Lenin tiene que ser rechazada", dice el camarada Trotski, y lo dice de nuevo como un oportunista. Las relaciones reales no son una cosa muerta, pues viven y se desarrollan. Las definiciones jurídicas pueden estar a tono con el desarrollo progresivo de esas relaciones, pero pueden "corresponder" también (si estas definiciones son malas) a una regresión o a un anquilosamiento. Este último caso es precisamente el "caso" del camarada MártoV.

La última expresión, que he citado entre comillas, pertenece al camarada Pavlóvich, quien conceptúa con sobrada razón de *anarquismo* el reconocer como militantes a elementos "*irresponsables* y que *se incluyen* a sí mismos en el partido". "Traducida al lenguaje corriente" —decía el camarada Pavlóvich, explicando mi fórmula al camarada Líber— significa: "si quieres ser miembro del partido, debes reconocer también las relaciones de organización, y no sólo de manera platónica". Con igual razón ha señalado el camarada Pavlóvich la contradicción existente entre la fórmula del camarada MártoV y el principio indiscutible del socialismo científico que con tan poca fortuna citó el mismo camarada MártoV:

"Nuestro partido es el intérprete consciente de un proceso inconsciente". Exacto. Y precisamente por eso es un error pretender que "todo huelguista" pueda adjudicarse el título de miembro del partido, porque si "toda huelga" no fuera sólo la expresión espontánea de un poderoso instinto de clase y de lucha de clase que conduce inevitablemente a la revolución social, sino una *expresión consciente* de ese proceso, entonces..., entonces la huelga general no sería una frase anarquista, entonces nuestro partido *englobaría* en el acto y de golpe a toda la clase obrera y, por consiguiente, también acabaría de golpe con *toda la sociedad burguesa*. Para ser *en realidad* intérprete consciente, el partido debe saber establecer unas relaciones de organización que *aseguren determinado nivel* de conciencia y eleven sistemáticamente este nivel. "De ir por el camino de MártoV —dijo el camarada Pavlóvich—, hay que suprimir ante todo el punto relativo al reconocimiento del programa, porque para aceptar un programa es menester asimilarlo y comprenderlo... El reconocimiento del programa está condicionado por un nivel bastante elevado de conciencia política". Nunca consentiremos que *el apoyo* a la socialdemocracia, *la participación* en la lucha que ella dirige, se vean *limitadas* artificialmente por ninguna exigencia, cualquiera que sea (asimilación, comprensión, etc.), porque esa misma *participación*, por el mero hecho de manifestarse, *eleva* tanto la conciencia como los instintos de organización; pero ya que *nos hemos agrupado en un partido* para un trabajo metódico, debemos preocuparnos de asegurar que sea metódico.

Inmediatamente, en el transcurso de *esa misma* sesión, se vio que no estaba de más la advertencia del camarada Pavlóvich acerca del programa. Los camaradas Akímov y Líber, que habían hecho triunfar la fórmula del camarada MártoV*, descubrieron *en el acto* su verdadera naturaleza, al exigir (págs. 254-255) que (para "ser miembro" del partido) se reconociera también el programa tan sólo de un mudo platónico, tan sólo en sus "principios fundamentales". "La propuesta del camarada Akímov es absolutamente lógica desde el punto de vista del camarada MártoV", advirtió el camarada Pavlóvich.

* Obtuvo 28 votos a favor y 22 en contra. De los ocho antiiskristas, siete votaron por MártoV y uno por mí. Sin el auxilio de los oportunistas, el camarada MártoV no hubiera podido hacer triunfar su fórmula oportunista.

La división de votos que se produjo con motivo del artículo primero de los estatutos puso de manifiesto un fenómeno absolutamente del mismo tipo que el que se observó en el incidente con motivo de la igualdad de las lenguas: el hecho de que se apartase de la mayoría iskrista la cuarta parte (aproximadamente) de sus componentes permitió el triunfo de los antiiskristas, seguidos del "centro".

Los puntos "j", "k" y "1" han sido suprimidos de la presente edición porque contienen casi exclusivamente una descripción de las pequeñas discusiones en torno a pormenores de los estatutos o con motivo de la composición de los organismos centrales del partido. Ni lo uno ni lo otro ofrece interés para el lector de hoy ni reviste importancia para aclarar las discrepancias entre la "minoría" y la "mayoría". Aducimos únicamente el final del punto "1", que se refiere a un problema de táctica tratado ya en el II Congreso:

Una discusión de fondo interesante, pero demasiado breve, por desgracia, se entabló con motivo de la resolución de Starovier sobre los liberales. El congreso la aprobó, según puede verse por las firmas que figuran a su pie (págs. 357 y 358), porque tres partidarios de la "mayoría" (Braun, Orlov, Osipov) votaron tanto *por ella* como por la resolución de Plejánov, sin percatarse de la irreductible contradicción que existía entre ambas. A primera vista, no hay entre ellas contradicción irreductible, porque la de Plejánov sienta un principio general, expresa una actitud determinada de principio y de táctica respecto al *liberalismo burgués en Rusia*, y la de Starovier trata de determinar *las condiciones concretas en que son admisibles "acuerdos temporales"* con "tendencias liberales o democráticas liberales". Ambas resoluciones versan de temas distintos. Pero la de Starovier adolece precisamente de *vaguedad política*, siendo por ello fútil y mezquina. *No define el contenido de clase del liberalismo ruso*, no indica *determinadas* tendencias políticas que le sirven de expresión, no explica al proletariado sus tareas *fundamentales* de propaganda y agitación respecto a estas tendencias determinadas, confunde (en virtud de su vaguedad) cosas tan distintas como el movimiento estudiantil y *Osvobozhdenie*,¹⁵ prescribe con excesiva menudencia, de un modo casuístico, *tres* condiciones concretas en las que pueden admitirse "acuerdos temporales". También en este caso, como en muchos otros, la vaguedad política conduce a la casuística. La falta de un principio general y el intento de enumerar las "condiciones" lleva a que éstas se indiquen de un modo mezquino y, hablando en rigor, *inexacto*. En efecto, véanse esas tres condiciones de Starovier: 1) "Las tendencias liberales o democráticas liberales" deben "decir de un modo claro e inequívoco que en su lucha contra el gobierno autocrático se colocan resueltamente al lado de la socialdemocracia de Rusia". ¿En qué consiste la diferencia existente entre las tendencias liberales y las tendencias democráticas liberales? La resolución no contiene dato alguno que permita contestar a esta pregunta. ¿No consistirá la diferencia en que las tendencias liberales expresan la posición de los sectores de la burguesía menos progresistas en el sentido político en tanto que las tendencias democráticas liberales expresan la posición de los sectores más progresistas de la burguesía y de la pequeña burguesía? Si es así, ¿¿cree posible el camarada Starovier que los sectores menos progresistas (pero progresistas pese a todo, pues de otro modo no cabría hablar de liberalismo) de la burguesía "se pondrán resueltamente al lado de la socialdemocracia"?? Esto es absurdo, y aun cuando los representantes de semejante tendencia "*lo dijeran de un modo claro e inequívoco*" (hipótesis absolutamente imposible), nosotros, partido del proletariado, *estaríamos obligados a no dar crédito* a sus declaraciones. Ser liberal y ponerse resueltamente al lado de la socialdemocracia son cosas que se excluyen mutuamente.

140

Y aún más. Supongamos que las "tendencias liberales o democráticas liberales" declaren de un modo claro e inequívoco que, en su lucha contra la autocracia, se ponen "resueltamente al lado de *los socialistas-revolucionarios*". Esta hipótesis es mucho menos inverosímil que la del camarada Starovier (en virtud del fondo democrático-burgués de la tendencia de los socialistas-revolucionarios). Por el

¹⁵ "*Osvobozhdenie*" ("Emancipación"): revista quincenal que se editó en el extranjero desde 1902 hasta 1905 bajo la redacción de P. Struve; fue órgano de la burguesía liberal rusa. En 1903, en torno a la revista empezó a agruparse (y en enero de 1904 se formó) la Unión de Emancipación, que existió hasta octubre de 1905. Los adeptos de *Osvobozhdenie* constituyeron luego el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista que se formó en octubre de 1905 y fue el partido principal de la burguesía monárquica liberal de Rusia.

sentido de su resolución, en virtud de su vaguedad y carácter casuístico, resulta que *en tal caso no son admisibles acuerdos temporales* con semejantes liberales. Y, sin embargo, esta consecuencia inevitable de la resolución del camarada Starovier lleva a una tesis *francamente falsa*. Los acuerdos temporales son también admisibles con los socialistas— revolucionarios (véase la resolución del congreso sobre ellos), y, *por consiguiente*, con los liberales que se pusieran al lado de los socialistas— revolucionarios.

Segunda condición: si dichas tendencias "no incluyen en sus programas reivindicaciones que estén en pugna con los intereses de la clase obrera y de la democracia en general o reivindicaciones que ofusquen su conciencia". Se repite el mismo error: no ha habido ni puede haber tendencias democráticas liberales que no incluyan en sus programas reivindicaciones que no estén en pugna con los intereses de la clase obrera y no ofusquen su conciencia (la conciencia del proletariado). Incluso una de las fracciones más democráticas de nuestra tendencia democrática liberal, la fracción de los socialistas-revolucionarios, presenta en su programa, embrollado como todos los programas liberales, reivindicaciones que están en pugna con los intereses de la clase obrera y que ofuscan su conciencia. De ahí se debe deducir que es *imprescindible* "desenmascarar la estrechez e insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía", pero en modo alguno que sean inadmisibles los acuerdos temporales.

Por último, también la tercera "condición" del camarada Starovier (que los demócratas liberales hagan consigna de su lucha el derecho al sufragio universal, igual, secreto y directo) *es falsa* en la forma general que se le ha dado: *no sería razonable*, en caso alguno, declarar inadmisibles acuerdos temporales y particulares con las tendencias democráticas liberales que propugnaran la consigna de una constitución restrictiva, una constitución "enteca" en general. En el fondo, precisamente a este caso correspondería la "tendencia" de los señores del grupo *Osvobozhdenie*, pero sería miopía política, incompatible con los principios del marxismo, atarse las manos, prohibiendo con antelación los "acuerdos temporales" aunque fuera con los liberales más tibios.

En resumen: la resolución del camarada Starovier, firmada también por los camaradas Márto y Axelrod, *es equivocada*, y el tercer congreso procederá con buen juicio si la anula. Adolece de vaguedad política en su posición teórica y táctica y de casuística en las "condiciones" prácticas que exige. *Confunde dos cuestiones distintas*: 1) el desenmascaramiento de los rasgos "antirrevolucionarios y antiproletarios" de toda tendencia democrática liberal, así como la obligación de luchar contra estos rasgos y 2) *la condición* que hace posibles *los acuerdos* temporales y particulares con cualquiera de dichas tendencias. No da lo que hace falta (un análisis del contenido de clase del liberalismo) y da lo que no hace falta (prescripción de "condiciones"). En un congreso del partido es, en general, absurdo poner "condiciones" concretas para acuerdos temporales cuando ni siquiera se ha presentado todavía ningún negociador concreto para el posible acuerdo. Y aunque existiera tal "negociador", sería cien veces más racional dejar que fueran los organismos centrales del partido quienes pusieran las "condiciones" del acuerdo temporal, como lo ha hecho el congreso en lo que se refiere a la "tendencia" de los señores socialistas-revolucionarios (véase la

modificación introducida por Plejánov al final de la resolución del camarada Axelrod, págs. 362 y 15 de las actas).

Por lo que se refiere a las objeciones de la "minoría" contra la resolución de Plejánov, el único argumento del camarada Mártoov decía: la resolución de Plejánov "termina en una deducción mísera: hay que desenmascarar a un hombre de letras. ¿No será eso "querer matar moscas a mazazos"?" (pág. 358). Este argumento, en el que la ausencia de ideas se disfraza con la mordaz expresión de "mísera deducción", nos proporciona una nueva muestra de frase presuntuosa. Primero, la resolución de Plejánov habla de "desenmascarar ante el proletariado la estrechez y la insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía en todos los puntos en que se manifiesten esa estrechez y esa insuficiencia". De aquí que la afirmación del camarada Mártoov (en el Congreso de la Liga, pág. 88 de las actas) de que "toda la atención debe concentrarse únicamente en Struve, en un solo liberal" sea una tontería de lo más simple. Segundo, comparar al señor Struve con una "mosca", cuando se trata de la posibilidad de acuerdos temporales con los liberales rusos, significa sacrificar al sarcasmo algo que es de elemental evidencia política. No, el señor Struve no es una mosca, sino una magnitud política, y no es una magnitud por ser personalmente una figura muy destacada. El valor de magnitud política se lo da su posición, su posición de único representante del liberalismo ruso, del liberalismo con cierta organización y capacidad de actuar en el mundo de la clandestinidad. Por eso, hablar de los liberales rusos y de la actitud de nuestro partido respecto a ellos y no tener en cuenta precisamente al señor Struve, precisamente a *Osvobozhdenie*, es hablar por hablar. ¿O quizás pruebe el camarada Mártoov a indicarnos *aunque sólo sea* una "tendencia liberal o democrática liberal" en Rusia que pueda compararse, al menos de lejos y en el momento actual, con la tendencia de *Osvobozhdenie*? ¡Sería curioso ver tentativa semejante!

141

"Nada significa el nombre de Struve para los obreros", afirmaba el camarada Kostrov en apoyo del camarada Mártoov. Esto, dicho sea sin el propósito de molestar al camarada Kostrov ni al camarada Mártoov, es un argumento a lo Akímov. Como lo del proletariado en caso genitivo.¹⁶

¿Para qué obreros "no significa nada el nombre de Struve" (ni el de *Osvobozhdenie*, citado en la resolución del camarada Plejánov junto al del señor Struve)? Para los obreros que conocen muy poco o no conocen en absoluto las "tendencias liberales y democráticas liberales" de Rusia. Cabe preguntar: ¿debe consistir la actitud del congreso de nuestro partido con semejantes obreros en encargar a los miembros del partido que hagan conocer a estos obreros la única tendencia definidamente liberal que existe en Rusia o en callar un nombre poco conocido de los obreros precisamente porque ellos saben poco de política? Si el camarada Kostrov, después de dar el primer paso tras el camarada Akímov, no quiere dar el segundo, tal vez resuelva este dilema optando por lo primero. Y en cuanto lo haya resuelto en este primer sentido, verá cuán endeble era su argumento. *En todo caso*, las palabras "Struve" y "*Osvobozhdenie*", de la resolución de Plejánov, pueden dar a los obreros mucho más

¹⁶ Lenin se refiere al discurso pronunciado por el "economista" V. P. Akímov en el II Congreso del POSDR, el cual, al criticar el proyecto de programa del partido propuesto por *Iskra*, se valió, entre otros, del argumento de que la palabra "proletariado" no figuraba en el programa como sujeto, sino como complemento. A juicio de Akímov, en esto se manifestaba la tendencia a aislar el partido de los intereses del proletariado.

que las palabras "tendencia liberal y democrática liberal" de la resolución de Starovier.

Sólo por *Osvobozhdenie* puede conocer en la práctica el obrero ruso, en el momento actual, las tendencias políticas, expresadas de manera más o menos abierta, de nuestro liberalismo. Las publicaciones liberales de carácter legal no sirven, en este caso, precisamente por su nebulosidad. Y nosotros debemos dirigir con el mayor celo (y ante las masas obreras más amplias posible) el filo de nuestra crítica contra los elementos de *Osvobozhdenie* para que, en el momento de la revolución que se avecina, el proletariado ruso sepa detener con la verdadera crítica de las armas las inevitables tentativas de los señores de *Osvobozhdenie* de cercenar el carácter democrático de la revolución.

m) Cuadro general de la lucha en el congreso. El ala revolucionaria y el ala oportunista del partido

Ahora debemos hacer el resumen para contestar, basándonos en *todos* los datos que proporciona el congreso, a la pregunta siguiente: ¿cuáles fueron los elementos, grupos y matices que formaron la mayoría y la minoría destinadas a constituir durante cierto tiempo la división fundamental de nuestro partido? Es necesario hacer el resumen de todos los datos que sobre matices de principios, de teoría y de táctica ofrecen con tanta abundancia las actas del congreso. Sin este "resumen" general, sin un cuadro general de todo el congreso y de todos los agrupamientos más importantes en las votaciones, estos datos quedarán demasiado fragmentados y dispersos, pareciendo a primera vista que los diversos agrupamientos han sido obra de la casualidad, sobre todo a quien no se tome la molestia de *estudiar* por su cuenta en todos los aspectos las actas del congreso (pero ¿serán muchos los lectores que se hayan tomado esta molestia?).

En los diarios de sesiones del Parlamento de Inglaterra se encuentra con frecuencia la típica palabra *división*. La Cámara "se ha dividido" en tal mayoría y tal minoría, se dice al hablar de la votación de un asunto determinado. La "división" de nuestra cámara socialdemócrata, en las diversas cuestiones tratadas en el congreso, nos proporciona un cuadro, *único en su género e insustituible por lo completo y exacto*, de la lucha interna que se entabló en el partido, un cuadro de sus matices y grupos. Para dar evidencia a este cuadro, para obtener *un cuadro* verdadero y no un amontonamiento de hechos y pequeños hechos sin ilación, fragmentados y aislados; para poner término a las disputas sin fin ni sentido sobre las diversas votaciones (quién votó a quién y quién apoyó a quién), he decidido intentar representar en forma de diagrama *todos* los tipos *fundamentales* de "división" habidos en nuestro congreso. Es probable que tal procedimiento parezca extraño a muchos, pero dudo que pueda encontrarse otra forma de exposición que sintetice y formule en realidad los resultados, que sea más completa y más exacta. En las votaciones nominales se puede precisar con absoluta exactitud si este o el otro delegado ha votado a favor o en contra de determinada propuesta; y en algunas votaciones importantes no nominales puede averiguarse esto, por medio de las actas, con un grado inmenso de probabilidad, con suficiente aproximación a la verdad. Y si, al hacerlo, se tienen en

cuenta *todas* las votaciones nominales y no nominales en las que se trató de puntos de alguna importancia (a juzgar, verbigracia, por lo detallado del examen y el acaloramiento de las discusiones), obtendremos una imagen de la lucha interna de nuestro partido que tendrá la máxima objetividad posible de alcanzar con los materiales de que disponemos. Al hacerlo, en lugar de presentar una imagen fotográfica, es decir, en lugar de dar cada votación por separado, procuraremos describir un cuadro, es decir, dar a conocer todos los *tipos* principales de votaciones, omitiendo las que no encajan en el cuadro y las variantes que carecen relativamente de importancia y que sólo podrían embrollar las cosas. En todo caso, cualquiera podrá comprobar en las actas cada trazo de nuestro cuadro, completarlo con cualquier votación aislada y, en suma, criticarlo no sólo con razonamientos, dudas e indicaciones sobre casos aislados, sino pintando *otro cuadro* basado en los mismos datos.

142

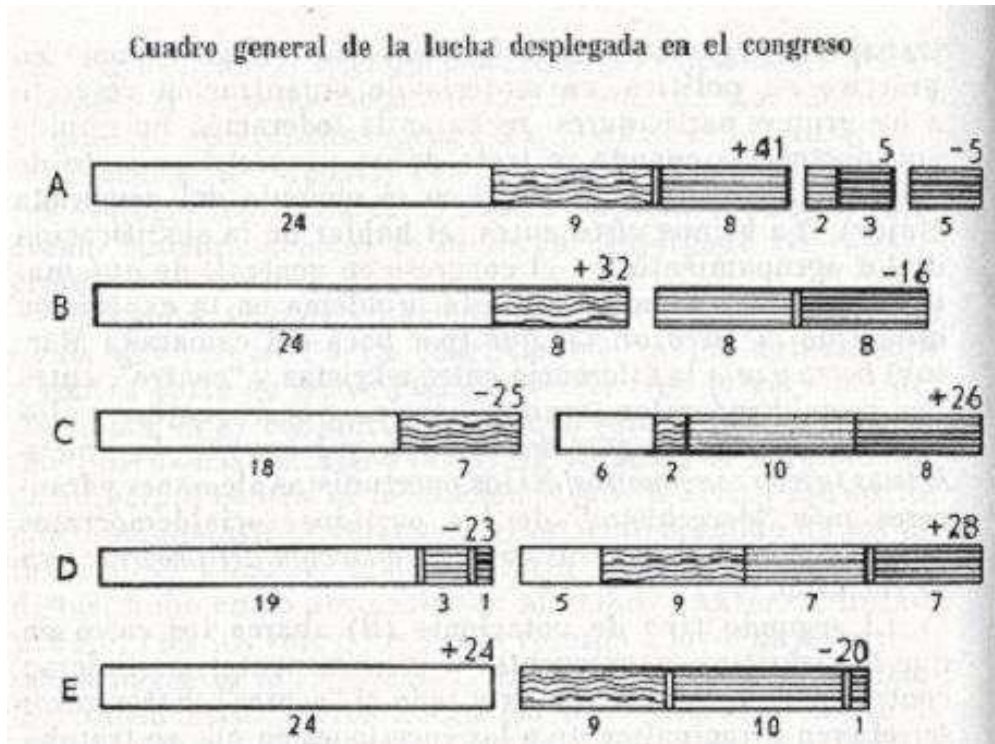
Al hacer figurar en el diagrama a cada uno de los delegados que tomaron parte en las votaciones, representaremos gráficamente, de un modo distinto, los cuatro grupos fundamentales que hemos ido observando escrupulosamente a lo largo de los debates del congreso, a saber: 1) iskristas de la mayoría; 2) iskristas de la minoría; 3) "centro", y 4) antiiskristas. *En multitud de ejemplos* hemos visto la diferencia de matices de principio existente entre estos grupos, y si a alguien le disgustan *los nombres* que les hemos dado, por recordar demasiado a los aficionados a los recovecos la organización de *Iskra* y la tendencia de *Iskra*, les advertiremos que no se trata del nombre. Ahora, cuando hemos observado ya los matices en todos los debates del congreso, pueden sustituirse fácilmente las denominaciones arraigadas ya y habituales en el partido (pero que hieren ciertos oídos) por la definición *de la esencia del matiz de cada grupo*. Al hacerlo, los cuatro grupos mencionados recibirían las denominaciones siguientes: 1) socialdemócratas revolucionarios consecuentes; 2) pequeños oportunistas; 3) oportunistas medios, y 4) grandes oportunistas (grandes a nuestra escala rusa).

Pasemos a exponer con detalle los tipos de votaciones "fotografiados" en el diagrama adjunto (véase el diagrama "Cuadro general de la lucha desplegada en el congreso".)

El primer tipo de votaciones (A) comprende los casos de unión del "centro" a los iskristas contra los antiiskristas o contra parte de éstos. Fueron de este tipo la votación del programa en su conjunto (se abstuvo sólo el camarada Akímov; los demás votaron a favor), la votación de la resolución de principio contra la federación (todos a favor, menos los cinco bundistas), la votación del artículo segundo de los estatutos del Bund (en contra nuestra votaron los cinco bundistas; hubo cinco abstenciones: Martínov, Akímov, Brúker y Májov con dos votos; los demás votaron a favor de nosotros); *esta votación es la representada en la franja A del diagrama*. Del mismo tipo fueron luego las tres votaciones sobre la ratificación de *Iskra* para Órgano Central del partido; la redacción (cinco votos) se abstuvo; en las tres votaciones se pronunciaron en contra dos personas (Akímov y Brúker) y, además, al votarse los motivos de la ratificación de *Iskra*, se abstuviéron los cinco bundistas y el camarada Martínov*.

* ¿Por qué hemos elegido para el diagrama precisamente la votación del artículo 2 de los estatutos del Bund? Porque las votaciones relacionadas con la aprobación de *Iskra* son menos completas, y las relacionadas con el programa y la federación atañen a acuerdos políticos menos determinados y concretos. En general, elegir una u otra votación entre toda una serie del mismo tipo en nada modificaría los trazos fundamentales del cuadro, como podrá persuadirse todo el que haga las modificaciones respectivas.

El tipo de votación que acabamos de examinar da respuesta a una pregunta de extraordinario interés e importancia: ¿cuándo votó con los iskristas el "centro" del congreso? Cuando, salvo raras excepciones, *estaban también con nosotros los antiiskristas* (aprobación del programa, ratificación de *Iskra*, prescindiendo de los motivos), o cuando se trataba de *declaraciones* que aún no obligan directamente a tomar una posición política determinada (reconocer el trabajo de organización de *Iskra* aún no obliga a poner en práctica su política en materia de organización respecto a los grupos particulares; rechazar la federación no impide aún abstenerse cuando se trata de un proyecto concreto de federación, como hemos visto en el ejemplo del camarada Májov). Ya hemos visto antes, al hablar de la significación de los agrupamientos en el congreso en general, de qué manera tan inexacta se enfoca este problema en la exposición oficial de la *Iskra* oficial que (por boca del camarada Márto) *borra y vela* la diferencia entre iskristas y "centro", entre los socialdemócratas revolucionarios consecuentes y los oportunistas, ¡alegando *los casos en que también los antiiskristas fueron con nosotros!* Ni los oportunistas alemanes y franceses más "derechistas" de los partidos socialdemócratas votan en contra de puntos como *la adopción del programa en su conjunto*.



Los números con + y - representan el total de votos emitidos en pro o en contra de ciertas cuestiones. Los guarismos al pie de las franjas representan el número de votos

de cada uno de los cuatro grupos. El tipo de la votación representada por las letras A-E se explica en el texto

El segundo tipo de votaciones (B) abarca los casos en que los iskristas, consecuentes e inconsecuentes, se unieron contra todos los antiiskristas y todo el "centro". Estos casos se refieren principalmente a las cuestiones en que se trataba de aplicar los planes concretos y determinados de la política iskrista, en que se trataba de reconocer a *Iskra en la práctica y no sólo de palabra*. A este grupo pertenece el *incidente con el Comité de Organización**, el planteamiento en primer lugar de la situación del Bund en el partido, la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi*, las dos votaciones sobre el programa agrario y, por último, en sexto lugar, la votación *contra* la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero (*Rabócheie Dielo*), es decir, el reconocimiento de la Liga como única organización del partido en el extranjero.

* Esta es precisamente la votación que representa la franja B: los iskristas obtuvieron treinta y dos votos, y la resolución del delegado del Bund, dieciséis. Es de notar que entre las votaciones de este tipo no hay ni una sola nominal. Tan sólo dos géneros de datos nos indican, con enorme grado de verosimilitud, la distribución de los delegados: 1) en los debates, los oradores de los dos grupos de iskristas se declaran a favor, y los oradores de los antiiskristas y del centro, en contra; 2) el número de votos "a favor" siempre se aproxima mucho a treinta y tres. Tampoco debemos olvidar que, al analizar los debates del congreso, señalamos, también fuera de las votaciones, toda una serie de casos en que el "centro" se unió a los antiiskristas (a los oportunistas) contra nosotros, como sucedió al tratarse del valor absoluto de las reivindicaciones democráticas, del apoyo a los elementos opositoristas, de la limitación del centralismo, etc.

El viejo espíritu de círculo, anterior a la formación del partido, los intereses de organizaciones o grupitos oportunistas y una concepción estrecha del marxismo luchaban allí contra la política, firme y consecuente en los principios, de la socialdemocracia revolucionaria; los iskristas de la minoría estuvieron todavía a nuestro lado en toda una serie de casos, en toda una serie de votaciones de suma importancia (desde el punto de vista del Comité de Organización, de *Yuzhni Rabochi* y de *Rabócheie Dielo*)..., mientras no se trató de su propio espíritu de círculo, de su propia inconsecuencia. Las "divisiones" en el tipo de votación que examinamos demuestran de un modo evidente que en una serie de cuestiones concernientes a la aplicación de nuestros principios, *el centro estaba al lado de los antiiskristas*, se encontraba mucho más próximo a ellos que a nosotros, mucho más inclinado *de hecho* al ala *oportunista* que al ala *revolucionaria* de la socialdemocracia. Los "iskristas" de *nombre*, que se avergonzaban *de serlo*, ponían al desnudo su naturaleza, y la inevitable lucha despertaba no poca irritación que impedía a los espíritus menos reflexivos y más impresionables ver el sentido de los matices de principio manifiestos en esa lucha. Pero ahora, cuando se ha aplacado un tanto el ardor de la pelea y han quedado las actas como extracto objetivo de una serie de reñidas batallas, ahora sólo quien cierre los ojos dejará de ver que no era ni podía ser casualidad la unión de los Májov y los Egórov con los Akímov y los Líber.

El tercer tipo de votaciones del congreso, que comprende las tres últimas franjas de las cinco del diagrama (a saber: C, D, y E), se caracteriza por el hecho de que *una pequeña parte de los iskristas se separa y paga al lado de los antiiskristas*, que vencen por eso mismo (mientras permanecen en el congreso). Para seguir con plena exactitud el desarrollo de esta célebre coalición de la minoría iskrista con los antiiskristas, cuya sola mención hacía a Mártoov lanzar histéricos mensajes en el congreso, citamos los tres tipos fundamentales de votaciones *nominales* de esta clase. C. es la votación de la igualdad de las lenguas (tomamos la tercera y última votación nominal de este punto por ser la más completa). Todos los antiiskristas y todo el centro se levantan como una muralla contra nosotros, y de los iskristas se

separa una parte de la mayoría y una parte de la minoría. *No puede verse aún qué iskristas son capaces de una coalición sólida y definitiva con la "derecha" oportunista del congreso.* Sigue la votación del tipo D, relativa al artículo primero de los estatutos (hemos tomado la más definida de las dos votaciones, es decir, la que no registró ninguna abstención). *La coalición adquiere mayor realce y se hace más sólida: todos los iskristas de la minoría están ya al lado de Akímov y Líber; de los iskristas de la mayoría lo están muy pocos, compensando su falta el paso a nuestro lado de tres delegados del "centro" y uno de los antiiskristas.* Una simple ojeada al diagrama bastará para convencerse de qué elementos eran los que, por casualidad y temporalmente, pasaban ora a un lado ora a otro, y cuáles *iban con fuerza irresistible hacia una firme coalición con los Akímov.* En la última votación (E, elecciones para el Órgano Central, para el CC y para el Consejo del Partido), *que representa precisamente la división definitiva en mayoría y minoría,* se ve con claridad la fusión completa de la minoría iskrista con *todo* el "centro" y con los restos de los antiiskristas. De los ocho antiiskristas sólo quedaba entonces en el congreso la camarada Brúker (a la cual el camarada Akímov había explicado ya su error y la cual había ocupado en las filas de los *martovistas* el lugar que por derecho le correspondía). La retirada de los siete *oportunistas más "derechistas"* decidió la suerte de las elecciones en contra de MártoV*.

* Los siete oportunistas que se retiraron del II Congreso fueron los cinco bundistas (el Bund se separó del partido en el II Congreso, después de haberse rechazado el principio federativo) y dos de *Rabócheie Dielo*: el camarada Martínov y el camarada Akímov. Estos últimos se retiraron del congreso cuando se reconoció a la Liga iskrista por única organización del partido en el extranjero, es decir, que la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, afecta a *Rabócheie Dielo*, fue disuelta. (Nota de Lenin a la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

144

Hagamos ahora un resumen del congreso, basándonos en datos objetivos de las votaciones *de todo tipo.*

Se ha hablado mucho del carácter "casual" de la mayoría de nuestro congreso. Este es el único argumento con que se ha consolado el camarada MártoV en su *De nuevo en minoría.* El diagrama muestra claramente que en un sentido, sólo en un sentido, puede considerarse que la mayoría fue obra de la casualidad, a saber: en el de que puede afirmarse que los siete elementos más oportunistas de la "derecha" se retiraron *por casualidad.* En lo que tenga de casual esta retirada, nada más que en eso es también obra de la casualidad nuestra mayoría. Una simple ojeada al diagrama demuestra mejor que largas digresiones al lado de quién habrían estado y *debieron haber estado* esos siete delegados**. Pero cabe preguntar ¿hasta qué punto puede considerarse casual la retirada de esos siete? Esto es algo que a los de la mayoría aficionados a hablar de la "casualidad" no les agrada preguntarse. Les molesta la pregunta. ¿Es casual que se retiraran los más acérrimos representantes del ala derecha de nuestro partido, y no del ala *izquierda*? ¿Es casual que se retiraran los *oportunistas* y no los *socialdemócratas revolucionarios* consecuentes? ¿No guardará esta retirada "casual" cierta relación con la lucha contra el ala oportunista que se sostuvo durante todo el congreso y que con tanta evidencia queda señalada en nuestro diagrama?

** Más adelante veremos que, *después* del congreso, tanto el camarada Akímov como el comité de Vorónezh, el más *afín* al camarada Akímov, expresaron francamente sus simpatías por "*la minoría*".

Basta formular estas preguntas desagradables para la minoría y tendremos claro qué hecho se oculta tras las habladurías de que la mayoría se formó por casualidad. El hecho indudable e indiscutible de que la minoría estaba formada por los miembros

de nuestro partido más propensos al oportunismo. Constituyeron la minoría los elementos del partido menos firmes desde el punto de vista teórico, menos consecuentes en el terreno de los principios. Formó la minoría precisamente el ala derecha del partido. La división en mayoría y minoría es continuación directa e inevitable de la división de la socialdemocracia en revolucionaria y oportunista, en Montaña y Gironda,¹⁷ que no es de ayer, que no sólo existe en el partido obrero ruso y que, seguramente, no desaparecerá mañana.

Este hecho tiene cardinal importancia para explicar las causas y vicisitudes de las divergencias. Tratar de *eludir* este hecho, negando o disimulando la lucha desplegada en el congreso y los matices de principio en ella señalados significa extenderse uno mismo el certificado de la más completa pobreza mental y política. Y para *refutar* ese hecho hay que demostrar, *primero*, que el cuadro general de las votaciones y "divisiones" que hubo en el congreso de nuestro partido no es como yo lo he expuesto; hay que demostrar, *segundo*, que *los equivocados en el fondo* de todas las cuestiones por las que "se dividió" el congreso *eran* los socialdemócratas revolucionarios más consecuentes, que en Rusia llevan el nombre de iskristas.

El hecho de que la minoría estuviese constituida por los elementos más oportunistas, menos firmes y menos consecuentes del partido contesta, entre otras, a muchas dudas y objeciones que dirige a la mayoría gente que conoce poco el asunto o no ha pensado bastante en la cuestión. ¿No es mezquino, se nos dice, explicar la *divergencia* por un pequeño error del camarada Márto y del camarada Axelrod? Sí, señores, el error del camarada Márto fue pequeño (y yo lo señalé ya en el congreso, en el ardor de la lucha); pero de ese pequeño error *podía* resultar (y *resultó*) un gran daño, pues el camarada Márto se dejó arrastrar por delegados que habían cometido *toda una serie de errores*, que habían demostrado en toda una serie de cuestiones su propensión al oportunismo y su poca rectitud en el terreno de los principios. Hecho individual y sin importancia fue que los camaradas Márto y Axelrod mostrasen veleidad; pero no fue ya un hecho individual, sino *de partido* y de *no poca importancia* la formación de una minoría muy significativa *de todos* los elementos menos firmes, de todos los que no reconocían en absoluto la tendencia de *Iskra* y luchaban abiertamente contra ella o la reconocían de palabra mientras que, de hecho, iban muy a menudo con los antiiskristas.

¿No es ridículo *explicar* la divergencia con el argumento de que predominan el viejo espíritu rutinario de círculo y la mentalidad revolucionaria filistea en el pequeño círculo de la vieja redacción de *Iskra*? No, no es ridículo porque en apoyo de *ese* espíritu *individual* de círculo *se levantó* cuanto hubo luchado *en nuestro partido*, durante todo el congreso, *por el espíritu de círculo en todas sus formas*, cuanto, *en general*, *no había podido elevarse* por encima de la mentalidad revolucionaria pequeñoburguesa, cuanto alegaba el carácter "histórico" del mal de la mentalidad filistea y del espíritu de círculo para justificar y mantener este mal. Tal vez pudiera considerarse aún casualidad el que los intereses estrictamente de círculo triunfaran sobre el partidismo sólo en un pequeño círculo: el de la redacción de *Iskra*; pero no fue una casualidad que se levantaran en recia muralla para defender ese espíritu de círculo los camaradas Akímov y Brúker, que tenían en igual aprecio (si no en más) la

¹⁷ Véase la nota 16

"continuidad histórica" del célebre comité de Vorónezsh y de la famosa "Organización Obrera" de San Petersburgo,¹⁸ que se levantaran los camaradas Egórov para llorar el "asesinato" de *Rabócheie Dielo* con tanta amargura (si no con más) como el "asesinato" de la vieja redacción, que se levantaran los camaradas Májov, etc., etc. Dime con quién andas y te diré quién eres, dice la sabiduría popular. Dime quién es tu aliado político, quién vota por ti y te diré cuál es tu *fisonomía política*.

145

El pequeño error del camarada Mártoov y del camarada Axelrod seguía y podía seguir siendo pequeño mientras no servía de punto de arranque para *una firme alianza* entre ellos y toda el ala oportunista de nuestro partido; mientras, en virtud de esta alianza, no conducía a que el oportunismo se reanimara, a que *se tomaran el desquite* todos aquellos contra quienes luchaba *Iskra* y que estaban dispuestos *a desahogar ahora* con inmenso gozo *toda su rabia* en los partidarios consecuentes de la socialdemocracia revolucionaria. Lo ocurrido después del congreso ha conducido precisamente a que, en la nueva *Iskra*, veamos justamente que el oportunismo se reanima, que los Akímov y las Brúker se toman el desquite (véase la hoja del comité de Vorónezsh), que los Martínov se entusiasman y, por fin (¡por fin!), se les permite cocear en la odiada *Iskra* al odiado "enemigo" por todos los viejos agravios.

De por sí, la división del congreso (y del partido) en ala izquierda y derecha, en ala revolucionaria y oportunista, no sólo no representaba aún nada terrible ni nada crítico, sino ni siquiera anormal en absoluto. Por el contrario, el último decenio de la historia de la socialdemocracia rusa (y no sólo rusa) llevaba de un modo fatal e ineludible a esta división. Que el motivo de esta última fuera una serie de errores bien *pequeños* del ala derecha, de discrepancias bien insignificantes (relativamente), es una circunstancia que (aun chocando a un observador superficial y a un espíritu filisteo) significaba *un gran paso adelante de todo el conjunto de nuestro partido*. Antes discrepábamos en grandes problemas que, a veces, hasta podían justificar una escisión; ahora estamos ya de acuerdo en todo lo grande e importante; ahora sólo nos separan *matices*, por los cuales se puede y se debe discutir, pero sería absurdo y pueril separarse (como ya ha dicho con sobrada razón el camarada Plejánov en el interesante artículo *Qué es lo que no hay que hacer*, artículo del que aún hemos de volver a hablar). *Ahora, cuando la conducta anárquica* de la minoría *después del congreso* casi ha llevado al partido a la escisión, es frecuente encontrar a sabihondos que dicen: ¿acaso valía la pena, en general, luchar en el congreso por *pequeñeces* como el incidente con el Comité de Organización, la disolución del grupo *Yuzhni Rabochi* o *Rabócheie Dielo*, el artículo primero, la disolución de la vieja redacción, etc.? Quien así razona introduce precisamente el punto de vista de círculo en los asuntos del partido; la lucha de matices es, en el partido, *inevitable y necesaria* mientras no lleve a la anarquía y la escisión, mientras no rebase los límites admitidos de común acuerdo por todos los camaradas y miembros del partido. Y *nuestra lucha* contra el ala derecha del partido *en el congreso*, contra Akímov y Axelrod, contra Martínov y Mártoov *en nada rebasó esos límites*. Bastará recordar, aunque sólo sea, que cuando los camaradas Martínov y Akímov se retiraron del congreso, *todos estábamos dispuestos* a desterrar como fuese la idea de "agravio", *todos adoptamos*

¹⁸ El comité de Vorónezsh y la "Organización Obrera" de San Petersburgo estaban en las manos de los "economistas" y ocupaban una posición hostil con relación a la *Iskra* leninista y a su plan orgánico de edificar el partido marxista.

(por treinta y dos votos) la resolución del camarada Trotski que invitaba a estos camaradas a darse por satisfechos con las explicaciones y a retirar su declaración.

(Los puntos "n" y "ñ" han sido suprimidos de la presente edición porque en ellos se describe la lucha entablada con motivo de la composición personal de los organismos centrales después del congreso, o sea, algo donde, lo que menos hubo, fueron cuestiones de principios, y lo que más, intrigas.)

o) La nueva "Iskra". El oportunismo en las cuestiones de organización

Para analizar la posición de principios de la nueva *Iskra* hay que tomar por base, sin duda, dos artículos del camarada Axelrod*. Ya hemos explicado detalladamente más arriba la significación concreta** de toda una serie de sus palabrejas favoritas; ahora hemos de procurar abstraernos de esa significación concreta y calar en el curso del pensamiento que ha llevado a la "minoría" (por uno u otro motivo fútil y mezquino) a adoptar precisamente estas y no otras consignas, hemos de examinar la significación de estas consignas en el terreno de los principios, independientemente de su origen, independientemente de la "cooptación". Hoy vivimos bajo el signo de las concesiones: hagamos, pues, una concesión al camarada Axelrod y "tomemos en serio" su "teoría".

* Estos artículos se incluyeron en la recopilación *Dos años de "Iskra"*, parte II, pág. 122 y siguientes. (San Petersburgo, 1906.) (Nota del autor para la edición de 1907. *N. de la Edit.*)

** Esta "significación concreta" se refiere a la lucha desplegada en el congreso y después de éste en torno a la composición personal de los organismos centrales; la descripción de esta lucha ha sido omitida en la presente edición.

La tesis fundamental del camarada Axelrod (núm. 57 de *Iskra*) es la siguiente: "Nuestro movimiento llevaba implícitas desde el primer instante dos tendencias opuestas, cuyo antagonismo recíproco no podía menos de progresar y reflejarse en él paralelamente a su propio desarrollo". A saber: "En principio, el objetivo proletario del movimiento (en Rusia) es el mismo que el de la socialdemocracia occidental". Pero en nuestro país la influencia sobre las masas obreras emana "de un elemento de la sociedad extraño a ellas": la intelectualidad radical. Así pues, el camarada Axelrod hace constar que en nuestro partido existe un antagonismo entre las tendencias proletarias y las tendencias radicales de la intelectualidad.

146

En eso al camarada Axelrod le asiste toda la razón. No hay duda de que tal antagonismo existe (y no sólo en el Partido Socialdemócrata de Rusia). Más aún: todo el mundo sabe que este antagonismo explica precisamente en gran medida la división de la socialdemocracia contemporánea en socialdemocracia revolucionaria (o sea, ortodoxa) y socialdemocracia oportunista (revisionista, ministerialista, reformista), división que se ha manifestado por completo asimismo en Rusia durante los últimos diez años de nuestro movimiento. Todo el mundo sabe también que es precisamente la socialdemocracia ortodoxa la que expresa las tendencias proletarias del movimiento, mientras que la socialdemocracia oportunista expresa las tendencias democráticas de la intelectualidad.

Pero al abordar de lleno este hecho notorio, el camarada Axelrod empieza a retroceder temeroso. No hace *el menor intento* de analizar cómo se ha manifestado esta división en la historia de la socialdemocracia rusa, en general, y en el congreso de nuestro partido, en particular, ¡aunque escribe precisamente con motivo del

congreso! Lo mismo que toda la redacción de la nueva *Iskra*, el camarada Axelrod da muestras de *temer como a la muerte* a las actas de este congreso. Y no debe extrañarnos, después de cuánto hemos dicho más arriba; pero, tratándose de un "teórico" que pretende estudiar las diversas tendencias de nuestro movimiento, es un caso original de *fobia a la verdad*. Desdeñando, por esta particularidad que le caracteriza, los datos más recientes y más exactos sobre las tendencias de nuestro movimiento, el camarada Axelrod busca la salvación en la esfera de los dulces sueños: "Puesto que el marxismo legal o semimarxismo —dice— ha dado un jefe literario a nuestros liberales ¿por qué no ha de proporcionar la traviesa historia a la democracia burguesa revolucionaria un jefe procedente de la escuela del marxismo ortodoxo, revolucionario?" A propósito de este sueño, grato al camarada Axelrod, sólo podemos decir que si la historia hace a veces travesuras, ello no justifica *las travesuras de pensamiento* de quien analiza esa misma historia. Cuando el jefe del semimarxismo dejaba traslucir al liberal, las personas que querían (y sabían) calar en sus "tendencias" no apelaban a las posibles travesuras de la historia, sino a decenas y centenares de ejemplos de la mentalidad y lógica de ese jefe, a las peculiaridades de toda su fisonomía literaria que delataban la proyección del marxismo en las publicaciones burguesas. Pero si el camarada Axelrod, que ha empezado a analizar "las tendencias revolucionarias en general y las tendencias proletarias en nuestro movimiento", no ha sabido dar a conocer ni demostrar *con nada, absolutamente con nada*, ciertas tendencias en tales y cuales representantes de esa, por él odiada, ala ortodoxa del partido, con ello lo único que ha hecho ha sido extenderse a sí mismo *un solemne certificado de pobreza*. ¡Muy mal deben irle ya las cosas al camarada Axelrod cuando no le queda más remedio que apelar a las posibles travesuras de la historia!

La otra invocación del camarada Axelrod —a los "jacobinos"— es más instructiva aún. El camarada Axelrod no ignora, probablemente, que la división de la socialdemocracia contemporánea en revolucionaria y oportunista ha dado pie, hace ya tiempo, y no solamente en Rusia, "a analogías históricas con la época de la Gran Revolución Francesa". El camarada Axelrod no ignora, probablemente, que *los girondinos de la socialdemocracia contemporánea* recurren siempre y en todas partes a los términos de "jacobinismo", "blanquismo",¹⁹ etc., para calificar a sus adversarios. No imitemos, pues, al camarada Axelrod en su fobia a la verdad y veamos si las actas de nuestro congreso contienen datos para analizar y comprobar las tendencias y analogías que estamos examinando.

Primer ejemplo. La discusión del programa en el congreso del partido. El camarada Akímov ("de acuerdo por completo" con el camarada Martínov) declara: "Si se compara el párrafo sobre la conquista del poder político (sobre la dictadura del proletariado) con los análogos de todos los demás programas socialdemócratas, veremos que ha sido redactado de un modo que puede interpretarse, y en efecto ya ha sido interpretado por Plejánov, en el sentido de que el papel de la organización dirigente deberá relegar a segundo plano a la clase por ella dirigida y aislar a la

¹⁹ *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés encabezada por Luis Augusto Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés.

Los blanquistas negaban la lucha de clases, sustituían la labor del partido revolucionario con acciones de un puñado de conspiradores, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para el triunfo de la insurrección y desdeñaban el contacto con las masas.

primera de la segunda. Y la definición de nuestras tareas políticas es, por tanto, exactamente igual que la hecha por Libertad del Pueblo (pág. 124 de las actas). El camarada Plejánov y otros iskristas reprochan en sus réplicas al camarada Akímov el oportunismo que practica. ¿No creará el camarada Axelrod que esta discusión nos demuestra (en realidad, y no en imaginarias travesuras de la historia) el antagonismo existente entre *los modernos jacobinos* y los modernos *girondinos* de la socialdemocracia? ¿Y no habrá hablado el camarada Axelrod de jacobinos porque se encuentra (debido a los errores en que ha incurrido) entre los girondinos de la socialdemocracia?

Segundo ejemplo. El camarada Posadovski plantea la "seria discrepancia" que existe sobre la "cuestión fundamental" del "valor absoluto de los principios democráticos" (pág. 169). Niega con Plejánov que tengan valor absoluto. Los líderes del "centro" o de la charca (Egórov) y de los antiiskristas (Goldblat) se alzan resueltamente contra esto, creyendo que Plejánov "imita la táctica burguesa" (pág. 170): *ésta es precisamente la idea del camarada Axelrod sobre la relación entre la ortodoxia y la tendencia burguesa*, con la única diferencia de que Axelrod deja esta idea en el aire, mientras que Goldblat la relaciona con determinados debates. Preguntamos una vez más: ¿no creará el camarada Axelrod que esta discusión nos muestra asimismo *de manera palpable* en nuestro congreso del partido el antagonismo existente entre jacobinos y girondinos de la socialdemocracia contemporánea? ¿No gritará el camarada Axelrod contra los jacobinos porque se ve entre los girondinos?

147

Tercer ejemplo. La discusión sobre el artículo primero de los estatutos. ¿Quién defiende "*las tendencias proletarias en nuestro movimiento*", quién subraya que el obrero no teme la organización, que el proletario no simpatiza con la anarquía, que aprecia el estímulo de la consigna "¡Organizaos!"? ¿Quién pone en guardia contra la intelectualidad burguesa, impregnada de oportunismo hasta la médula? *Los jacobinos de la socialdemocracia*. ¿Y quién mete de contrabando en el partido a la intelectualidad radical, quién se preocupa de los profesores, de los estudiantes de bachillerato, de los individuos solitarios, de la juventud radical? *El girondino Axelrod con el girondino Líber*.

¡Con qué poca habilidad se defiende el camarada Axelrod de la "falsa acusación de oportunismo" que se extendió públicamente en el congreso de nuestro partido contra la mayoría del grupo Emancipación del Trabajo! ¡Se defiende de manera que confirma la acusación, con su cantilena de la manida tonadilla bernsteiniana sobre el jacobinismo, el blanquismo, etc.! Grita acerca del peligro que representa la intelectualidad radical para poner sordina a sus propios discursos en el congreso del partido que rezuman solicitud por esa misma intelectualidad.

Las "terribles palabras" de jacobinismo, etc., no expresan absolutamente nada más que *oportunismo*. El jacobino, indisolublemente ligado *a la organización* del proletariado consciente de sus intereses de clase, es precisamente *el socialdemócrata revolucionario*. El girondino que echa de menos a los profesores y a los estudiantes de bachillerato, que teme la dictadura del proletariado y sueña con el valor absoluto de las reivindicaciones democráticas es precisamente *el oportunista*. Los oportunistas son los únicos que pueden todavía, en la época actual, ver un peligro en las organizaciones de conspiradores, cuando la idea de reducir la lucha política a un complot ha sido refutada y desechada hace mucho por la vida, cuando se ha

explicado y repetido hasta la saciedad la cardinal importancia de la agitación política de masas. El fundamento real del miedo a la conjuración, al blanquismo no está en uno u otro rasgo manifiesto del movimiento práctico (como desde hace tiempo y en vano intentan demostrar Bernstein y compañía), sino en la timidez girondina del intelectual burgués cuya psicología se abre paso tantas veces entre los socialdemócratas contemporáneos. Nada más cómico que estos pujos de la nueva *Iskra* por decir *algo nuevo* (dicho en su tiempo centenares de veces), previniendo contra la táctica de los revolucionarios conspiradores de Francia en los años cuarenta y sesenta (núm. 62, artículo de fondo).²⁰ Es posible que en el próximo número de *Iskra* los girondinos de la socialdemocracia contemporánea nos muestren a un grupo de conspiradores franceses de los años cuarenta para quienes era una noción elemental, estudiada y aprendida hacía tiempo, la importancia de la agitación política entre las masas obreras, la importancia de los periódicos obreros como bases de la influencia del partido sobre la clase.

La propensión de la nueva *Iskra* a repetir con machaconería cosas archisabidas, presentándolas como palabras nuevas, no tiene, por cierto, nada de casual; es consecuencia inevitable de la situación en que se encuentran Axelrod y Márto, que han ido a parar al ala oportunista de nuestro partido. Situación obliga. Tienen que repetir frases oportunistas, *retroceder* para tratar de encontrar en *un pasado remoto* alguna justificación de su postura, imposible de defender desde el punto de vista de la lucha en el congreso y de los matices y divisiones del partido que se han señalado en él. A la sabiduría de Akímov sobre el jacobinismo y el blanquismo une el camarada Axelrod las jeremiadas del mismo Akímov, quien se queja de que "unilaterales", demasiado "apasionados", etc., etc., han sido no sólo los "economistas", sino también los "políticos". Citando se leen los grandilocuentes razonamientos sobre esa torna en la nueva *Iskra*, que pretende vanidosamente estar por encima de todas esas parcialidades y apasionamientos, se pregunta uno con complejidad: ¿A quiénes toman por modelo? ¿Dónde han oído hablar así?²¹ ¿Quién no sabe que la división de los socialdemócratas rusos en economistas y políticos hace ya tiempo que pasó a la historia? Repasen la *Iskra* del año o los dos años últimos que precedieron al congreso del partido y verán que la lucha contra el "economismo" se atenúa y cesa ya por completo en 1902, verán que, por ejemplo, en julio de 1903 (núm. 43) se hablaba de los tiempos del "economismo" como de algo "definitivamente pasado", se consideraba el "economismo" "definitivamente enterrado", y los apasionamientos de los políticos evidente atavismo. ¿Por qué, pues, vuelve la nueva redacción de *Iskra* a esa división enterrada para siempre? ¿Es que hemos luchado en el congreso contra los Akímov por los errores que cometieron hace dos años en *Rabócheie Dielo*? Si hubiésemos procedido así, seríamos tontos de remate.

148

Pero todo el mundo sabe que no hemos procedido así, que hemos luchado contra los Akímov en el congreso, y no por sus viejos errores en *Rabócheie Dielo*, enterrados para siempre, sino por *los nuevos errores* en que han incurrido al formular sus

²⁰ Lenin alude al artículo de L. Márto, aparecido en *Iskra* bajo el título *¿Es así como hay que prepararse?*, en el que Márto se opuso a la preparación de la insurrección armada en toda Rusia, considerándola una utopía y una conjuración.

²¹ Lenin cita aquí la poesía de Mijaíl Lérmontov *El periodista, el lector y el escritor*.

razonamientos y al emitir sus votos en el congreso. No es la posición que adoptaron en *Rabócheie Dielo*, sino en el congreso, la que nos ha servido para juzgar de cuáles son los errores superados de verdad y cuáles los que persisten y originan la necesidad de discusiones. Para el tiempo del congreso no existía ya la antigua división en economistas y políticos, pero continuaban existiendo aún diversas tendencias oportunistas que se manifestaron en los debates y votaciones sobre una serie de cuestiones y que, al fin y al cabo, llevaron a una nueva división del partido en "mayoría" y "minoría". Todo el quid de la cuestión estriba en que la nueva redacción de *Iskra*, por razones fáciles de comprender, trata de velar el nexo de esta nueva división con el oportunismo que se observa hoy en nuestro partido y, por lo mismo, se ve obligada a retroceder de la nueva a la vieja división. La incapacidad de explicar el origen político de la nueva división (o el deseo, por espíritu de concesión, de velar* este origen) obliga a volver a machacar lo ya repetido con machaconería a propósito de la vieja división, que pasó hace ya tiempo a la historia. Todo el mundo sabe que la nueva división tiene por base la divergencia en cuestiones de organización, que empezó por una controversia sobre los principios de ésta (artículo primero de los estatutos) y terminó en una "práctica" digna de los anarquistas. La antigua división en economistas y políticos tenía por base un desacuerdo en problemas, principalmente, *de táctica*.

* Véase el artículo de Plejánov sobre el "economismo" en el núm. 53 de *Iskra*. Por lo visto, en el subtítulo de este artículo se ha escapado una pequeña errata. En lugar de "pensando en voz alta en el II Congreso del partido", hay que leer, evidentemente, "en el Congreso de la *Liga*", o quizás "*en la cooptación*". En el mismo grado en que es oportuno hacer una concesión, en ciertas condiciones, al tratarse de pretensiones personales, es inadmisibile (desde el punto de vista de partido y no desde el punto de vista filisteo) confundir los problemas que preocupan al partido, sustituir la cuestión del nuevo error de Mártoov y Axelrod, quienes comenzaron a virar de la ortodoxia hacia el oportunismo, con la cuestión del viejo error (que nadie, salvo la nueva *Iskra*, recuerda hoy) de los Martínov y los Akímov, los cuales quizá estén ahora dispuestos a virar del oportunismo hacia la ortodoxia en muchos problemas del programa y de la táctica.

Dejando así los problemas más complejos, esenciales y de verdadera actualidad en la vida del partido para tratar problemas hace tiempo resueltos y replanteados de manera artificiosa, la nueva *Iskra* trata de justificar su retirada con una cómica sabihondez que no puede recibir otra denominación que la de seguidismo. Por obra y gracia del camarada Axelrod, en todos los escritos de la nueva *Iskra* preside la profunda "idea" de que el contenido es más importante que la forma, de que el programa y la táctica son más importantes que la organización, de que "la vitalidad de la organización es directamente proporcional al volumen y a la importancia del contenido que aporta al movimiento", de que el centralismo no es "algo que se baste a sí mismo", no es un "talisman universal", etc., etc. ¡Grandes, profundas verdades! El programa, en efecto, es más importante que la táctica, y la táctica es más importante que la organización. El alfabeto es más importante que la etimología, y la etimología más que la sintaxis: pero ¿qué podría decirse de quienes son suspendidos en el examen de sintaxis y luego se ufanan y presumen de tener que repetir el curso? El camarada Axelrod ha razonado como un oportunista sobre cuestiones de principio en materia de organización (artículo primero), en organización ha obrado como un

anarquista, y ahora ahonda la socialdemocracia: ¡no están maduras las uvas! Propiamente ¿qué es la organización? Una forma nada más. ¿Qué es el centralismo? No es un talismán. ¿Qué es la sintaxis? Tiene menos importancia que la etimología, no es más que la forma de unir los elementos de la etimología... ¿No convendrá el camarada Alexándrov con nosotros —pregunta triunfalmente la nueva redacción de *Iskra*—, si decimos que el congreso ha contribuido mucho más a centralizar la labor del partido redactando su programa que adoptando sus estatutos, por muy perfectos que parezcan estos últimos?" (núm. 56, suplemento). Es de esperar que este enunciado clásico adquiera una notoriedad histórica no menos vasta ni menos sólida que las famosa frase del camarada Krichevski de que la socialdemocracia, como la humanidad, se plantea siempre tareas realizables. Esta sabiduría de la nueva *Iskra* es exactamente de la misma estofa. ¿Por qué es blanco de las burlas la frase del camarada Krichevski? Porque, con una trivialidad que él quería hacer pasar por filosofía, justificaba el error en cuestiones de táctica y la incapacidad de cierta parte de los socialdemócratas para plantear como es debido las tareas políticas. Exactamente lo mismo justifica la nueva *Iskra* el error de cierta parte de los socialdemócratas en problemas de organización y la veleidad propia de intelectuales de ciertos camaradas que los ha llevado a la fraseología anarquista; ¡lo justifica con la trivialidad de afirmar que el programa es más importante que los estatutos, y las cuestiones programáticas más que las de organización! Pues bien, ¿no es esto seguidismo? ¿No es esto presumir por haberse quedado a repetir el curso?

149

La adopción del programa contribuye más que la de los estatutos a centralizar el trabajo. Esta trivialidad, que se quiere hacer pasar por filosofía, trasciende a intelectual radical mucho más próximo al decadentismo burgués que a la socialdemocracia. Porque, en esta célebre frase, el verbo centralizar está tomado ya en un sentido completamente *simbólico*. Si los autores de esta frase no saben pensar o no quieren hacerlo, que recuerden, por lo menos, el simple hecho de que la adopción del programa con los bundistas, lejos de centralizar nuestra labor común, ni siquiera nos ha preservado de la escisión. La unidad en cuestiones de programa y en cuestiones de táctica es una condición indispensable, pero aún insuficiente para unificar el partido, para centralizar la labor del partido. (¡Dios santo, qué cosas tan elementales hay que repetir con machaconería en estos tiempos de confusión de todos los conceptos!) Para centralizar hace falta, además, unidad orgánica, inconcebible en un partido que rebase, por poco que sea, los límites de un círculo familiar y no tenga estatutos aprobados, ni subordinación de la minoría a la mayoría, ni subordinación de la parte al todo. Mientras carecíamos de unidad en las cuestiones fundamentales del programa y de la táctica, decíamos sin rodeos que vivíamos en una época de dispersión y de círculos, declarábamos francamente que antes de unificarnos teníamos que deslindar los campos; ni hablábamos siquiera de formas de organización conjunta, tratábamos exclusivamente de las nuevas cuestiones (entonces realmente nuevas) de la lucha contra el oportunismo en materia de programa y de táctica. Ahora, esta lucha, según lo confesamos todos, ha asegurado ya suficiente unidad, formulada en el programa y en las resoluciones del partido sobre táctica; ahora teníamos que dar el paso siguiente y, de común acuerdo, lo hemos dado: hemos elaborado *las formas* de una organización única que aglutina a todos los círculos. ¡Se nos ha hecho retroceder hacia una conducta anarquista, hacia una fraseología anarquista, hacia el restablecimiento del círculo en lugar de la

redacción del órgano del partido, y este paso atrás se justifica diciendo que el alfabeto contribuye más a formar la oración correcta que el conocimiento de la sintaxis!

La filosofía del seguidismo, que prosperaba hace tres años en las cuestiones de táctica, renace ahora aplicada a las de organización. Vean este razonamiento de la nueva redacción: "La orientación socialdemócrata combativa —dice el camarada Alexándrov— no debe ser aplicada en el partido tan sólo por la lucha ideológica, sino también por determinadas formas de organización". La redacción nos alecciona: "No está mal esta confrontación de la lucha ideológica y de las formas de organización. La lucha ideológica es un proceso, mientras que las formas de organización son sólo... formas" (¡lo juro, así está impreso en el suplemento del núm. 56, pág. 4, al pie de la primera columna!) "que deben envolver un contenido cambiante, en desarrollo: el trabajo práctico, en desarrollo, del partido". Esto es ya lo del cuento de que el proyectil es proyectil y la bomba es bomba. ¡La lucha ideológica es un proceso, y las formas de organización son sólo formas envolventes de un contenido! De lo que se trata es de saber si nuestra lucha ideológica estará envuelta en formas más elevadas, las formas de una organización del partido obligatoria para todos o en las formas de la antigua dispersión y del antiguo esparcimiento en círculos. Se nos ha hecho retroceder de formas más elevadas a formas más primitivas, y esto se justifica afirmando que la lucha ideológica es un proceso, y las formas son sólo formas. Exactamente del mismo modo el camarada Krichevski nos hacía retroceder en sus tiempos de la táctica-plan a la táctica-proceso.

Vean estas frases presuntuosas de la nueva *Iskra* sobre la "autoeducación del proletariado", frases dirigidas contra quienes, según se afirma, son capaces de no ver el contenido tras la forma (núm. 58, artículo de fondo). ¿No es esto un akimovismo número dos? El akimovismo número uno justificaba el atraso de cierta parte de los intelectuales socialdemócratas en lo que se refiere a plantear cuestiones de táctica, invocando un contenido más "profundo" de la "lucha proletaria", invocando la autoeducación del proletariado. El akimovismo número dos justifica el atraso de cierta parte de los intelectuales socialdemócratas en los problemas de la teoría y la práctica de la organización con el no menos profundo argumento de que la organización no es sino una forma, y lo esencial es la autoeducación del proletariado. El proletariado no teme la organización ni la disciplina, ¡sépanlo esos señores que se preocupan tanto del hermano menor! El proletariado no va a cuidarse de que los señores profesores y estudiantes de bachillerato que no quieren entrar en ninguna organización sean considerados miembros del partido porque trabajen bajo el control de una de sus organizaciones. La vida entera del proletariado lo educa para la organización de un modo mucho más radical que a muchos intelectualoides. El proletariado, a poco que comprenda nuestro programa y nuestra táctica, no justificará el atraso en la organización, aduciendo que la forma es menos importante que el contenido. No es el proletariado, sino *algunos intelectuales* encuadrados en nuestro partido quienes adolecen de falta de *autoeducación* en materia de organización y disciplina, en materia de hostilidad y desprecio a la fraseología anarquista. Los Akimov número dos calumnian de igual manera al proletariado, al decir que éste no está preparado para la organización, lo mismo que lo calumniaron los Akimov número uno diciendo que no estaba preparado para la lucha política. El

proletario que se haya hecho socialdemócrata consciente y se sienta miembro del partido rechazará el seguidismo en materia de organización con el mismo desprecio con que ha rechazado el seguidismo en los problemas de táctica.

150

Vean, por último, la profundidad de pensamiento del "Práctico" de la nueva *Iskra*: "Interpretada en su verdadero sentido, la idea de una organización "combativa" centralista — dice — que unifique y centralice *la actividad* (subrayado por la hondura de la sapiencia) "de los revolucionarios, no toma, naturalmente, cuerpo sino en el caso de que esta actividad *exista*" (¡nuevo e ingenioso!); "la misma organización, como forma" (¡escuchen, escuchen!) "no puede desarrollarse sino *simultáneamente*" (subrayado por el autor, como en los demás casos de esta cita) "con el desarrollo del trabajo revolucionario que constituye su contenido" (núm. 57). ¿No recuerda esta, una vez más, a aquel héroe de la poesía épica popular que, al ver un cortejo fúnebre, decía: Ojalá tengáis siempre uno que llevar? De seguro que no se encontrará en nuestro partido ni un sólo militante práctico (sin comillas) que no comprenda que es precisamente la forma de nuestra actividad (es decir, la organización) la que hace tiempo está atrasada del contenido, terriblemente atrasada, y que los gritos a los rezagados: "¡Al paso! ¡No os adelantéis!", no pueden venir sino de los Juan Lanás que militan en él. Traten de comparar, aunque sólo sea, por ejemplo, a nuestro partido con el Bund. No cabe la menor duda de que *el contenido** del trabajo de nuestro partido es infinitamente más rico, más variado, más amplio y más profundo que en el Bund.

* Por no hablar ya de que *el contenido* del trabajo de nuestro partido ha sido fijado en el congreso (en el programa, etc.) en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria sólo a *costa de luchar* contra esos mismos antiiskristas y contra esa misma charca, cuyos representantes predominan numéricamente en nuestra "minoría".

Su amplitud teórica es mayor; su programa está más desarrollado; su influencia sobre las masas obreras (y no sólo sobre los artesanos organizados) es más vasta y más profunda; la propaganda y la agitación son más variadas; el palpitar del trabajo político es más vivo en los militantes de vanguardia y en los militantes de la base; los movimientos *populares*, con motivo de las manifestaciones y de las huelgas generales, son más grandiosos; la actividad entre las capas no proletarias es más enérgica. Pero ¿y la "forma"? La "forma" de nuestra labor está atrasada, en comparación con la del Bund, hasta un punto inadmisibile; está atrasada hasta el punto de que salta a la vista y saca los colores de vergüenza a todo el que tome a pecho los asuntos de su partido. El retraso de la organización del trabajo, en comparación con su contenido, es nuestro punto flaco, y lo era ya mucho antes del congreso, mucho antes de que se constituyera el Comité de Organización. El estado rudimentario y efímero de la forma no permite seguir haciendo progresos serios en el desarrollo del contenido, provoca un estancamiento vergonzoso, lleva a malgastar las fuerzas y hace que los actos no correspondan a las palabras. Todos están hartos de sufrir de esta incongruencia, ¡y ahora los Axelrod y los "Prácticos" de la nueva *Iskra* vienen a predicarnos el profundo pensamiento de que la forma debe desarrollarse de un modo natural sólo a la par del contenido!

A esto conduce un pequeño error en materia de organización (artículo primero), si se pone uno a *ahondar* en la necesidad y a buscar un argumento filosófico para una frase oportunista. ¡Pasito a pasito, con tímido zigzag!:²² ya hemos oído esta tonadilla aplicada a los problemas de táctica; ahora la oímos aplicada a los problemas de

²² Palabras del satírico *Himno del socialista ruso*. Véase la nota 63.

organización. *El seguidismo en cuestiones de organización* es un producto natural e inevitable de la psicología del *individualista anarquista*, cuando este último empieza a erigir *en sistema de concepciones*, en peculiares *divergencias de principio* sus desviaciones anarquistas (quizá accidentales en un comienzo). En el Congreso de la Liga hemos visto los comienzos de este anarquismo; en la nueva *Iskra* vemos tentativas de erigirlo en sistema de concepciones. Estas tentativas confirman admirablemente lo que ya se dijo en el congreso del partido sobre la diferencia de puntos de vista que hay entre el intelectual burgués, adherido a la socialdemocracia, y el proletario que ha adquirido conciencia de sus intereses de clase. Por ejemplo, ese mismo "Práctico" de la nueva *Iskra*, cuya profundidad de pensamiento ya conocemos, me echa en cara el que yo me imagine el partido "como una enorme fábrica" con un director, el Comité Central, a su frente (núm. 57, suplemento). El "Práctico" no sospecha siquiera que la terrible palabra por él lanzada nos descubre al punto la psicología de un intelectual burgués que no conoce ni la práctica ni la teoría de la organización proletaria. Precisamente la fábrica, que a algunos les parece sólo un espantajo, representa la forma superior de cooperación capitalista que ha unificado y disciplinado al proletariado, que le ha enseñado a organizarse y lo ha colocado a la cabeza de todos los demás sectores de la población trabajadora y explotada. Precisamente el marxismo, como ideología del proletariado instruido por el capitalismo, ha enseñado y enseña a los intelectuales vacilantes la diferencia que existe entre el aspecto explotador de la fábrica (disciplina fundada en el miedo a la muerte por hambre) y su aspecto organizador (disciplina fundada en el trabajo en común, unificado por las condiciones de la producción, muy desarrollada desde el punto de vista técnico). La disciplina y la organización, que tanto trabajo le cuesta adquirir al intelectual burgués, son asimiladas con singular facilidad por el proletariado gracias precisamente a esta "escuela" de la fábrica. El miedo mortal a esta escuela y la completa incompreensión de su valía organizadora caracterizan precisamente los métodos del pensamiento que reflejan las condiciones de vida pequeñoburguesas, a las que debe su origen el tipo de anarquismo que los socialdemócratas alemanes llaman *Edelanarchismus*, o sea, anarquismo del señor "distinguido", anarquismo señorial, diría yo. Este anarquismo señorial es algo muy peculiar del nihilista ruso. La organización del partido se le antoja una "fábrica" monstruosa; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría le parece un "avasallamiento" (véanse los artículos de Axelrod); la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central hace proferir alaridos tragicómicos contra la transformación de los hombres en "ruedas y tornillos" de un mecanismo (y la transformación de estas que cree más espantosa es la de incluir a los redactores entre el personal corriente), la mención de los estatutos orgánicos del partido le hace torcer una mueca de desprecio y exteriorizar la desdeñosa observación (dirigida a los "formalistas") de que se podría vivir sin estatutos.

151

Es increíble, pero es un hecho: precisamente ésta es la edificante observación que me hace el camarada MártoV en el núm. 58 de *Iskra*, citando, para dar más fuerza de convicción a sus palabras, las mías de la *Carta a un camarada*. ¿No es "anarquismo señorial", no es seguidismo justificar con ejemplos sacados de la época de dispersión, de la época de esparcimiento en círculos, el mantenimiento y la glorificación del sistema de círculos y de la anarquía en una época en que ya está constituido el partido?

¿Por qué no necesitábamos antes los estatutos? Porque el partido se componía de círculos aislados sin ningún nexo orgánico entre ellos. El paso de un círculo a otro era simple cuestión de la "buena voluntad" de uno u otro individuo que no contaba con la expresión formalizada de la voluntad del todo. Dentro de los círculos, las cuestiones en litigio no se resolvían según estatutos algunos, "*sino luchando y amenazando con marcharse*": esto es lo que decía yo en la *Carta a un camarada*, fundándome en la experiencia de una serie de círculos, en general, y en la del grupo de los seis que constituíamos la redacción, en particular. En la época de los círculos, tal fenómeno era natural e inevitable, pero a nadie se le ocurría elogiarlo ni hacer de ello un ideal: todos se quejaban de semejante dispersión, todo el mundo sufría a causa de ella y ansiaba la fusión de los círculos dispersos en una organización del partido. Y ahora, cuando se ha llevado a cabo esta fusión, se nos hace retroceder, se nos sirve, como si fueran principios superiores de organización, ¡fraseología anarquista! A los que están acostumbrados a la holgada bata y a las pantuflas del oblomovismo²³ de la vida familiar de los círculos, unos estatutos formales les parecen algo estrecho, apretado, pesado, ruín, burocrático, avasallador, un estorbo para el libre "proceso" de la lucha ideológica. El anarquismo señorial no comprende que hacen falta unos estatutos formales precisamente para sustituir el estrecho nexo de los círculos con un amplio nexo de partido. No se precisaba ni era posible dar una forma definida al nexo existente en el interior de un círculo, o entre los círculos, porque dicho nexo se basaba en una amistad personal o en una "confianza" incontrolada e infundada. El nexo del partido no puede ni debe basarse en la una ni en la otra; es indispensable basarlo precisamente en unos estatutos formales, redactados "burocráticamente" (desde el punto de vista del intelectual licencioso), y cuya estricta observancia es lo único que nos precave contra la arbitrariedad y los caprichos de los círculos, contra los métodos de altercado instituidos en los círculos y calificados de libre "proceso" de la lucha ideológica.

La redacción de la nueva *Iskra* lanza contra Alexándrov la edificante indicación de que "la confianza es una cosa delicada que no se puede meter a mazazos en los corazones ni en las cabezas" (núm. 56, suplemento). La redacción no comprende, que precisamente el colocar en primer plano la confianza, *la mera* confianza, delata una vez más su anarquismo señorial y su seguidismo en materia de organización. Cuando yo era únicamente miembro de un círculo, ya fuera del grupo de los seis redactores o de la organización de *Iskra*, tenía derecho a justificar, por ejemplo, mi negativa a trabajar con X., alegando sólo la falta de confianza, sin tener que dar explicaciones ni argumentos. Una vez miembro del partido, *no tengo derecho* a invocar sólo una vaga falta de confianza, porque ello equivaldría a abrir de par en par las puertas a todas las extravagancias y a todas las arbitrariedades del viejo espíritu de círculo; estoy *obligado* a argumentar mi "confianza" o mi "desconfianza" con un razonamiento formal, es decir, a referirme a esta o a la otra disposición formalmente fijada de nuestro programa, de nuestra táctica, de nuestros estatutos; estoy obligado a no limitarme a un "tengo confianza" o "desconfío", sin más ni más, sino a reconocer que debo responder de mis decisiones, como en general toda parte integrante del partido debe *responder* de las suyas ante el conjunto del mismo; estoy obligado a seguir la

²³ *Oblómov*: personaje principal de la novela homónima del escritor ruso I. A. Goncharov. El nombre de Oblómov se ha hecho sinónimo de rutina, estancamiento y pasividad extrema.

vía *formalmente* prescrita para expresar mi "desconfianza", para sacar adelante las ideas y los deseos dimanantes de esta desconfianza. Nos hemos elevado ya de la "confianza" incontrolada, *propia de los círculos*, al punto de vista del *partido*, que exige la observancia de procedimientos controlados y formalmente determinados para expresar y *comprobar* la confianza. ¡Y la redacción nos hace retroceder y denomina su seguidismo conceptos nuevos de la organización!

Vean cómo nuestra redacción llamada del partido piensa de los grupos de literatos que podrían exigir una representación en ella: "No nos indignaremos, no invocaremos a gritos la disciplina", nos sermonean estos anarquistas señoriales que siempre y en todas partes han mirado con arrogancia eso que recibe el nombre de disciplina. Nosotros, dicen, nos "entenderemos" (*¡sic!*) con el grupo, si es serio, o nos reiremos de sus exigencias.

152

¡Qué sublime nobleza —podríase creer— se alza aquí contra el vulgar formalismo "de fábrica"! En realidad, tenemos delante la misma fraseología de los círculos remozada y ofrecida al partido por una redacción que siente que no es un organismo del partido, sino un fragmento de un antiguo círculo. La falsedad interna de esta posición conduce de modo inevitable a la profundidad de pensamiento *anarquista* que erige en *principio* de organización socialdemócrata la dispersión, declarada farisaicamente de palabra cosa ya pasada. No hace falta ninguna jerarquía de organismos e instancias superiores e inferiores del partido: para el anarquismo señorial, una jerarquía de este tipo es invención burocrática de ministerios, departamentos, etc. (véase el artículo de Axelrod); no hace falta subordinación alguna de la parte al todo, no hace falta ninguna definición "burocrática y formal" de los procedimientos *propios del partido* para "entenderse" o deslindarse: que la fraseología sobre los métodos "auténticamente socialdemócratas" de organización canonicen los viejos altercados de los círculos.

He ahí donde el proletario que ha pasado por la escuela "de la fábrica" puede y debe dar una lección al individualismo anarquista. Hace ya tiempo que el obrero consciente ha salido de los pañales: ya no rehúye al intelectual como tal. El obrero consciente sabe apreciar el acervo de conocimientos, más rico, y el horizonte político, más amplio, que encuentra en los intelectuales socialdemócratas. Pero conforme se va constituyendo en nuestro país *un verdadero* partido, el obrero consciente debe aprender a distinguir la psicología del soldado del ejército proletario de la psicología del intelectual burgués que se pavonea con frases anarquistas; debe aprender a *exigir* que cumplan sus deberes de miembros del partido no sólo los militantes de filas, sino también "los de arriba"; debe aprender a afrontar el seguidismo en problemas de organización con el mismo desprecio con que en otros tiempos afrontaba el seguidismo en problemas de táctica.

En conexión inseparable con el girondismo y el anarquismo señorial se halla otra peculiaridad típica, la última, de la posición de la nueva *Iskra* en cuestiones de organización: la defensa del *autonomismo* contra el centralismo. Este es precisamente el sentido de principio que tienen (si es que tienen alguno) los clamores contra la burocracia y la autocracia, las lamentaciones a propósito del "desdén inmerecido que se muestra a los no iskristas" (que defendieron el autonomismo en el congreso), los cómicos gritos de que se exige "una sumisión absoluta", las amargas quejas contra el "despotismo", etc., etc. El ala oportunista de cualquier partido

defiende y justifica siempre todo lo atrasado tanto en materia de programa como de táctica y de organización. La defensa de las ideas atrasadas de la nueva *Iskra* en materia de organización (seguidismo) está estrechamente relacionada con la defensa *del autonomismo*. Verdad es que el autonomismo está tan desacreditado por los tres años de propaganda de la vieja *Iskra*, hablando en general, que a la nueva *Iskra* aún le da vergüenza pronunciarse abiertamente a su favor; nos asegura aún que siente simpatía por el centralismo, pero lo demuestra únicamente imprimiendo en cursiva la palabra centralismo. En realidad, aplicando la más ligera crítica a los "principios" del casi centralismo "auténticamente socialdemócrata" (¿y no anarquista?) de la nueva *Iskra*, se descubre a cada paso el punto de vista del autonomismo. ¿No está claro ahora para todo el mundo que Axelrod y MártoV, en problemas de organización, han virado hacia Akímov? ¿Es que no lo han reconocido solemnemente ellos mismos en sus significativas palabras sobre el "desdén inmerecido que se muestra a los no iskristas"? ¿Y no es acaso el autonomismo que han defendido Akímov y sus amigos en el congreso de nuestro partido?

Precisamente el autonomismo (si no el anarquismo) es lo que defendieron MártoV y Axelrod en el Congreso de la Liga, cuando con divertido empeño trataron de demostrar que la parte no debe subordinarse al todo, que la parte es autónoma en la determinación de sus relaciones con el todo, que los estatutos de la Liga del Extranjero, que formulan estas relaciones, son válidos contra la voluntad de la mayoría del partido, contra la voluntad del organismo central del partido. Precisamente el autonomismo es lo que también defiende ahora al camarada MártoV sin tapujos en las columnas de la nueva *Iskra* (núm. 60) a propósito de que el Comité Central designa a miembros en los comités locales. No hablaré de los sofismas pueriles con que defendió el camarada MártoV el autonomismo en el Congreso de la Liga y lo defiende ahora en la nueva *Iskra*. Me importa señalar aquí la tendencia indiscutible a *defender el autonomismo contra el centralismo* como rasgo fundamental del oportunismo en las cuestiones de organización.

Tentativa casi única de *analizar* el concepto de burocracia es la que hace la nueva *Iskra* (núm. 53), al oponer el "principio *democrático* formal" (subrayado por el autor) al "principio *burocrático* formal". Esta contraposición (por desgracia, tan poco desarrollada y explicada como la alusión a los no iskristas) contiene un grano de verdad. Burocracia *versus* democracia es precisamente centralismo *versus* autonomismo; es el principio de organización de la socialdemocracia revolucionaria frente al principio de organización de los oportunistas de la socialdemocracia. Este último trata de ir de abajo arriba, y por ello defiende, siempre que puede y cuando puede, el autonomismo, la "democracia" que va (en los casos en que hay exceso de celo) hasta el anarquismo. El primero trata de empezar por arriba, preconizando la extensión de los derechos y poderes del organismo central respecto a las partes. En la época de la dispersión y del esparcimiento en círculos, la cima de donde quería partir la socialdemocracia revolucionaria en su organización era inevitablemente uno de los círculos, el más influyente por su actividad y consecuencia revolucionaria (en nuestro caso, la organización de *Iskra*). En una época de restablecimiento de la unidad efectiva del partido y de disolución de los círculos anticuados en esa unidad, esa cima es inevitablemente *el congreso del partido*, órgano supremo del mismo. El congreso agrupa, en la medida de lo posible, a todos los representantes de las

organizaciones activas y, designando organismos centrales (muchas veces con una composición que satisface más a los elementos de vanguardia que a los rezagados, que gusta más al ala revolucionaria que a su ala oportunista), hace de ellos la cima hasta el congreso siguiente. Así proceden, por lo menos, los europeos de la socialdemocracia, si bien esta costumbre, que los anarquistas odian en principio, comienza a extenderse también poco a poco, y no sin dificultades, sin lucha ni discordias, a los asiáticos de la socialdemocracia.

153

Es interesante en grado sumo consignar que los rasgos típicos esenciales del oportunismo que he señalado en materia de organización (autonomismo, anarquismo señorial o propio de intelectuales, seguidismo y girondismo) se observan *mutatis mutandis* (con las modificaciones correspondientes) en todos los partidos socialdemócratas de todo el mundo que presentan una división en ala revolucionaria y ala oportunista (¿y dónde no la presentan?). Esto se ha puesto de manifiesto muy recientemente y con singular relieve en el Partido Socialdemócrata Alemán, cuando la derrota sufrida en la 20 circunscripción electoral de Sajonia (el llamado incidente de Göhre*) ha puesto a la orden del día *los principios* de organización del partido. El celo de los oportunistas alemanes ha contribuido en especial a promover la cuestión de principio con motivo de este incidente. Göhre mismo (antes pastor protestante, autor del conocido libro *Drei Monate Fabrikarbeiter*** y uno de los "héroes" del Congreso de Dresde) es un oportunista empedernido, y el órgano de los oportunistas alemanes consecuentes, *Sozialistische Monatshefte* ("Revista Mensual Socialista"),²⁴ ha "intercedido" inmediatamente por él.

* Göhre había sido elegido diputado al Reichstag el 16 de junio de 1903, en la 15 circunscripción sajona, pero después del Congreso de Dresde²⁵ renunció al acta. Los electores de la circunscripción 20, cuando quedó vacante por muerte de Rosenow, quisieron proponer de nuevo la candidatura de Göhre. La dirección central del partido y el Comité Central de agitación de Sajonia se opusieron y, como no tenían derecho a prohibir formalmente la candidatura de Göhre, procuraron, no obstante, conseguir que éste renunciara a ella. Los socialdemócratas fueron derrotados en las elecciones.

** *Tres meses de obrero en una fábrica.* (N. de la Edit.)

El oportunismo en el programa está, naturalmente, ligado al oportunismo en la táctica y al oportunismo en las cuestiones de organización. El camarada Wolfgang Heine se ha encargado de exponer el "nuevo" punto de vista. Para describir al lector la fisonomía de este intelectual típico que, al adherirse a la socialdemocracia, ha aportado a ésta su manera oportunista de pensar, bastará decir que el camarada Wolfgang Heine es un poco menos que un camarada Akímov alemán y un poco más que un camarada Egórov alemán.

²⁴ "*Sozialistische Monatshefte*" ("Revista Mensual Socialista"): revista, principal órgano de prensa de los oportunistas alemanes y uno de los órganos del revisionismo internacional. Se publicó en Berlín de 1897 a 1933.

²⁵ *El Congreso de Dresde de la socialdemocracia alemana* se celebró del 13 al 20 de septiembre de 1903. La cuestión fundamental que se trató en él fue la de la táctica del partido y la lucha contra el revisionismo. En el congreso fueron sometidos a crítica los puntos de vista revisionistas de E. Bernstein, P. Göhre, E. David, W. Heine y de algunos otros socialdemócratas alemanes. Sin embargo, el congreso no mantuvo una posición consecuente en la lucha contra el revisionismo; los revisionistas de la socialdemocracia alemana no fueron expulsados del partido, y después del congreso continuaron propagando sus puntos de vista oportunistas.

El camarada Wolfgang Heine ha abierto una campaña en *Sozialistische Monatshefte* con no menos boato que el camarada Axelrod en la nueva *Iskra*. El título de su artículo es ya muy significativo: *Notas democráticas a propósito del incidente de Göhre* (núm. 4 de *Sozialistische Monatshefte*, de abril). Y el contenido es no menos atronador. El camarada W. Heine se alza contra "los atentados a la autonomía de la circunscripción electoral", defiende "el principio democrático", protesta contra la intervención de una "autoridad nombrada" (es decir, de la dirección central del partido) en la libre elección de los delegados por el pueblo. No se trata aquí de un incidente fortuito, nos alecciona el camarada W. Heine, sino de toda "*una tendencia a la burocracia y al centralismo en el partido*", tendencia que, según él, se había observado ya antes, pero que ahora se hace especialmente peligrosa. Es preciso "reconocer en principio que los organismos locales del partido son los portadores de su vida" (plagio del folleto del camarada MártoV *De nuevo en minoría*). No hay que "acostumbrarse a que todas las decisiones políticas importantes partan de un solo centro", es preciso prevenir al partido contra "una política doctrinaria que pierde el contacto con la vida" (tomado del discurso del camarada MártoV en el congreso del partido eso de que "la vida se impondrá") "...Mirando a la raíz de las cosas —dice, profundizando su argumentación, el camarada W. Heine-, haciendo abstracción de los conflictos personales que aquí, como siempre, han desempeñado un papel no pequeño, veremos en este ensañamiento contra *los revisionistas* (subrayado por el autor que, es de suponer, alude a la distinción entre los conceptos de lucha contra el revisionismo y lucha contra los revisionistas) principalmente una desconfianza de los representantes oficiales del partido respecto al "*elemento extraño*" (por lo visto, W. Heine no ha leído todavía el folleto sobre la lucha contra el estado de sitio, y por eso recurre al anglicismo: *Outsidertum*), la desconfianza de lo que no es habitual por parte de la tradición, de lo individual por parte de la institución impersonal" (véase la resolución de Axelrod en el Congreso de la Liga acerca de la coacción ejercida sobre la iniciativa individual), "en una palabra, la misma tendencia que ya hemos descrito antes como tendencia a la burocracia y al centralismo en el partido".

154

El concepto de "disciplina" inspira al camarada W. Heine no menos noble indignación que al camarada Axelrod. "...Se ha reprochado a los revisionistas —escribe— falta de disciplina por haber escrito en *Sozialistische Monatshefte*, órgano al que no querían reconocer ni siquiera carácter socialdemócrata, pues no está *bajo el control del partido*. Este solo intento de reducir el concepto de "socialdemócrata", está sola exigencia de *disciplina* en el campo de la producción ideológica, donde debe reinar una libertad absoluta" (recuerden la base: la lucha ideológica es un proceso, y las formas de organización no son más que formas), "son testimonio de una tendencia a la burocracia y al sojuzgamiento de la individualidad". Y W. Heine sigue durante largo tiempo fulminando en todos los tonos esa odiosa tendencia a crear "*una vasta organización omnímoda, lo más centralizada posible, una táctica, una teoría*"; fulmina la reclamación de "obediencia incondicional", "sumisión ciega"; fulmina "el centralismo simplificado", etc., etc., literalmente "a lo Axelrod".

La discusión iniciada por W. Heine se ha extendido, y como en el partido alemán no la encizaba ninguna intriga con motivo de la cooptación, como los Akímov alemanes esclarecen su fisonomía no sólo en los congresos, sino también constantemente en un órgano especial, la discusión se ha reducido pronto a un

análisis de las tendencias de principios de la ortodoxia y del revisionismo en materia de organización. C. Kautsky ha obrado (Neue Zeit, 1904, núm. 28, artículo *Wahlkreis und Partei*: "La circunscripción electoral y el partido") como uno de los representantes de la tendencia revolucionaria (acusada, claro está, como entre nosotros, de espíritu "dictatorial", "inquisitorial" y demás cosas truculentas). El artículo de W. Reine —declara C. Kautsky— "muestra el curso del pensamiento de toda la tendencia revisionista". No sólo en Alemania, sino también en Francia y en Italia se alzan los oportunistas como una muralla en defensa del autonomismo, del relajamiento de la disciplina del partido, de su reducción a cero; en todas partes conducen sus tendencias a la *desorganización*, a la deformación del "principio democrático" en anarquismo. "La democracia no es la ausencia de poder —enseña C. Kautsky a los oportunistas en el problema de organización-, la democracia no es la anarquía; es la supremacía de las masas sobre sus mandatarios, a diferencia de otras formas de poder en que los seudoservidores del pueblo son, en realidad, sus amos". C. Kautsky examina detalladamente el papel desorganizador del autonomismo oportunista en los distintos países; demuestra que precisamente la adhesión "*de una masa de elementos burgueses*"* a la socialdemocracia refuerza el oportunismo, el autonomismo y las tendencias a la infracción de la disciplina; recuerda una y otra vez que precisamente "la organización es el arma con la cual se emancipará el proletariado", que precisamente "la organización es el arma propia del proletariado en la lucha de clases".

* C. Kautsky menciona a título de ejemplo a *Jaurès*. A medida que se iban desviando hacia el oportunismo, a los hombres como él debía parecerles indefectiblemente "la disciplina del partido una coacción inadmisibles de su libre albedrío".

En Alemania, donde el oportunismo es más débil que en Francia e Italia, "las tendencias autonomistas no han conducido hasta ahora sino a declamaciones más o menos patéticas contra los dictadores y los grandes inquisidores, contra las excomuniones** y la búsqueda de herejías, a enredos e intrigas sin fin cuyo análisis no conduciría más que a incesantes disputas".

** *Bannstrahl*, anatema. Es la palabra alemana equivalente a las que se emplearían en ruso para expresar "estado de sitio" y "leyes de excepción". Es la "palabra truculenta" de los oportunistas alemanes.

No es de extrañar que en Rusia, donde el oportunismo es en el partido más débil aún que en Alemania, las tendencias autonomistas hayan dado lugar a menos ideas y a más "declamaciones patéticas" e intrigas.

No es de extrañar que Kautsky llegue a la conclusión siguiente: "Quizá no haya cuestión en que el revisionismo de todos los países, a pesar de su diversidad y de la variedad de sus matices, se distinga por tanta uniformidad como en el preciso problema de organización". C. Kautsky formula asimismo las tendencias fundamentales de la ortodoxia y del revisionismo en este terreno, recurriendo a la "palabra truculenta": burocracia versus (contra) democracia. Se nos dice —escribe C. Kautsky— que conceder a la dirección del partido el derecho a influir en la elección de candidatos (a diputados) por las circunscripciones electorales locales es "atentar vergonzosamente contra el principio democrático, el cual exige que toda la actividad política se ejerza de abajo arriba, por iniciativa de las masas, y no de arriba abajo, por vía burocrática... Pero si existe algún principio verdaderamente democrático es el de que la mayoría debe prevalecer sobre la minoría, y no al contrario..." La elección de diputados al Parlamento, por cualquier circunscripción, es un asunto importante para

todo el partido en su conjunto, el cual debe influir por ello mismo en la promoción de los candidatos, al menos mediante personas de confianza del partido (*Vertravensmänner*). "Quien crea que este procedimiento es demasiado burocrático o demasiado centralista, que pruebe a proponer que los candidatos sean promovidos por votación directa de todos los miembros del partido en general (*sämtliche Parteigenossen*). Y como esto es irrealizable, no hay razón para quejarse de falta de democracia cuándo la función de que se trata, como muchas otras que se refieren al partido en conjunto, es desempeñada por uno o varios organismos del partido". Según el "derecho consuetudinario" del partido alemán, las distintas circunscripciones electorales "se entendían ya antes amigablemente" con la dirección del partido para presentar uno u otro candidato. "Pero el partido es ya demasiado grande para que baste este tácito derecho consuetudinario. El derecho consuetudinario deja de ser derecho cuando ya no se lo reconoce como algo que cae de su peso, cuando se ponen en duda sus definiciones e incluso su propia existencia. En este caso resulta absolutamente imprescindible formular de un modo exacto este derecho, codificarlo..." fijar de un modo más "exacto en los estatutos (*statutarische Festlegung*) y reforzar simultáneamente el carácter riguroso (*grossere Straffheit*) de la organización".

155

Ustedes ven, pues, en circunstancias distintas, la misma lucha entre el ala oportunista y el ala revolucionaria del partido en torno a la cuestión de organización, el mismo conflicto entre autonomismo y centralismo, entre democracia y "burocracia", entre la tendencia a debilitar y la tendencia a reforzar el carácter riguroso de la organización y de la disciplina, entre la psicología del intelectual vacilante y la del proletario firme, entre el individualismo propio de intelectuales y la cohesión proletaria. Cabe preguntar: ¿Qué actitud ha adoptado ante este conflicto la *democracia burguesa*, no esa democracia que sólo prometió enseñar en secreto algún día al camarada Axelrod la traviesa historia, sino la verdadera democracia, la democracia burguesa real, que tiene asimismo en Alemania representantes no menos inteligentes ni menos observadores que nuestros señores de *Osvobozhdenie*? La democracia burguesa alemana ha respondido inmediatamente a la nueva discusión y —como la rusa igual que siempre y en todas partes— se ha colocado de lleno al lado del ala oportunista del Partido Socialdemócrata. El destacado órgano del capital bursátil de Alemania, la *Gaceta de Francfort*,²⁶ ha publicado un artículo de fondo fulminante (*Frankf. Ztg.*, 7 de abril de 1904, núm. 97, *Abendblatt*), evidenciador de que la manera indecorosa de plagiar a Axelrod se convierte sin más ni más en algo así como una enfermedad de la prensa alemana. Los terribles demócratas de la Bolsa de Fráncfort fustigan el "absolutismo" del Partido Socialdemócrata, la "dictadura del partido", "el dominio autocrático de los jefes del partido", esas "excomuniones" con las que se pretende (recuérdese la "falsa acusación de oportunismo") "castigar a todo el revisionismo", esa reclamación de "obediencia ciega", esa "disciplina que anquilosa", esa exigencia de "subordinación lacayuna", de hacer de los miembros del partido "cadáveres políticos" (¡esto es mucho más fuerte que lo de los tornillos y las ruedecitas!) "Como ustedes pueden advertir, toda originalidad personal, toda individualidad —dicen indignados los caballeros de la Bolsa, al observar el estado de

²⁶ "*Frankfurter Zeitung*" ("Gaceta de Francfort"): diario, órgano de los grandes bolsistas alemanes; se editó en Francfort del Meno de 1856 a 1943.

cosas antidemocrático que rige en la socialdemocracia-, ha de verse perseguida, porque amenaza con llevar al estado de cosas que rige en Francia, al jauresismo y al millerianismo, como ha declarado francamente Sinderman en la información presentada sobre este problema" al congreso del partido de los socialdemócratas sajones.

- - -

Así pues, si las nuevas palabrejas de la nueva *Iskra* sobre organización tienen algún sentido de principio, no cabe duda de que es un sentido oportunista. Esta deducción queda confirmada tanto por el análisis del congreso de nuestro partido, que se escindió en ala revolucionaria y ala oportunista, como por el ejemplo de *todos* los partidos socialdemócratas europeos, en cuyo seno se manifiesta el oportunismo en materia de organización en las mismas tendencias, en las mismas acusaciones y, muy a menudo, con las mismas palabrejas. Imprimen su sello, como es natural, las peculiaridades nacionales de los diversos partidos y la diferencia de condiciones políticas de los distintos países, haciendo que el oportunismo alemán no se parezca en nada al oportunismo francés, ni el francés al italiano, ni el italiano al ruso. Pero, a pesar de toda esta diferencia de condiciones, se observa claramente la homogeneidad de la división fundamental de todos estos partidos en ala revolucionaria y ala oportunista, la homogeneidad del curso del pensamiento y de las tendencias del oportunismo en el problema de organización*. El gran número de representantes de la intelectualidad radical que figura entre nuestros marxistas y nuestros socialdemócratas ha traído y trae como consecuencia inevitable el oportunismo, originado por su psicología en los terrenos y en las formas más diversas. Hemos combatido al oportunismo en las cuestiones fundamentales de nuestra concepción del mundo, en cuestiones programáticas, y la divergencia absoluta en lo concerniente a los fines ha conducido inevitablemente a un deslindamiento definitivo entre los liberales, que han estropeado nuestro marxismo legal, y los socialdemócratas. Hemos combatido al oportunismo en problemas de táctica, y nuestra divergencia con los camaradas Krichevski y Akímov en lo relativo a estos problemas menos importantes tuvo tan sólo, como es lógico, un carácter temporal y no siguió la formación de partidos distintos. Ahora hemos de vencer el oportunismo de Márto y Axelrod en problemas de organización, menos cardinales aún, claro está, que los de programa y de táctica, pero que en el momento actual aparecen en el primer plano de la vida de nuestro partido.

* Nadie dudará hoy de que la antigua división de los socialdemócratas rusos, en cuanto a los problemas de táctica, en economistas y políticos, se identificaba con la división de toda la socialdemocracia internacional en oportunistas y revolucionarios, aunque existiese una gran diferencia entre los camaradas Martínov y Akímov, por una parte, y los camaradas von Vollmar y von Elm o Jaurès y Millerand, por otra. Del mismo modo es indudable la homogeneidad de las divisiones fundamentales en el problema de organización, a pesar de la inmensa diferencia de condiciones que hay entre los países privados de derechos políticos y los países libres en el aspecto político. Es peculiar en extremo que la redacción de la nueva *Iskra*, tan afecta a los principios, después de haber tratado de pasada la discusión entre Kautsky y Heine (núm. 64), haya pasado por alto, temerosa, el problema de las tendencias de principio de todo oportunismo y de toda ortodoxia en materia de organización.

Cuando se habla de lucha contra el oportunismo no hay que olvidar nunca un rasgo peculiar de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprensible. El oportunista, por su misma naturaleza, evita siempre plantear los problemas de manera concreta y rotunda, busca la resultante, se desliza como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por "estar de acuerdo" con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a

pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos candorosos, etc., etc. El camarada E. Bernstein, oportunista en cuestiones programáticas, "está de acuerdo" con el programa revolucionario del partido y, aunque probablemente desearía una "reforma cardinal" del mismo, considera que esta reforma no es oportuna ni conveniente, ni tan importante como aclarar los "principios generales" "de crítica" (que consisten, principalmente, en tomar sin crítica alguna principios y palabrejas de la democracia burguesa). El camarada von Vollmar, oportunista en problemas de táctica, también está de acuerdo con la vieja táctica de la socialdemocracia revolucionaria y se limita igualmente más a hacer declaraciones enfáticas, presentar ligeras enmiendas y gastar pequeñas bromas sin proponer jamás ninguna táctica "ministerialista" determinada.²⁷ Los camaradas Márto y Axelrod, oportunistas en problemas de organización, tampoco han dado hasta ahora tesis determinadas de principios que puedan ser "asentadas en unos estatutos", a pesar de que se les ha exhortado directamente a hacerlo; también desearían, sin el menor género de dudas, una "reforma cardinal" de los estatutos de nuestra organización (*Iskra*, núm. 58, pág. 2, columna 3); pero preferirían empezar por ocuparse de "problemas generales de organización" (porque una reforma efectivamente cardinal de nuestros estatutos que, a pesar del artículo primero, tienen un carácter centralista, si se hiciera en el espíritu de la nueva *Iskra*, conduciría inevitablemente al autonomismo, y el camarada Márto, claro está, no quiere reconocer, ni aun ante sí mismo, que tiende en principio al autonomismo). De aquí que su posición "en principio", en cuanto al problema de organización, tenga todos los colores del arco iris: predominan inocentes y patéticas declamaciones acerca del absolutismo y la burocracia, la obediencia ciega y los tornillos y ruedecitas; declamaciones tan candorosas que resulta aún muy difícil distinguir en ellas lo que hay efectivamente de principios de lo que es en realidad cooptación. Pero quien en mucho hablar se empeña, a menudo se despeña: los intentos de analizar y definir exactamente la odiosa "burocracia" conducen inevitablemente al autonomismo; los intentos de "profundizar" y fundamentar llevan indefectiblemente a justificar el atraso, llevan al seguidismo, a la fraseología girondina. Por último, como único principio efectivamente definido y que, por lo mismo, se manifiesta con peculiar claridad en la práctica (la práctica precede siempre a la teoría), aparece el principio del anarquismo. Ridiculización de la disciplina, autonomismo y anarquismo, tal es la escalerilla por la que tan pronto baja como sube nuestro oportunismo en materia de organización, saltando de peldaño en peldaño y esquivando con habilidad toda definición precisa de sus principios*. Exactamente la misma gradación presenta el oportunismo en cuanto al programa y la táctica: burla de la "ortodoxia", de la estrechez y de la inflexibilidad —"crítica" revisionista y ministerialismo— democracia burguesa.

* Quien recuerde la discusión del artículo primero verá ahora claro que el error, ampliado y profundizado, de los camaradas Márto y Axelrod en este artículo conduce *inevitablemente* al oportunismo en materia de organización. La idea fundamental del camarada Márto — lo de incluirse uno mismo en el partido— es en rigor la falsa "democracia", la idea de estructurar el partido de abajo arriba. Mi idea, por el contrario, es "burocrática" en el sentido de que el partido se estructura de arriba abajo, empezando por el congreso y siguiendo por las diversas organizaciones del partido. En la discusión del artículo primero apuntaban ya tanto la psicología del intelectual burgués como las frases anarquistas y la sabihonera oportunista y seguidista. El camarada Márto habla del "despertar del pensamiento" en la nueva *Iskra*. Lo cual es verdad en el sentido de que él y Axelrod dirigen efectivamente el pensamiento por un rumbo nuevo, empezando por el artículo primero. El mal está en que ese rumbo es oportunista. Cuanto más "breguen" por ese rumbo, tanto más se hundirán en la charca.

²⁷ Véase la nota 10.

En estrecha relación psicológica con el odio a la disciplina está la persistente nota sostenida de *enojo* que suena en todos los escritos de todos los oportunistas contemporáneos en general y de nuestra minoría en particular. Se ven perseguidos, oprimidos, expulsados, asediados, aperreados. En esas palabrejas hay mucha más verdad psicológica y política de la que, probablemente, suponía el mismo autor de la encantadora y aguda broma sobre los aperreados y los aperreadores.²⁸ Miren, en efecto, las actas del congreso de nuestro partido y verán que la minoría está constituida por todos los ofendidos, por todos los que han sufrido de la socialdemocracia revolucionaria alguna ofensa en algo. Ahí están los bundistas y los de *Rabócheie Dielo*, a los que "ofendimos" hasta el punto de que se retiraron del congreso; ahí están los de *Yuzhni Rabochi*, mortalmente ofendidos porque se ha dado muerte a las organizaciones en general y a la suya en particular; ahí está el camarada Májov, al que se ofendió cada vez que hizo uso de la palabra (porque puso buen cuidado en hacer siempre el ridículo); ahí están, por última, los camaradas Márto y Axelrod, ofendidos por la "falsa acusación de oportunismo" con motivo del artículo primero de los estatutos y por su derrota en las elecciones.

157

Y todos estos amargos resentimientos no fueron resultado casual de inadmisibles pullas, de bruscas invectivas, de una polémica furiosa, de portazos y amenazas enseñando el puño, como siguen creyendo aún muchísimos filisteos, sino la consecuencia política inevitable de los tres años de labor ideológica de *Iskra*. Si nosotros, en el transcurso de estos tres años, hicimos algo más que dar rienda suelta a la lengua, si expresamos convicciones que deben convertirse en realidad, no pudimos menos de luchar en el congreso contra los antiiskristas y contra la "charca". Y cuando, en unión del camarada Márto, que combatía con la visera levantada en las primeras filas, ofendimos a tantísima gente, sólo nos faltaba agraviar un poco, muy poco, al camarada Axelrod y al camarada Márto para que la copa se desbordara. La cantidad se convirtió en calidad. Se produjo una negación de la negación. Todos los ofendidos olvidaron sus cuentas recíprocas: sollozando, se arrojaron los unos en brazos de los otros y enarbolaron la bandera de la "insurrección contra el leninismo".*

* Esta maravillosa expresión es del camarada Márto.

La insurrección es una cosa magnífica cuando se alzan los elementos avanzados contra los reaccionarios. Está muy bien que el ala revolucionaria se alce contra el ala oportunista. Pero es malo que el ala oportunista se alce contra la revolucionaria.

El camarada Plejánov se ve obligado a tomar parte en este feo asunto en calidad de, valga la expresión, prisionero de guerra. Trata de "desahogarse" pescando una que otra frase desafortunada del autor de tal o cual resolución favorable a la "mayoría" y, al hacerlo, exclama: "¡Pobre camarada Lenin! ¡Vaya ortodoxos que tiene por partidarios!" (*Iskra*, núm. 63, suplemento).

Bueno ¿sabe usted, camarada Plejánov? Si yo soy pobre, la redacción de la nueva *Iskra* está en la miseria por completo. Por pobre que yo sea, no he llegado todavía a un grado de miseria tan absoluto que deba cerrar los ojos ante el congreso del partido

²⁸ Se alude a la *Breve Constitución del POSDR*, escrita en broma por Márto y publicada como suplemento a su artículo *En turno* (*Iskra*, núm. 58, del 25 de enero de 1904). Ironizando con motivo de los principios de organización del bolchevismo y quejándose del supuesto mal trato a los mencheviques, Márto escribió en su Constitución acerca de los "aperreadores" y los "aperreados", refiriéndose a los bolcheviques y a los mencheviques.

y buscar en resoluciones de miembros de los comités datos para ejercitar la agudeza de mi ingenio. Por pobre que yo sea, soy mil veces más rico que quienes tienen por partidarios a individuos que no sólo dicen por casualidad alguna que otra frase desafortunada, sino que en todos los problemas, tanto de organización como de táctica y de programa, se aferran con empeño y firmeza a principios opuestos a los de la socialdemocracia revolucionaria. Por pobre que yo sea, no he llegado aún al extremo de tener que *ocultar al público* los elogios rendidos por semejantes partidarios. Y eso es lo que se ve obligado a hacer la redacción de la nueva *Iskra*.

¿Sabe usted, lector, qué es el comité de Vorónezh del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia? Si no la sabe, lea las actas del congreso de este partido. Por ellas se enterará de que la tendencia de dicho comité es la que expresan por entero el camarada Akímov y la camarada Brúker, los cuales lucharon en toda la línea contra el ala revolucionaria del partido en el congreso y fueron colocados decenas de veces entre los oportunistas por todo el mundo, empezando por el camarada Plejánov y acabando por el camarada Popov. Pues bien, este comité de Vorónezh, en su hoja de enero (núm. 12, 1904), declara:

"En nuestro partido, siempre en crecimiento, se produjo el año pasado un acontecimiento de trascendental importancia para él: se celebró el II Congreso del POSDR, que reunió a representantes de sus organizaciones. La convocatoria de un congreso del partido es algo muy complejo y, bajo la monarquía, algo muy arriesgado y difícil; por ello no es de extrañar que la convocatoria del congreso del partido se llevara a cabo *de un modo muy lejano a la perfección* y que el mismo congreso, aunque transcurrió con toda normalidad, no diera satisfacción a todo lo que de él exigía el partido. Los camaradas a quienes la conferencia de 1902 encomendó la convocatoria del congreso habían sido detenidos, *y éste lo prepararon personas designadas por una sola tendencia de la socialdemocracia rusa: la tendencia iskrista*. Muchas organizaciones socialdemócratas, pero no iskristas, no fueron incorporadas a las labores del congreso: *a ello se debe, en parte*, el hecho de que el congreso cumpliera *de un modo extremadamente imperfecto* su cometido en lo que se refiere a redactar *el programa y los estatutos* del partido, que haya en los estatutos grandes lagunas "que pueden dar lugar a peligrosas confusiones", según reconocen las mismas personas que participaron en el congreso. Los propios iskristas se escindieron en él, y muchos militantes destacados de nuestro POSDR, que antes parecían aceptar en su totalidad el programa de acción de *Iskra*, reconocían que eran irreales muchos de sus puntos de vista, propugnados *principalmente por Lenin y Plejánov*. Aunque estos últimos triunfaron en el congreso, la fuerza de la vida práctica, las exigencias del trabajo real, en cuyas filas figuran también todos los no iskristas, corrigen presto los errores de los teóricos y han hecho ya serias rectificaciones después del congreso. "*Iskra*" *ha cambiado mucho y promete* prestar oído atento a las exigencias de los militantes de la socialdemocracia en general. Por tanto, aunque las labores del congreso deben ser revisadas por el congreso próximo y —cosa evidente para los que tomaron parte en él— no son satisfactorias y, *por lo mismo, no pueden ser tomadas en el partido como decisiones incontestables*, el congreso puso en claro el estado de cosas existente en el partido, proporcionó copiosos datos para la

subsiguiente labor teórica y orgánica del mismo y constituyó una experiencia aleccionadora de enorme interés para el trabajo del partido en pleno. Todas las organizaciones *tendrán en cuenta* las resoluciones del congreso y los estatutos por éste redactados, pero muchas *se abstendrán de guiarse únicamente por ellos, debido* a sus evidentes imperfecciones.

158

El comité de Vorónezh, comprendiendo toda la importancia del trabajo del partido en conjunto, se *hizo* vivamente *eco* de todos los problemas relacionados con la convocatoria del congreso. Se da cuenta de toda la importancia de lo sucedido en el congreso y *se congratula del cambio que se ha producido en "Iskra"*, convertida en Órgano Central (órgano principal).

Aunque no nos satisface todavía el estado de cosas que se observa en el partido y en el CC, confiamos en que con los esfuerzos de todos se conseguirá perfeccionar la difícil labor de organización del partido. Frente a los falsos rumores que circulan, el comité de Vorónezh declara a los camaradas que no puede ni hablarse de que él salga del partido. El comité de Vorónezh comprende perfectamente cuán peligroso precedente (ejemplo) sería que saliera del seno del POSDR una organización obrera como es este comité, *qué reproche recaería por ello sobre el partido* y qué perjudicial sería para las organizaciones obreras que siguieran ese ejemplo. Nuestro deber no es provocar nuevas escisiones, sino aspirar tenazmente a la unificación de todos los obreros conscientes y socialistas en un partido único. Además, el II Congreso ha sido un congreso ordinario y no constituyente. Sólo el juzgado del partido puede acordar una expulsión, pero ningún organismo, ni aun el mismo Comité Central, tiene derecho a excluir del partido a ninguna organización socialdemócrata. Es más: en el II Congreso se aprobó el artículo octavo de los estatutos, según el cual cada organización es autónoma (independiente) en sus asuntos locales, causa por la que *el comité de Vorónezh tiene pleno derecho a llevar a la vida y al partido sus puntos de vista en materia de organización*".

Al referirse a esta hoja en su número 61, la redacción de la nueva *Iskra* ha publicado la segunda parte del pasaje que hemos reproducido, la parte impresa en caracteres corrientes; la primera, reproducida en glosilla, *ha preferido omitirla*.

Le ha dado vergüenza.

p) Algo de dialéctica. Dos revoluciones

Al lanzar una somera ojeada al desenvolvimiento de la crisis en nuestro partido, veremos sin dificultad que, salvo raras excepciones, la composición fundamental de los dos bandos en pugna ha sido siempre la misma. Ha sido la lucha entre el ala revolucionaria y el ala oportunista de nuestro partido. Pero esta lucha ha pasado por las fases más diversas, y todo el que quiera ver claro en el enorme fárrago de publicaciones ya acumuladas, en la inmensidad de alusiones y aclaraciones aisladas, citas truncadas, diversas acusaciones, etc., etc., ha de tener un conocimiento exacto de las peculiaridades de cada una de estas fases.

Cada una de las mencionadas fases se distingue por una coyuntura de lucha y un objetivo inmediato de ataque muy distintos; cada fase representa, por decirlo así, un

solo combate de una campaña general. Nada podrá entenderse de nuestra lucha si no se estudian las condiciones concretas de cada batalla. Y, una vez estudiadas, veremos bien claro que, en efecto, su desarrollo sigue la vía dialéctica, la vía de las contradicciones: la minoría se convierte en mayoría, la mayoría en minoría; cada bando pasa de la defensiva a la ofensiva y viceversa; "se niega" el punto de partida de la lucha ideológica (artículo primero), dando paso a las intrigas, que lo llenan todo*; pero luego empieza "la negación de la negación" y, "aviniéndose" a trancas y barrancas en el seno de los diversos organismos centrales, volvemos al punto de partida de la lucha puramente ideológica. Pero esta "tesis" está ya enriquecida por todos los resultados de la "antítesis" y se ha elevado a síntesis superior, cuando el error aislado y casual del artículo primero se ha convertido en un casi sistema de concepciones oportunistas sobre el problema de organización, cuando para todo el mundo es cada vez más evidente la relación que guarda este fenómeno con la división fundamental de nuestro partido en ala revolucionaria y ala oportunista. En pocas palabras, no sólo crece la avena según el esquema de Hegel, sino que los socialdemócratas rusos luchan entre sí también según el esquema de Hegel.

* El difícil problema de trazar una frontera entre la intriga y la divergencia de principio se resuelve ahora por sí mismo: es intriga todo lo que se refiere a la cooptación; y divergencia de principio, todo lo tocante al análisis de la lucha en el congreso, a los debates sobre el artículo primero y al viraje hacia el oportunismo y el anarquismo.

Pero la gran dialéctica hegeliana, que el marxismo ha adoptado después de haberla puesto cabeza arriba, no debe confundirse nunca con el vulgar método de justificar los zigzags de los dirigentes políticos que se pasan del ala revolucionaria al ala oportunista del partido, con la vulgar manera de meter en un saco declaraciones diversas, aspectos distintos del desarrollo de diversas fases de un proceso único. La verdadera dialéctica no justifica los errores personales, sino que estudia los virajes inevitables, demostrando su inevitabilidad con el estudio más detallado del desarrollo en todos los aspectos concretos. El principio fundamental de la dialéctica es: no hay verdad abstracta, la verdad es siempre concreta... Y tampoco debe confundirse esta gran dialéctica hegeliana con la acomodaticia y vulgar sabiduría que expresa el proverbio italiano: *mettere la coda dove non va il capo* (meter la cola por donde no cabe la cabeza).

159

El resultado del desarrollo dialéctico de la lucha empeñada en nuestro partido se reduce a dos revoluciones. El congreso del partido fue una verdadera revolución, según observó con razón el camarada Mártoev en su *De nuevo en minoría*. Razón tienen también los chistosos de la minoría que dicen: ¡el mundo avanza por revoluciones, por eso hemos hecho nosotros una revolución! En efecto, han hecho una revolución después del congreso; y también es verdad que, hablando en general, el mundo avanza por revoluciones. Pero esta máxima general no determina todavía la significación concreta de cada una de las revoluciones concretas: hay revoluciones, que, remedando la inolvidable expresión del inolvidable camarada Májov, son como reacciones. Para determinar si esta o la otra revolución concreta ha hecho avanzar o retroceder al "mundo" (a nuestro partido), hay que saber si ha sido el ala revolucionaria o el ala oportunista del partido la fuerza real que la ha producido; hay que saber si han sido los principios revolucionarios o los principios oportunistas los que animaban a los combatientes.

El congreso de nuestro partido fue un fenómeno único en su género, sin precedente en toda la historia del movimiento revolucionario ruso. Por primera vez consiguió un

partido revolucionario clandestino salir de las tinieblas de la ilegalidad a la luz del día, mostrando a cada cual la trayectoria y el desenlace de la lucha interna de nuestro partido, toda la fisonomía del partido y de cada una de sus partes de cierta importancia en las cuestiones de programa, táctica y organización. Por primera vez conseguimos librarnos de las tradiciones de relajamiento propio de los círculos y de filisteísmo revolucionario, reunir decenas de los grupos más diversos, muchas veces terriblemente hostiles, unidos exclusivamente por la fuerza de la idea y dispuestos (dispuestos en principio) a sacrificar cualquier particularismo e independencia de grupo en aras del gran todo que por primera vez creábamos de hecho: *el partido*. Pero, en política, los sacrificios no se obtienen sin esfuerzo: se conquistan combatiendo. Por fuerza hubo de ser encarnizadísimo el combate para dar muerte a las organizaciones. El viento fresco de la lucha franca y libre se convirtió en torbellino. Y este torbellino barrió —¡bien barridos están!— sin dejar uno, los restos de todos los intereses, sentimientos y tradiciones de círculo, creando por primera vez organismos colectivos efectivamente de partido.

Pero no es lo mismo predicar que dar trigo. Una cosa es sacrificar en principio el espíritu de círculo en aras del partido y otra renunciar al propio círculo de uno. El viento fresco lo fue demasiado para quienes estaban habituados a la atmósfera viciada del filisteísmo. "El partido no ha podido con su primer congreso", dijo con razón (con razón, pero sin querer) el camarada MártoV en su *De nuevo en minoría*. Era demasiado fuerte la sensación de agravio por la muerte dada a las organizaciones. La violenta vorágine levantó del fondo de la corriente de nuestro partido todo el cieno que estaba depositado, y el cieno se ha desquitado. El viejo y anquilosado espíritu de círculo ha podido más que el joven, espíritu de partido. Reforzada con la conquista casual de Akímov, el ala oportunista del partido, que había sufrido una derrota completa, se ha impuesto —claro que por algún tiempo nada más— al ala revolucionaria.

En fin de cuentas, ha resultado una nueva *Iskra*, que se ve precisada a desarrollar y profundizar el error cometido por sus redactores en el congreso del partido. La vieja *Iskra* enseñaba las máximas de la lucha revolucionaria. La nueva *Iskra* predica la sabiduría filisteá: concesiones y espíritu acomodaticio. La vieja *Iskra* era el órgano de la ortodoxia militante. La nueva *Iskra* es una reanimación del oportunismo, sobre todo en cuestiones de organización. La vieja *Iskra* se había concitado la honrosa enemistad de los oportunistas de Rusia y del Occidente de Europa. La nueva *Iskra* se "ha hecho más prudente" y pronto dejará de avergonzarse de los elogios que le prodigan los extremistas del oportunismo. La vieja *Iskra* caminaba con paso firme hacia su objetivo, y sus palabras no se apartaban de sus hechos. En la nueva *Iskra*, la falsedad interior de su posición engendra de modo inevitable —incluso independientemente de la voluntad y conciencia de tal o cual persona— la hipocresía política. Grita contra el espíritu de círculo para encubrir la victoria de este último sobre el espíritu de partido. Censura farisaicamente la escisión, como si en un partido algo organizado pudiera imaginarse contra ésta un medio que no sea la subordinación de la minoría a la mayoría. Declara que es imprescindible tener en cuenta la opinión pública revolucionaria y, ocultando los elogios de los Akímov, se dedica a un mezquino chismorreó contra los comités del ala revolucionaria del partido. ¡Qué vergüenza! ¡Cómo han cubierto de oprobio a nuestra vieja *Iskra*!

Un paso adelante, dos pasos atrás... Es algo que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos. Y sería la más criminal de las cobardías dudar, aunque sólo fuera por un momento, del inevitable y completo triunfo de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, de la organización proletaria y de la disciplina del partido. Hemos logrado ya mucho y debemos seguir luchando, sin que nuestro ánimo decaiga ante los reveses. Debemos luchar consecuentemente, despreciando los procedimientos filisteos de los altercados propios de los círculos, salvaguardando hasta la última posibilidad el nexo que enlaza en un partido único a todos los socialdemócratas de Rusia, nexo establecido a costa de tantos esfuerzos, y tratando de conseguir, con una labor tenaz y sistemática, que todos los miembros del partido, y especialmente los obreros, conozcan plena y conscientemente los deberes de partido, la lucha que se entabló en el II Congreso del partido, todos los motivos y vicisitudes de nuestra divergencia, todo lo funesto del oportunismo, que también en el terreno de organización —al igual que en el terreno de nuestro programa y de nuestra táctica— se rinde impotente a la psicología burguesa, adopta sin crítica alguna el punto de vista de la democracia burguesa y embota el arma de la lucha de clase del proletariado.

En su lucha por el poder, el proletariado no dispone de más arma que la organización. Desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzosos al servicio del capital, lanzado constantemente "al bajo fondo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, el proletariado puede hacerse y se hará sin falta una fuerza invencible siempre y cuando su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se refuerce con la unidad material de la organización que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no podrán resistir ni el poder decrepito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército cerrará mascada día más, a pesar de todos los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia contemporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboroto del anarquismo propio de intelectuales.

Escrito en febrero-mayo de 1904. Publicado en volumen aparte en mayo de 1904 en Ginebra.

T. 8, págs. 187-404.